

# PRIMEROS VERSOS

DE

HORACIO MENDIZABAL.



BUENOS AIRES

Imp. de Buenos Aires, frente á la casa de Gobierno.

—  
1865.



# DOS PALABRAS.

No pretendo, lector, que las pobres composiciones que te presento tengan alguna poesia; todo lo contrario. las juzgo solamente áridas y, quizá, imperfectas rimas; flores nacidas en frio y desolante páramo; tristes y raquíticas matas en medio del desierto—sin verdor. ni lozania—que carecen de la jentileza de la palma; pero que abundan en la monotonía de los estensos llanos.

Así, lector, sé un tanto benigno al leer mis humildes versos. Hijos, algunos, del amor á la Patria y á la Libertad, otros lo son de mi pálida fantasia; quizá alguno fué inspirado por la virtud, quizá alguno por la melancolía. Mas en ninguna de mis composiciones encontrareis la fibra poética, el nervio natural de los *sublimes soñadores*; mi alma no se enciende en las llamas, do la quisiese ver fulgurar; no tengo una harpa. . . . carezco de una lira.

¡Y yo, ciego, pretendia abrirme paso y llegar hasta el divino Monte, y dormirme blandamente en brazos de las graciosas Parnásides! ¡Qué loco! era un niño!

Mas, despierto, palpo,\* contemplo. . . . Y ¿que hallo?—Me encuentro en la falda del elevado monte. estasiándome al contemplar su *escelsa* cúspide. donde pensé llegar; pero, la escala se trozó, al apoyarla en los esmeraldinos muros, y yo quede condenado á vagar por su estensa plataforma, sin merecer una sola mirada del celeste coro. . . . ni una mirada! . . . . .

Son, pues, lector, mis toscos y prosáicos versos. mis ingratos sueños y mis vanos delirios los que hoy te presento.

Es en tu bondad en la que confio, contando con tu indulgencia; que dispensará las imperfecciones naturales á las obras de todo novel aprendiz.

H. M.



## SONETO

**En los días de mi madre.**

¡Un año mas pasó, madre querida!...  
“Un paso es mas que te aproxima al ciclo,”  
Un año mas en tan corrupto suelo  
Un timbre es mas, que ostentarás erguida.

Un año mas con la virtud unida,  
Madre, pasaste en vuestro santo anhelo,  
De vuestros hijos, con sin par desvelo,  
Tierna cuidando un año mas la vida.

Inalterable con feliz dulzura  
Bogue Saturno en tu redor dichoso,  
Sin que dolor, tristísima amargura  
Venga á estorbar el célico reposo,  
Venga á estorbar la plácida ventura.  
Robándote mi padre cariñoso.

---

## LA LIBERTAD.

Esa de firme vista y que atrevida  
Alza la frente llena de aktivéz,  
Esa que suave hace agradar la vida  
Electrizándonos su brillantéz;

Esa por quien pelearon nuestros padres.  
Esa celeste Diosa de bondad,  
Esa que amaron tanto nuestras madres  
Es la sublime, bella *Libertad!*

Esa que pisa con su noble planta  
Al déspota, levanta al oprimido,  
Esa por quien se vierte sangre tanta,  
Se llama *Libertad.* ¡Nombre querido!

Vosotros, pueblos oprimidos, lanza  
El sacrosanto grito “¡Libertad!” . . . .  
Que do el cobarde en su terror no alcanza  
Llega del noble la heroicidad.

---

## LA VEJEZ.

Esa de melancólica mirada,  
Esa de tardío y vacilante paso,  
Esa de todo el orbe venerada  
Y que pavor infunde en la niñez;

Esa á la cual el hombre se aproxima,  
Esa que marcha hácia la tumba helada,  
Esa hácia do la juventud camina,  
Esa que otrora tuvo lucidez;

Esa de augusto ceño y que arrugada  
Muestra la frente sin fulgor, marchita,  
Esa que vá en el báculo apoyada,  
Que juicio impone y que tristeza dá;

Esa de blanca barba y cabellera,  
De agonizante vista y débil voz,  
Esa que triste marcha por do quiera:  
Es la *Vejez* que hácia la tumba vá.

---

## EL FANATISMO RELIJIOSO.

### I

¿Veis el furor del huracan furioso,  
Cual cedros, pinos, álamos arranca,  
Como indomable, horrísono, impetuoso,  
Brama iracundo en húmeda barranca.

**Brava en la helada sierra y animoso  
En su correr jardines mil desbanca,  
Y, en su iracundia, al poderoso oceano  
Mueve atroz guerra, en su furor insano?**

**¿Veis como al mar, al monte, al Chimborazo,  
Airado Eolo, al cavernoso abismo  
Mueve la guerra, y el fulmíneo brazo  
Hórrido augura nuevo cataclismo,  
Amenazando al divinal Parnaso  
Y à las catervas del Infierno mismo?  
Pues, es mayor la bárbara fiereza  
Del *Fanatismo* en su brutal torpeza.**

**Vedle insensible, impúdico, hipócrita,  
Victimas mil sangriento destrozando,  
Vedlo! á su presa incauta precipita  
En insensata creencia, cruel causando  
Al lacerado pecho nueva cuita!  
Vedlo! sin relijion, sin fé, abusando  
Mas y mas sin cesar! Vedlo! destroza  
Del corazon la calma venturosa!**

**Vedlo! inflamado en su furor, de llanto  
Tétrico y sangre matizando el suelo,  
Dolor, desgracia, pesadumbre, espanto  
Sembrando cruel, horrible desconsuelo,  
Y en sin igual furor, destroza tanto  
Finjiendo creer que honra el alto cielo!  
;Oh Fanatismo Relijioso infando,  
Tras tí vas penas mil, dolor dejando!**

**¿Del Tártaro eres, por ventura, el hijo  
Que de la negra cima descendiste,  
Jenio del mal que con afan prolijo  
Supersticion infiama des naciste?  
¿O el jenio cruel que Júpiter maldijo  
Des que en el mundo el primo paso diste?....  
Mal digo....¿sois mirífico, estupendo  
De la Supersticion vil hijo horrendo?**

¡Ay! . . . la Soberbia, la Envidia, Gula,  
Ira, Lujuria, infernal Malicia  
—Que tu furor indómito inocula—  
Y la insaciable, impúdica Avaricia,  
Que el negro afán en vano disimula  
Con que acrecer tesoros mil codicia,  
Y la Pereza estulta, denigrante,  
Eres, serás y el vicio horripilante.

¡Di: ¿qué maldad, qué crimen cometido  
Antaño fué y en la presente hora,  
Que festejado en hórrido alarido  
Por ti no fuese? ¡Di: ¿la brilladora  
Y envenenada flecha, enfurecido,  
Do no clavaste fría, destructora?  
¿No al corazón la calma ¡vill! robaste  
Y á Relijion el pecho destrozaste?

¡Infame mil, y veces mil infame,  
Que no el rubor tiñó jamás tu frente,  
Deja, cobarde, sin conciencia, os llame,  
Deja te muestre á la embaucada jente! . . .  
Y tú, ven, ven, las espresiones dame,  
Ídolo, ven, de mi ajitada mente,  
Ven, y que á mi alma tétrica angustiada  
Ánimo dé tu cándida mirada!

## II.

Cual asesino que al deseado sueño  
En vano llama en la aflijida noche,  
Ora se mezca en el flotante leño,  
Ora se ajite en oscilante coche,  
Y ora en su cama, con burlado empeño,  
Dormir queriendo, sin cesar trasnoche;  
Así, el mortal que el Fanatismo oprime  
Vela, suspira, doloroso jime.



No soberbio, colérico, inflamado,  
En ira ardiendo cruel, atroz venganza  
Dictando sin cesar y endemoniado,  
Que del Furor en alas vil se lanza,  
Siente en su pecho, de razon privado,  
De vengarse mas ávida esperanza  
Que la que siente, en su furor nefando,  
El fiero Fanatismo al hombre hollando.

Como el avaro que, en angosto lecho,  
Su caja, en sueños, despojar advierte  
Por el ladron astuto, que del techo  
Sutil bajando, por que no despierte,  
Del cofre deja en blanco grande trecho,  
Sin que de nada sirva el hierro fuerte;  
Desesperado, así como él, lo mismo,  
Sufre el que es presa vil del Fanatismo.

Como feroz el tigre que en la oscura  
Selva bramando el mismo cielo aterra,  
Y ora dejando astuto la espesura  
Corre iracundo en la erizada sierra,  
Y ora en el bosque, el valle y la llanura  
Mueve al humano ser impía guerra;  
El Fanatismo así, cual tigre airado  
Yace en la humana sangre ahí empapado.

Crimen, infamia, deshonor, injuria,  
Mentira cruel y bajas mil acciones,  
Supersticion, estupidez, lujuria,  
Calumnia ruin, horrendas maldiciones,  
Infidelidad, venganzas cien, perjuria,  
Y abominables todas las pasiones,  
Tú, Fanatismo, de maldades lleno  
Encubres vil en tu iracundo seno.

Lágrimas, penas, compuncion, quejidos.  
Ayes ni ruegos, ni clamor ni llanto,

Ni el dolor, ni súplica, jemicos,  
Ni afliccion, ni endechas, ni quebranto  
A compasion te mueven, ni dolidos  
Tristes lamentos, ni plañido tanto.  
¡Que en tu feróz contento, solamente,  
Degüellas cruel tu victima inocente!

¡Y aun sacerdotes cuentas que te aclaman,  
Que te propagan, que te rinden culto!  
Aun tienes sí! que impúdicos te llaman  
Y te desean con furor oculto!  
Hoy como ayer en sin razon esclaman:  
“¡Oh Inquisicion,”—¡descomunial insulto!—  
“Ven sálvanos! Escelso Torquemada,  
“Ven, que sucumbe la tu iglesia amada!”

---

## EL HIJO PRÓDIGO.

### I.

Un hombre hubo dos hijos que paternal amaba,  
Feliz al verlos era el tan anciano ser,  
En la su compañía venturas mil gozaba  
Y un cándido del cielo, un sin igual placer.

### II.

Mas ¡ay! tanta ventura y dicha placentera  
Muy pronto, muy lijero, brevisima voló....  
“Da padre mis herencias,” pidió el que menor era.  
Y el bueno del anciano la herencia dividió.

### III.

Y no eran muchos soles pasados todavia  
Des que la herencia al padre hiciera repartir  
Cuando á el adolescente, juntando cuanto habia,  
Se vió que se alejaba, se le miró partir.

IV.

Partió: y en extranjero, en apartado suelo  
Gastaba sus herencias, gastaba sin cesar,  
Y en báquicos festines, en lúbrico desvelo  
El oro refulgente hacia deslizar.

V.

Alli, alli gastaba el loco calavera  
En bacanal venérea, en la brutal reunion,  
Y, en brazos de asquerosas de impúdica ramera,  
Oh Dios! noches pasaba de crápula y baldon.

VI.

Mas ¡ah! como en su lampo el fúljido meteoro,  
Formando mil sinuosa, se mira fulgurar ,  
Y luego desaparece flamjero; así, el oro  
En su redor miróse brevísimo finar.

VII.

Y sobrevino luego á el pais do se encontraba  
Umbria el hambre triste, con pálido estridor,  
Do quiera se sentia; misérrima pintaba  
Del libertino aqeste la face con horror.

VIII.

Y concluyó su herencia y concluyó sus bienes  
Y le tendió Miseria su pavorosa red,  
Y sin tener se hallaba con que cubrir sus sienas,  
Con que saciar el hambre, con que aplacar la sed.

IX.

Y, como la miseria en su furor insano  
Surcaba silenciosa en torno al infeliz,  
Aflicto él mendigaba quehacer á un ciudadano.  
Señor de grandes villas, señor de el pais.

X.

Y hé aquí que aqueste se apiada y á su aldea  
Le manda que sus puercos los fuese á apacentar;  
Con este desvalido la caridad emplea  
Y dentro el pecho siente un plácido gozar.

XI.

Y allí, el hijo que loco desperdiciaba otrora  
Los bienes que su padre ganára con sudor,  
Ansiaba, de los puercos, apetecia ahora,  
Las sílicuas iumundas gustar en su dolor.

XII.

Mas ¡ay! del algarrobo en vano deseaba  
Con fruto codiciado el vientre suyo henchir,  
En vano, todo en vano, pues nadie le brindaba.  
Creyendo de desmayo y de pesar morir.

XIII.

Y vuelto en sí decia—¡tan grande fué su pena!—  
“Oh Dios, cómo á sus siervos mi padre dá placer!”  
“Como felices gozan y el pan á todos llena,  
“Y aquí yo de hambre creo y frio perecer!”

XIV.

Levantaréme, dijo, é iré, en mi desconsuelo,  
Do está mi padre anciano, do está mi hermano allí,  
Diré: “Padre, he pecado ¡infame! contra el cielo  
“Y ¡oh grande desventura! pecado contra tí.”

XV.

“Y de llamarme tuyo,” desconsolado dijo,  
“No soy, no soy ya digno, ni de mirar la luz;  
“Yo te olvidé, no puedo llamarme ya tu hijo  
“¡Sobre mis hombros debe pesar horrenda cruz!”

XVI.

“**Hazme como tu siervo, cual famoso criado,  
Padre, como tus siervos, Heroso le diré;  
Y, yendo, ya por siempre á su amoroso lado.  
En la paterna casa, por siempre moraré.**”

XVII.

“**Oh! sí: iré, que ciego en hórrida locura  
Abandoné mis lares, mi diáfana mansion,  
Por bajas mujerzuelas ¡oh triste creatura!  
Do hallé justo castigo, do hallé la perdicion.**”

XVIII.

Entonce, levantándose el joven libertino,  
De llanto inundada su delicada faz,  
Hácia su padre empieza tan largo hora el camino.  
Buscando apetecida la de su pecho paz. . . .

XIX.

Aun de su casa lejos se hallaba cuando viendo  
Al hijo que lloraba el padre, en el confín,  
De caridad henchido, alegre fué corriendo  
Y le abrazó mil veces y le besó sin fin.

XX.

¡Qué dicha no sentia ¡oh Dios! en este instante  
El hijo allí admirado! qué dicha! cuánta luz!  
¡Y el corazón del padre cuál no latía amante!  
¡Cuál no borró la pena, el fúnebre capuz!

XXI.

Y el hijo doloroso y tétrico decia:  
“**Oh Padre, al cielo santo impavido ofendí,  
Oh mísera desdicha! la culpa es solo mía,  
Al cielo he ultrajado, pecado contra tí.**”

XXII.

“Y aquí, en mi desventura ¡oh pena! soy indigno.  
“Soy triste desgraciado. . . no tengo corazon;  
“De yo llamarme tu hijo no mas, no mas, soy digno.  
“No tengo yo justicia, no tengo yo razon.”

XXIII.

Pero de gozo lleno decia el tierno anciano :  
“Vestidle pronto, pronto, vestidle de una vez,  
“El aureo anillo, pronto, poned en la su mano,  
“Poned calzado suave en los desnudos pies.”

XXIV.

Y los esclavos todos en singular porfia  
Las albas ropas traian de límpido coton,  
Aqui uno se extasiaba, lijero otro corria,  
Los otros entonaban armónica cancion :

XXV.

“Traed,” el padre dijo, “sabroso delicado,  
“Becerro, degolladle, haced grande festin;  
“En este dia bello, que es bien aventurado,  
“Regocijada el alma, gocemos un sin fin.”

XXVI.

“Pues este hijo mio, que muerto ¡triste! era,  
“Cual Fénix vaporoso le veo resurjir,  
“Y cual bondosa lumbre y dicha placentera  
“Le veo hácia mis brazos tiernísimo venir.”

XXVII.

“Porque del hijo mio la pérdida completa  
“Lloraba en mi penura, lloraba en mi dolor,  
“Mas hoy reaparece, cual fúlvido cometa  
“Que de órbita inmedible jirára en el redor.”

XXVIII.

Entonce con la dicha que nueva tal promete  
El regocijo reina, empiezas á comer,  
Y tal delicia impera en el feliz banquete  
Que deslizaba el tiempo en célico placer.

---

VIRTUDES Y VICIOS.

I.

**Soberbia.**

Yo solamente merezco  
De Fortuna los favores,  
Y los títulos y honores;  
Todo, todo para mí.  
¿Quién ostenta mis virtudes,  
Mis talentos sobrehumanos?  
Nadie! Que entre los humanos  
Sola noble yo nací.

**Humildad.**

¡Cuántas vacilaciones, cuántos yerros.  
Oh santo Dios! qué bajos corazones,  
Cuál somos los humanos de soberbios.  
Cómo inmundas y viles las pasiones  
Que nos siguen en todas ocasiones!

¿Por qué, así, nos formó Naturaleza  
Inconstantes y vanos y altivos?  
¿Por qué tanta vileza? . . . .  
¡Hoy por lo que no habemos suspiramos,  
Y, si lo conseguimos,  
Mañana de poseerlo desperamos!

II.

**Avaricia.**

Que obtenga, que gane, que crezca, que aumente,  
Por días, por horas, minutos mi oro,  
Que el ídolo es solo, el Dios de mi mente  
El aureo, sublime, divino tesoro  
Que hechiza, que agrada, seduce luciente.

¿Qué importa para alcanzarlo  
Que otros jiman de amargura?  
¡Quiéren dinero?—Lo presto!  
Mas lo presto con usura:  
*Por seiscientos doy cincuenta*  
Y, así, el tesoro acrecienta.

**Liberalidad.**

¡Cuánto pobre infeliz desventurado,  
Cuánto necesitado!  
¡Cuánto anciano jimiendo en la indijencia!  
¡Cuánta flor de inocencia,  
Por el hambre implacable que la enoja,  
En la prostitucion ¡triste! se arroja!  
¡Y cuánto rico, cuánto  
Derrocha sus dineros  
Y arroja con el pié los limosneros!  
¡Ah! cuál brota mi llanto! . . . .  
Quisiera socorrer los infelices,  
Ver á todos felices;  
Mas ciega la fortuna  
A el ansiar de mi pecho no se aduna.  
Empero, los socorro,  
Y mi pan á partir con ellos corro,  
Que es deber al sediento  
Dar agua, como pan al que es hambriento!



III.

**Lascivia.**

Oh! qué bella mi existencia,  
Qué paraíso de dulzura!  
Sabios dicen que es impura,  
Mas ¿qué importa, si placer  
Cual el mío no hay ninguno,  
Si me rinden homenaje  
Desde el hombre hasta el salvaje,  
Si es tan dulce mi poder?

Ni pudor hay, ni inocencia,  
Castidad? Hipocresía,  
Solo hay carne y alegría,  
Solo goce material.  
Lo demás es impostura!  
Dadme lecho, dadme lecho,  
Quiero solo nudo estrecho,  
Quiero solo lo carnal.

¿Se sonrojan las mujeres?  
Mentira es! daos á ellas!  
¿Creis, acaso en las doncellas?  
Bah! me haceis, digo, reir,  
¿Creis, acaso en la pureza?  
Es mentira! solo nombres!  
Todos! mujeres y hombres. . . .  
Ya sabeis. . . . bien lo sabeis.

**Castidad,**

Oh! no te temo, no, lujuria baja,  
Tú no tienes poder y agonizante  
En vano oprimes la cruel navaja,  
En vano rie tu brutal semblante.  
No! no te temo, impía,  
Ora te ocultes tras legista toga,

Ora tu faz sonria  
Bajo sotana vil, que el vil se ahoga.  
    No tu poder tan solo  
A torpe jente alcanza,  
Do en el estupro y dolo  
Tu furor Belzebub negro abalanza.  
    Retírate, canalla,  
No manches mi candor y mi existencia,  
La esplendorosa malla  
Con que cubre Virtud la mi existencia.  
Marcha! que solo un alma  
Que en la virtud celícola palpita  
Puede sentir, en venturosa calma,  
Santa pasion anjélica bendita.  
    Retírate, altanero  
Cáncer, de infamias viles mensajero:  
Huye! te precipita  
Y para siempre sé desde hoy maldita!  
    Y vosotras, mujeres,  
Vírjenes candorosas,  
Hijas, madres, hermanas y esposas,  
No empañeis los laureles,  
Nunca, de Castidad! Ved que virtudes,  
Dichas regalaré y juventudes,  
Eterna lozanía  
Y del cielo la plácida alegría.  
    Y, jóvenes, tambien, tambien vosotros  
Quered la Castidad, que con mi manto  
Os cubriré, y, en divinal encanto,  
Vereis pasar la vida,  
De arcanjélico amor, de paz henchida.

## VI.

### Ira.

¿Virtuosa, dices que es? ¡cómo te engañas!  
Es hipócrita vil, es una loca,  
Que con cien artificios y mil mañas,  
Que con dobleces mil y artes estrañas.

Sus maldades oculta tras la toca  
Y sagrada oracion dice su boca.

Mas esto solo dura mientras el día,  
Que el antifaz de noche se desata,  
Su recato trocando en alegría  
En los banquetes de la obscena orjía,  
Do á Baco y Vénus lujuriosa acata,  
Do con los hombres prostituida trata.

.....

¡Guay de tí, mi satánico enemigo,  
Cuando feroz, indómito me lance,  
Cuando—poniendo el cielo por testigo—  
Sobre tu pecho mi puñal avance!

¡Guay, mísero,  
Si brilla  
Terrífico,  
Fatal;  
Si bárbaro  
Tu pecho  
Hiciérale  
Clavar.

¡Cólera! en sangre retenido el hierro,  
Toda tu sangre me sabré beber  
Y, en implacable, funeral venganza,  
Forzar soberbio tu jentil mujer.

### **Paciencia.**

Cúmplase mi destino, oh alto cielo!  
Para sufrir nacida,  
Cómo pasa mi vida  
Sin dicha, sin ventura, sin consuelo!  
¡Qué pena es vivir ¡ay! en desventura.  
Oh indómito Destino!  
Y ver nuestro camino  
Regado con la hiel y la amargura,

Con acibar bañado  
Y de abrojos cuajado! oh, qué penura!

Mas, sí! se cumpla el hado  
Que fatal me arrojara al triste mundo  
Y, soplando iracundo,  
Que caiga sobre mi todo su enfado.

Ay! constante anhelaba,  
Por el bien existir de los mortales,  
Y el sueño me quitaba. . . .  
¿Y el premio que alcancé?—fueron mis males!

Aun tuve una alegría,  
Aun ví triste de mi! que en la balanza  
Frágil de la esperanza  
Santo amor hechicero relucía.

Mas ¡ah! siempre perversa  
La suerte, siempre ingrata,  
Mas ¡amargo destino! ciñe y ata  
La soga del martirio, á dicha adversa. . . .

Mas ¡ah! mi corazon ¿porqué te quejas?  
¿Porqué tan solo encanto  
Quieres, y nunca llanto?  
¿Porqué tanta afliccion y tantas quejas?

Otros tambien lloraron  
Y, si otros disfrutaron,  
Tambien otros humanos padecieron  
Y de dolor fatídico murieron!

V.

**Gula.**

¡Oh! ya no puedo, no puedo  
Cuánto tiempo que no como!

Y que licores no tomo  
Cuánto tiempo, santo Dios!  
¡Un hora ya que no llegan  
A mi vientre los manjares,  
Sin que corra ¡oh pena! á mares  
Tinto vino en mi redor!

¡Oh! famélico mi vientre  
Desconsolado suspira,  
Debilitado delira,  
¡Tanto tiempo sin comer!  
¿Y qué he comido hace un hora?  
Bagatela, bagatela. . . .  
Apena una biscotela,  
Que tal cosa es media rez

De cerdo por desayuno,  
Doce pares de botellas,  
Guisos, asados, grosellas,  
Coñac, marrasquino, rom;  
Eso es paja, es comer viento!  
Huevos, chuletas, tortillas  
Pudins, beer y mantequillas  
Solo viento, paja son.

¡Ah! maldito cocinero!  
Para hacer una bicoça  
Cuántos sudores le toça!  
Si lo estoy por despedir!  
Samuel! dile que se apure  
¡Un hora ya sin que entre  
Nada en mi lánguido vientre,  
Mísera de mi, infeliz!

—Señora, el maestro dice  
Que en la mesa están los platos:  
Colas, jamones y patos  
Y de vaca media rez!

Pichones, pavos, perdices  
—¡¡ Todo á docenas!¡—gallinas,  
Ostras, rellenos, sardinas.  
—¡¡ Y todo esto es para usted!¡

Ya mandó el pescado en salsa,  
Ya mandó el pescado frito,  
Ya el dorado, y doradito,  
Ya el pescado . . . todo pez!  
Ya el barril mandó del agua,  
El de Chipre y el de Oporto,  
En los postres no anda corto:  
Cuántas frutas y Jerez . . . . .

—¡ Ya está puesta!?!? Cállala! cállala!  
Que comer tan solo quiero:  
Si un minuto tarda, muero!  
¡Oh! volando al comedor! . . . .  
¡Oh! que viva el cocinero! . . . .  
Setecientos siete platos! . . . .  
Me hace . . . . pasar . . . . unos ratos! . . . .  
Echa! échame licor . . . .

### Templanza,

¡Oh! sí, que mis pasiones siempre oprima,  
Que nunca doblegada  
Por ellas sea y jima .  
Bajo su cetro exánime postrada!  
Sí! porque no hay ventura,  
No hay paz cuando el abismo  
Nos envuelve con sombras de pavora,  
Bajo el nombre fatal de Fanatismo,  
Ó bajo de Soberbia envilecida,  
Ó bajo de Lujuria,  
Ó, en bárbara penuria,  
Ya en implacable Gula, ó pervertida  
Avaricia tremenda,  
Que ni el dolor, ni el llanto pone rienda.

No, no!—siempre guardada  
Sea y por la Templanza acariciada!  
Ella con la verdad sublime brilla  
Y todas las virtudes ¡maravilla!  
¡Oh! y cómo sombríos  
Los que, por sus pasiones doblegados,  
En piélagos umbríos  
Y tormentosos son arrebatados!

Ved este, devorado por la Envidia,  
Solo oculta en su pecho la perfidia!  
Ved este que, sirviendo á la Pereza,  
Imbécil! hoy deblega la cabeza  
Sobre el almohada—¡advierte!—  
¿Y mañana?—En los brazos de la Muerte!  
¿Qué hizo mientras vivió?—Vivió durmiendo,  
De la Pereza vil el hijo siendo!

Ved aquel que se entrega  
A la obscena Lujuria enardecido,  
Y en vano luego brega  
Por olvidar el vicio contraído!  
Y este yace, á la Ira venerando,  
Por todo renegando,  
Por la mas leve cosa  
Se escucha tempestosa  
Su voz, su voz de trueno,  
Derramando mortífero veneno!

Ved este que, sirviendo al Fanatismo,  
De sí, de su alma huye,  
Bárbaro! de si mismo,  
Y en su mente arguye  
Un infierno fatal que no se apaga,  
Y mas supersticioso y mas se embriaga!

Y si es mujer ¡infando!  
Si «amor» oye decir, su frente signa,  
Con cruces por do quiera se persigna  
Y, cien credos rezando,  
De rojo se colora  
Y á el «*ánjel de su guarda*» ruega, implora!  
¿Porqué insensible apática?

¿Porqué es así insensata su locura?

—¿Porqué? Porque es «fanática»

Y del amor hablar es cosa impura.

No cree en ese sublime sentimiento

Que es de la Virtud el vivo aroma,

De Dios la vida y luz, el santo aliento,

Que virjinal asoma,

Y sube de la tierra al firmamento

En célica ventura

Y en alas de Pureza y de Ternura.

Mas. . . . calla, lengua mía,

Déjalos que fanáticos se entreguen,

Que un punto. . . . un punto solo no sosieguen,

Y que en la noche el sueño

Les quite el Fanatismo, airado el ceño.

## VI.

### Envidia.

¡Oh! maldicion, yo no tengo

Lo que aquella ¡infame! tiene,

Vedla, en coche siempre viene

Y en coche luego se vá!

¿De dónde sacar riquezas?

¡En vano llorosa rabio!

¡Maldicion! diga mi labio,

Sin nunca, nunca acabar!

Mirad! ¡Cómo sus caballos!

¡Cómo es linda su calesa!

Miradla alzar la cabeza!

¡Miserable! maldicion!

¡Ojalá, ojalá se agote

Presto el dinero que tiras!

Ramera! ¿por qué me miras? . . . .

Yo no tengo! Maldicion!

¿Tira el oro?—No lo tira.

¿Es ramera?—No, tampoco;



Mas ¿qué importa, me sofoco,  
Ramera la he de decir.  
¡Oh! cómo tiene su casa!  
¡Fámulos ha diezicuatros!  
¡Todas las noches al teatro!  
¡Maldicion, ramera vil!

¡Maldita! maldita seas!  
¡Ojalá la peste aleve  
Por siempre jamás te lleve  
A la lóbrega mansion!  
Infame! tú tienes oro  
Y yo no tengo! maldita!  
¡Oh! boca mia, sí, grita:  
¡Prostituta, maldicion!

#### Caridad.

¡Oh! aparta del camino,  
Fatalidad, no destroces,  
No incompasiva te goces  
En el amargo destino;  
No claves mas el espino  
De humanidad en el seno:  
¿No ves al mundo sin freno,  
Ó en llanto negro jemir,  
Cuál Heráclito sufrir,  
Cual Demócrito sereno?

Aquese rie, aquel llora,  
Aqueste, en su desconsuelo,  
La esperanza ve en el cielo;  
Empero, siempre traidora,  
Tu saeta punzadora  
Clavas. ¡Oh Fatalidad,  
Cese un punto tu crueldad  
Y al prójimo no sofoques,  
No con tu dardo le toques,  
No! ten un punto piedad!

¡Oh! que levante el mendigo,  
Que los ricos le protejan,  
Que las túnicas le tejan,  
Que le den ansiado abrigo;  
Que en él vean dulce amigo,  
Pues somos todos iguales,  
Y, socorriendo sus males,  
Gocen diáfana ventura  
Y suavísima dulzura  
Y placeres celestiales.

## VII.

### **Pereza.**

Hhhuh! hhhhuh! hhhhuh! tanto sueño, que tengo, no he  
cormido,  
Tan solo quince horas, que sueño tengo! hhhhah!  
¡Qué lindo es en la cama estarse sumerjido!  
Hhhhuh! hhhhuh! hhhhuh! qué bonito! qué lindo! hhhhah!  
(hhhhah. hhhhah!

¡Qué locos son aquellos  
Que siempre se levantan  
Cuando las aves cantan  
¡Qué tontos son ¿no? hhhhah!  
¡Ooohhhh! y con tanto frio  
Alzarse, es cosa atroz!  
Por fin, siendo á las doce  
Siquiera! hhhhah! hhhhah! hhhhah!

### **Trabajo.**

¡Oh! Cuán dulce desliza  
El tiempo, si en las obras lo empleamos,  
Y cómo disfrutamos  
Placer suave sonrisa,  
Cuando Sol en los montes se trasplanta  
Y á reposar los miembros retornamos!

Cuándo de esposa santa  
Miramos pudorosa la faz bella,  
Y con ósculo suave  
Nuestra mejilla sella  
Y entona la cancion, cual tierna el ave!  
Y cuando el grato niño,  
Premio de la virtud y del cariño,  
A entrambos nos abraza  
Y del uno hácia el otro alegre pasa!  
¡Y el trabajo mental cómo dulzuras  
Intérminas ofrece!  
¡Cuánta felicidad, cuántas venturas  
En nosotros acrece!  
¡Oh! tan solo el trabajo  
Convida con placeres inocentes,  
Sin él el gozo es bajo  
Y efímero y en él nunca gozamos;  
Empero, con sudor de nuestras frentes  
Si atentos lo ganamos,  
Entonces es sin par la venturanza  
Que á espresarse ¡oh delicia! no se alcanza.

---

## LA ENVIDIA.

Iracundo el semblante, la mirada  
Rayos de fuego inmóviles lanzando,  
Blasfemias mil su boca ensangrentada  
Impúdica do quiera provocando!  
Apática, insolente é inflamada  
Do gloria y virtud ve amenazando:  
Mira la Envidia hipócrita, altanera,  
Llorando, si feliz mira á cualquiera.

Vedla en lloroso airado desconsuelo,  
De sierpes la cabeza circüida,  
Vedla en el lodo vil del negro suelo,  
Do imbécil yace para siempre hundida,  
Vedla, repito, que calumnia al cielo,  
A la inocencia, á la virtuosa vida,

Siendo infeliz, si ve brillar talento,  
Si ve gozar de celestial contento.

Vedla su faz, que no tiñó vergüenza,  
Cárdena, fiera, magra, rencorosa,  
Vedla, en su boca vaga desvergüenza  
Y en su mirada vizca, venenosa  
Mira cual fiera las calumnias trenza,  
Con que abatir medita criminosa  
Al casto amor, á la virtud, la dicha,  
Dando dolor, contrariedad, desdicha.

Sigue, hija vil del cavernoso Averno.  
Mil veces mil y veces mil maldita,  
Rompe la calma, en tu furor eterno,  
Del corazon que la virtud palpita!  
Sí! pida hieles tu rencor interno  
Y échalas do, do la virtud habita!  
Mas! maldicion horrenda en tu cabeza  
Haga sentir tu bárbara torpeza!

---

## BELLEZA Y VIRTUD

### La Belleza.

¿Cuál yo, ¿quién es hermosa?  
¿Quién es cual yo tan bella?  
No lo es la misma estrella  
Luciente del amor.  
Si atento me presento  
Y doime esplendorosa  
A la mujer, radiosa  
La hago mas que Sol.

De amantes rodēada  
Que sin cesar la admiran  
Y que hechizados jiran  
Melifluos á sus pies,  
Veráse que de flores  
Aqueste, hace corona,  
Aqueste, canto entona  
De delicada miel.

Y todos estos cantos,  
Y todas estas flores,  
Sus dichos, sus amores,  
Son todos para mí;  
Que es la Belleza, digo,  
Que idólatras mas tiene,  
Y que orlarán mi siene  
Con rosas y jazmin.

### La Virtud-

Oí cuanto habeis dicho,  
Amiga en ese punto  
Mas, dime, te pregunto:  
¿Serás feliz tambien?  
Si hermosa ha sido bella  
La que es por tí agraciada:  
¿No es siempre desgraciada  
La mísera mujer,

Si á la belleza, casta,  
No unió virtud gloriosa  
Y al par que pudorosa  
Fué bella en su existir?  
¿De qué, dícame, amiga,  
El tu poder sirviéra,  
Si la virtud no fuera  
Al lado tuyo? dí.

Es cierto que hay mujeres  
Cuál Venus seductoras;  
Mas ¡ay! son corruptoras  
Infames del honor  
Y orjiásticas su cuerpo  
Lo vende por vil oro  
Y—tiembla mi decoro—  
Se cubren de baldon.

Mas cuando á la belleza,  
Que mirase en la rente  
De una mujer, la mente  
Iguala en castidad:  
Entonces cual un ánjel  
Es tímida y bondosa,  
Y espárcese aromosa  
El aura á su beldad.

—Es cierto, Virtud grata.  
Que yo mas feliz eres,  
Pues, das á las mujeres  
Inapreciable don;  
Mas, cuando unidas somos,  
Yo doy la mi belleza  
Y tú alba pureza,  
Placiéndonos las dos

¡Que bella! y qué virtuosa!  
¿No ves como seduce,  
Cuando en la frente luce  
De una mujer virtud?  
—Es cierto, me electriza  
Cuando, en el triste suelo,  
Miro ese amante cielo  
Esa viviente luz.

—Yo, amiga, muchas veces.  
De una mujer impura

En la su frente oscura  
Reluzco celestial;  
Mas no es la culpa mia  
Que infame prostituta,  
Encenagada bruta  
Trafique perennal.

¿No, muchas veces, dime,  
Lucí en la faz, y talla  
De vírjen, que el miralla  
Privára de razon?  
¿No púdicas mujeres  
Y límpidas doncellas,  
Al par que fueron bellas,  
Brillaron en candor?

—Sí, sí, Belleza amiga,  
En la virtuosa senda  
Tambien dejas tu ofrenda  
Y palmas y laurel;  
Pero desgracia quiso,  
Oh vírjen de belleza,  
Que el vicio y la torpeza  
Alzárante dosel.

Mas no te acuso, amiga,  
A mí, tierna te uniste  
Y hermosa reluciste  
Con inocente faz.  
Acércate, querida,  
Unámonos virtuosas,  
Donándonos gloriosas  
Un ósculo de paz.

---

## **ALERTA !!**

*Composicion dedicada al Señor comandante José M. Morales.*

¿Qué es aqueese rumor que se eleva,  
Conmoviendo la antigua quietud?

¿Qué esa nube que bélica lleva  
El alarma al Bajo Perú?

¿Es qué España sus flotas envía  
La tierra Peruana á violar,  
La que otrora con vana porfía  
A la América quiso humillar?

¿Es qué nueva conquista amenaza  
A los pueblos de América hoy?

¿Es que aquella fanática raza  
No conoce los hijos del Sol?

¿Ha olvidado, gran Dios, por ventura  
De los libres el lema Igualdad?

¿Ha olvidado el oprobio, amargura,  
Que Ayacucho le dió y Bayacá?

¿Ha olvidado que déspotas fieros  
No la América quiere sentir?

¿Ha olvidado de Mayo los heros,  
Que morian en hórrida lid?

Mas de Mayo los hijos existen  
Y su patria sabrán defender!  
Como ayer resistieron resisten  
Hoy altivos, mañana tambien.

Si pensais, madre patria, que hoy dia  
Tus Colonias podrás conquistar  
Te engañais, que Nacion de valía  
Dentro de poco, hermanadas, serán.



Formarán una alianza sublime  
Y potentes serán á su vez,  
Y valor dará al pueblo que jime  
Bajo el yugo de altivo Frances,

No ya unidos tendremos temores  
A mil reyes, ni déspotas mil,  
Pues que siempre serán vencedores  
Los que saben peleando morir.

Si llegais con tus buques blindados  
Nuestros buques sabránlos rendir,  
Y si traes tus cañones rayados  
Callarán ante el viejo fusil;

Que en las manos de altivos porteños  
Y de América toda sabrán  
No tan solo rendir vuestros leños,  
De tus actos la cuenta tomar.

Recordad las insignes victorias  
De Ayacucho, de Maypo y Junin,  
Recordad las espléndidas glorias,  
Do mis padres supieron morir.

Recordad que tus viejos pendones  
Se cubrieron de oprobio y baldon,  
Cuando altivos los nobles varones  
Pruebas daban de insigne valor.

Tiembla! . . . España altanera en el día  
Que mancilles el Bajo Perú!  
Pues sabrán enfrenar tu osadía  
Los titanes de pueblos del sur.

Y de América noble indignada  
Temblad, Reyes, al fiero furor,  
Y pensad, que tal vez no alejada  
Es la hora que suena su voz! . . . .

No queremos tener Monarquía,  
De los déspotas fúlgido ideal,  
No queremos tener Teocracia,  
Que tenemos la luz Libertad.

De la América el hijo, primero  
Negra tumba prefiere habitar  
Que sentir á un osado estrangero  
En su patria erijir pedestal.

Argentinos! de nuevo se lanza  
A la guerra el dormido León,  
Levantad! do el cobarde no alcanza  
De los libres alcanza el valor.

Y vosotros proscriptos, que lejos  
Morais hoy de la patria, tambien,  
Levantad! que los tronos añejos  
A la América quieren vencer.

Sí: vosotros demócratas dignos  
Que de allende á esta playa venis,  
Levantad! que los reyes indignos  
Hoy dobleguen la altiva cerviz.

¡Hijos todos de América pura,  
Despertad, despertad, despertad  
Y la vírjen, estensa llanura,  
No dejéis á los Reyes hollar!

Hoy España se lanza á la guerra,  
En la fuerza apoyando su voz,  
Y piráticamente la tierra  
De los Incas insulta Pinzon.

Una tregua iracundo proclama  
Ser tan solo que aquella firmó!  
Bién está. . . .vuestro pecho se inflama  
Acreciendo el patriótico ardor.

Bien está! con los pechos muralla!  
Vengadora sabreis erijir!  
Do se sienta sumbar la metralla  
El asalto sabreis dirijir!

No las huestes conteis del Hispano,  
Ni sus naves te infundan pavor,  
Levantad cual horrisono Oceano  
Y amenaza la Tierra y el Sol!

Si la España olvidó cual los hijos  
De Atahualpa supieron luchar,  
Recordadle, en los hórridos picos,  
Como saben los libres triunfar.

Bien está! Levantad vengadoras  
Vuestras fúljidas picas do quier,  
Y al mirar esas turbas traidoras  
Id volando, entusiastas venced!

Y no atrás quedará vuestro hermano  
Que tambien os sabrá acompañar!  
Levantad! . . . que contemple el Hispano  
Vengadora la espada fatal!

Y no atrás quedaré, que yo siento  
De los libres la diáfana luz,  
Y morir no escusára un momento  
Por ver libre la Pátria del Sud.

Patria mia! Henchido de gozo  
En tus áras quisiera morir,  
Defendiendo el talisman hermoso  
Conformado de cielo y marfil.

Sí! morir defendiendo quisiera  
Este suelo que no ví al nacer,  
En el dia que España altanera  
Conquistarlo quisiera otra vez.

¿Y qué importa que no haya nacido  
En la pátria Argentina, si yo  
Considero mi suelo querido  
Donde hay libres, do diáfano Sol?

¿Y qué importa? si siento en mi pecho  
De los libres el fuego tronar,  
Sí á llamarme yo tengo derecho  
De la América altivo oriental?

¿Y qué importa? si siento en mis venas  
De los libres la sangre bullir!  
Si desprecio las férreas cadenas,  
De los Reyes el bajo festin!

¿Si de América el hijo me llamo,  
Si República es límpido Sol,  
Si maldigo al trono inhumano,  
Si desprecio al autócrata yo!

.....  
.....

De la América altivos varones  
Levantad, levantad, levantad,  
Y mostrad los gloriosos pendones  
Que en el Andes supieron flamear!

— — —

## ROMANCE.

Un dia—de primavera  
Que Febo suave brillaba—  
Seres á quienes ligaba  
El vínculo de amistad,  
Subian por el sendero  
Con placentera sonrisa,

**Por ir á oír una misa  
De despedida señal.**

**Abrian la comitiva  
Muchos jóvenes alegres,  
Que corrian, cual las liebres,  
Detras de pájaros mil;  
Mas atrás una pareja  
Por el amor escojida;  
Mas él triste; conmovida  
Ella se siente morir.**

*Ella*, de flexible talle,  
De manso mirar de cielo,  
De oro luciente su pelo,  
Estímulo de virtud.  
*El*, hermoso cual Apolo,  
De penetrante mirada,  
Clara frente despejada,  
Sus ojos de limpio azul.

**Cerraban la romería  
Sus padres, que bulliciosos  
Se contemplaban dichosos  
Ante espectáculo tal;  
Que sus rostros se animaban  
Al mirar tanta belleza,  
Persiguiendo en la maleza  
Mariposas sin cesar.**

*Él*, ó *Pablo*, va muy triste  
Y aflijido caminando,  
A las flores arrancando  
Su corola virjinal;  
*Ella*, ó *Ines* angustiada  
Destrozando va una rosa,  
Su mirada candorosa  
Muestra su amargo penar.

Alguna vez. sus miradas  
Tan ardientes se encontraban  
Que sus rostros coloraban  
Con fuego de casto amor;  
Magüer en el mismo instante  
Un triste presentimiento  
Hacia, en cruel sufrimiento,  
Perder el suave arrebol.

¡No era extraño! Ines y Pablo  
Amábanse tiernamente,  
Y ese día justamente  
Debia Pablo partir. . . .  
En fin, llegan presurosos  
De la Provincia á la ermita,  
Donde el corazon palpita  
En la rogaria febril.

Pablo é Ines se quedaron  
En la santa Iglesia orando,  
A Maria suplicando  
Con fervor anjelical;  
Al salir de la capilla,  
Y á Ines el brazo tomando,  
Dijo Pablo, suspirando,  
«¡No me vayas á olvidar!»

—«¡Yo olvidarte, Pablo! nunca!  
«Para tí solo he nacido,  
«Y tu amor he merecido,  
«Y siempre tuya seré.»  
—«Oh! por poseerte yo diera  
«Del Oriente las riquezas,  
«Sus perfumes, sus grandezas  
«Y cuanto bello hay en él.»

—«No tanto brillo merezco,  
«Ni riquezas, ni esplendor;

«Solo he rogado al señor  
«Te acuerde un viaje feliz:  
«Recibe esta blanca rosa  
«Como prenda idolatrada,  
«Pues ella en vuestra jornada,  
«Haráte acordar de mí.»

La rosa recoje Pablo  
Que diérale Ines hermosa,  
Y en su frente candorosa  
Un casto beso estampó.  
—«Adios, Ines, dijo Pablo,  
«Volveré cuanto ante pueda,  
«Pues, en esta playa queda  
«El idéal de mi amor» . . . .

Y partió Pablo, dejando,  
Allí, su prenda querida,  
Allí, su gloria, su vida  
Y la flor de su amistad;  
Partió; la ausencia fué larga,  
Pues que del Abril las flores,  
Con sus diáfanos colores,  
Seis veces se vió agostar.

Pasó, pasó, el tiempo alado;  
Mas ¡ay! á Ines que sucumba  
Casi hace el dolor, la tumba  
Que fuese yerta á ocupar.  
Seis veces ya visitado  
A Cáncer el Sol habia  
Cuando á Ines, la bella, un dia  
Se presenta un oficial.

Este era su amante Pablo  
Que á su patria regresaba,  
El que ha seis años estaba  
Lejos, muy lejos, allá;

El que á Ines tan tierno amára  
Y que al fin, al fin, volvía,  
Y tras él dulce alegría  
Trayendo esperanza, paz....

.....  
.....  
.....

Entonces sus padres,  
Henchidos de gozo,  
Abrazan á Pablo  
Y á su hija también,  
Y todos alegres,  
Marchando á la Ermita,  
El campo convierten  
En célico Eden.

Con talle flexible,  
Vestida de rosa,  
Se muestra graciosa  
La cándida Ines;  
Sus ojos revelan  
La dicha que siente,  
Pues tiene presente  
Su dueño, su bien.

Sus labios, su boca,  
Su rostro, su seno  
Indican que lleno  
De dicha su ser  
Está, y de ternura,  
De júbilo santo  
Henchida, no el llanto  
Encúbrela cruel.

Conversa, se rie,  
Su face se anima.  
Su talle se inclina,  
No sabe que hacer;



Camina, se para  
Y mira á su amante,  
Sonrie un instante  
Y vaga do quier.

—«Oh! Ines,» la decian  
Sus tiernas amigas,  
«Tú ya nos olvidas,  
«Te marchas con él!  
«Y luego allá, lejos,  
«En Lóndres morando  
«Iráste olvidando,  
«Sin nunca nos ver!»

—«No temais,» les dice  
«La maga hechicera,  
«Que un dia, si quiera,  
«Olvídeos Ines.  
«No temais, amigas,  
«Vuestro nombre olvide  
«Mi mente que pide  
«Recuerdos haber.»

—«En tí confiamos, Ines,»  
Dicen todas con dulzura,  
Y añaden con amargura,  
—«¡No nos vayas á olvidar!  
—«Cosa tal Dios no permita,»  
Ines dijo encantadora,  
«Y me libre desde ahora  
«De traicionar la amistad.»

Y en tanto llegan risueñas  
A la Iglesia del lugar  
En que todas á el altar  
Himnos alzan con fervor,  
Hasta que dice el prelado,  
De caridad revestido,  
«A entrambos os he unido  
«Y os echo la bendicion.» . . . .

.....

Entonces, saliendo  
Del templo se alejan  
Y todos festejan  
A Pablo é Ines.

La cual sonrosada  
Y al brazo ceñida  
Del ser que á su vida  
Harála un placer;

Camina sonriendo,  
Las flores mirando,  
Y á Pablo adorando  
Dichosa es, cual él.

Y Pablo, que tierno  
La adora, de flores,  
De dichas y amores  
Formóla un Eden.

A Ines, á la bella,  
Cual nítida rosa  
Que pura, es hermosa  
Y amante tambien.

---

## EL NAUFRAJIO.

*Cuadro dedicado al Señor Coronel Martin Arenas.*

.....  
Así, que á sus ojos desesperados se mostraba la noche, oscureciendo horriblemente sus caras pálidas y las desoladas profundidades del abismo. . . . .

Entónces de la mar al cielo subió el adios desesperado. . . . .

*Lord Byron.*

Era una noche: el huracan violento  
Airado azota la soberbia unda,

Se oye en el mar jemífero lamento  
Y el aura en ayes de dolor abunda;  
No estrellas hay, que todo el firmamento  
Nublado infierno por do quier inunda,  
Y de Etna hirviente la terrible llama  
De azufre el éter tenebroso inflama.

No el Euro rije; el Ábrego furioso  
La cárcel rompe que le oprime, fiero,  
Y de Neptuno el reino temeroso,  
Cual si este fuese arroyo pasajero,  
Hace crecer, y brama estrepitoso,  
Hunde en el mar navios y altanero,  
En venenosa, en su terrible zaña,  
De Santa Helena ruje hasta la España.

¡Oh! qué pavor! sentidlo! ve en su paso  
Como las vidas indomable humilla,  
Ved! del Demonio corre en el regazo  
Y el Leviatan doblega y la barquilla;  
Y, redoblando horrendo su fracaso,  
Mástiles rompe y el timon y quilla:  
Sentidlo, ved! rival es digno, eterno  
Del Fanatismo, enjendro del infierno.

¡Infando! Ved la noche, vedla oscura,  
Como del antro la pasmante boca;  
Ved de las nubes negra la espesura,  
Que del Empíreo hasta la tierra toca;  
Del trueno oíd satánica bravura  
Cual entre rayos y humo se desboca:  
Ved la borrasca al esparcir espanto!  
Sentid los ayes, el jemir, el llanto!

¡Ese clamor, saliendo de la Stela?  
¡Esa horrorosa indescriptible grita  
¿No veis fatal, horrisona revela  
Que bajo el casco se abre la maldita  
Sima, do alada, jemebunda vuela?

¡Ay! cavernoso ¡oh Dios! se precipita  
En negro abismo, al pavoroso seno,  
De la caterva de los mónstruos lleno!

¡Ay! el marinó en vano, en vano arroja  
— Y solo ¡oh sino! la agonía alarga! —  
En vano á Stela del pesar despoja  
Y en el hinchado mar hunde la carga,  
Que el viento lleva cual liviana hoja  
Sobre las aguas, y hórrido descarga!  
Mirad la madre al hijo cual oprime,  
Cual funerales ósculos le imprime!

Al cielo sube el náufrago navio  
Sobre las ondas encrespadas, fieras,  
Ora desciende tétrico, sombrío,  
Desde ocultadas, límpidas esferas;  
Ora la proa en elemento frío  
Hunde; se escuchan súplicas siuceras;  
Allí, el esposo á su mitad cobija  
Y anciano padre á la inocente hija.

Mirad, mirad, intrépido el piloto  
Que de afliccion y de despecho rabia,  
Cuando infernales Aquilon y Noto  
Vierten tremendos implacable rabia:  
¿Qué queda ya, si todo ¡infando! roto  
Y sumergido el buque hasta la gabia?  
¡Ay! solo queda que la infame onda  
Los tripulantes y la nave esconda!

¡Fuego de Dios! mirad! por mas espanto,  
Por negro fado y por amarga pena,  
Ese meteoro de terrible encanto,  
Que de pavor los tripulantes llena!  
Ved en el mástil, ved! ardiendo tanto  
Cástor y Polux, la chispeante Helena!  
¡Cómo inflamado el vagoroso cuelmo,  
Cuál vomitando llamas el San Telmo!

¡Horror! horror! que en lumbres encendido  
Stela corre como fátuo fuego!  
¡Oh, qué estridor, diabólico alarido,  
Cuánto jemir, cuánto vanal reniego!  
¡Y el funeral del Abrego rujido  
Que mas se inflama furibundo luego!  
Ay! el Demonio le abre ardiente cama  
Y á su regazo de hediondez le llama!

Sí! se abre el mar y el rayo y la centella  
Trémulos corren en sin par trasporte,  
Fuego voraz los rostros todos sella,  
Fuego que aviva eléctrico resorte;  
Oh! que en las llamas vividas se estrella  
El huracan; el buque ya sin norte  
Vase á rendir, á deponer la gloria  
Y á sepultar, por siempre, su memoria

Como Luzbel y su feroz canalla  
Hórrida lanzan maldicion del pecho;  
Así, en el buque del marino estalla  
Execracion en tan infame acecho:  
Todos de fuego horripilante malla  
Visten, y caen á el cavernoso lecho:  
Allí es su tumba; allí les amedrenta  
Del Can-Cerbera la venganza cruenta.

.....  
.....

Todo acabó! — Ya no airado viento;  
Es lúgubre una calma de tristura,  
Vuelve el mar á buscar perdido asiento,  
Vuélvese á ver tranquila la natura.  
«¡El mundo todo está sin movimiento!  
«¡La noche lo confunde y desfigura!»  
Y se alejan con fúnebre ropaje  
Las nubes en monótono pasaje.

## SIEMPRE-VIVA.

(FANTASIA.)

Por una verde pradera,  
De sauces cuajada bellos,  
Entre claveles y rosas,  
Corre limpio un arroyuelo.  
Las flores enamoradas  
Tan jugueton siempre al verlo,  
De esmeralda le hacen franja  
Con jazmin, con malva y trébol.  
La madre-selva, estendiendo  
Los brazos, de flores llenos,  
Fórmale mullida cama  
A aquel arroyuelo fresco.  
Y en sus aguas cristalinas  
El eleótrope tan bello  
Retratado se presenta  
Al caminante viajero  
Que admira aquella delicia,  
Aquella mansion del cielo.  
Y entre violetas y juncos  
Se ve el suave pensamiento,  
Que á su amorosa sultana  
Cuenta sus pesares tierno;  
Y en la linfa de alabastro,  
Mas suave que terciopelo,  
Vése el azar que se baña  
En el nacarado espejo;  
Y las bellas clavelinas,  
Mirando el hermoso cielo,  
Amantes, lindas se mecen  
En aquel regado lecho,  
Donde no falta amoroso  
Algun tiernísimo céfiro.  
Y mil flores perfumadas

Do quier tapizan el suelo;  
Y al pié de los sauces crece,  
Del álamo y cocotero  
El torongil y la menta  
Y la congona y romero,  
Y la yerba-buena crece  
Con el cedrin y el ajenjo. . . .  
Tendiendo sus dobles ojas,  
Al pié de un antiguo cedro,  
Se estiende una mata triste,  
Crece un arbolito cresco,  
Que de la mata los ramos  
Oprime con nudo estrecho,  
Cual jóvenes dos amantes  
Unidos por lazo tierno.  
Ella parece sintiera  
De algun dolor el exeso,  
Y él á trabajos y penas  
Parece doblára el cuerpo;  
Porque en sus hojas no brilla  
De amor el luciente fuego,  
Porque sus hojas parecen  
Vestidas de traje negro.  
Se inclina el ante la mata  
Y dice con triste acento:  
*Siempre-viva*, mi destino  
La tumba es rodear del muerto,  
Porque vienen los humanos  
De allá, de países lejos,  
Y me llevan ¡desgraciado!  
A su pálido terreno,  
Y allí me ponen que vele  
Al triste sepulcro yerto!  
Y allí, solo y sin ventura,  
Sin calma en mi desconsuelo,  
Mi larga existencia paso  
Probando dolor acerbo,  
Sin que se apiade fortuna  
De mi padecer eterno.

Ella le dice á su vez,  
Con lúgubre, débil eco ;  
Si tu lloras, *Siempre-verde*,  
Yo sufro el rigor del tiempo,  
Si tu llorando lo pasas,  
Yo al muerto en la tumba velo;  
Y, si tu penar es grande,  
Yo sufro penas á ciento;  
Porque si sufres tambien  
Al ver blanquecinos huesos  
Y el rumor que hay en la noche  
Hace estremecer tu cuerpo:  
Yo, en la noche tenebrosa.  
De temor tiemblo, de miedo,  
Y veo mil sombras blancas  
Y fantasmas, duendes veo,  
Que en mirroredor bamboleantes  
Brotan do quier por el suelo,  
Trayendo unos las canillas,  
La vertebral y el craneo.  
Y, haciendo combinaciones  
Con los descarnados restos,  
Pasan la noche dejando  
De gaces el aura lleno.  
Y que si sufres y lloras  
No has de sufrir mi tormento  
Que dia y noche yo paso  
Los diablos mirando negros.  
Y para mas desventura,  
Y para mas desconsuelo,  
Sin aromas, sin perfumes,  
A mi fin al cabo llego,  
Tan solo habiendo arrancado  
Hondos suspiros del pecho.

---



## EL INVIERNO Y LA PRIMAVERA.

D O L O R A .

**P r i m a v e r a .**

Márchate, viejo enlutado,  
De borrascas mensajero,  
Lacrimoso y friolero,  
Incesante llovedor;  
Son tus noches negras noches,  
Son tus días tristes días,  
Son tus noches crudas, frías,  
Son tus días sin calor.

Son tus campos agua, hielo,  
Son tus árboles sin fruto,  
Y el terreno místico, hirsuto  
No ha gentil verdosidad;  
Son marchitos tus jardines,  
No has claveles, blancos, rojos,  
Sí amarillos sus despojos  
Arrancó tu tempestad.

**I n v i e r n o .**

Calla, joven altanera,  
Que vivis entre las flores,  
Ocultando mil horrores  
Entre bosques de laurel; .  
Calla, joven libertina,  
Disoluta, licenciosa,  
Que ocultais entre la rosa  
Mil escenas de *ella y él*.

Son tus noches como plata,  
Son tus días cual el oro;

Mas abundais en desdoro  
Y sobrais en libertad;  
En tus noches es que vése  
De Cupido paladines,  
En orjiásticos festines  
En los brazos de....

**Primavera.**

—Callad!

Miserable encapotado,  
Riguroso, ruin, grosero,  
Pues, que abundas el primero  
En escenas de burdel;  
En tu noche interminable  
Es que escena torpe pasa,  
Y el puñal rudo traspasa  
Pecho noble, pecho fiel.

**Invierno.**

Calla, moza, mujerzuela,  
Del verano concubina,  
Prostituta infame, fina  
Robadora del honor.

**Primavera.**

Y callad, soberbio viejo  
De virtudes asesino :  
Jamás robo, tú, ladino  
Lazo tiendes al candor.

¿No protejes con tus nubes?  
¿No protejes con tu trueno  
A ladrones que sin freno  
Resaquean la ciudad?

**Invierno.**

¡Qué me admira, que me asombra  
El mirar tanto descaro!  
Tú, del vicio eres amparo,  
Con el vicio has sociedad.

Adios, jóven criminosa,  
Que *entre ramas sois ramera*  
Y *cual mata enredadera*  
*Enredais á tu placer;*  
Y *tus ojos con las hojas*  
*Ocultais de tu ramaje*  
Y *en brutal libertinaje*  
Dis. . . . .

**Primavera.**

Callad! si el ser mujer  
Autoriza el que te mofes  
Y ultrajais mi nombre santo  
Y mofais mi celo tanto,  
Pobre, mísero rapaz;  
El castigo, torpe viejo  
Que ofendida quiero darte,  
Es : *yo siempre altiva echarte;*  
*Mas echarme tú, JAMÁS!*

---

**BALADA.**

¡Oh qué bárbara amargura! . . .  
¡Oh qué cielo de ventura!

Abreme mi dulce Zura,  
Que yo muero de tristura  
—¡ Oh que bárbara amargura!—  
Se me parte el corazon:

Se me parte el corazon,  
Mis penares grandes son,  
Y en mi humana desventura  
!Ay! un cielo de tristura  
—¡Oh que bárbara amargura!—  
La fortuna me donó:

La fortuna me donó,  
Toda mi dicha robó,  
Y una virjen de ternura  
Y celestial donosura  
¡Oh que bárbara amargura!—  
Me brinda su eterno amor:

Me brinda su eterno amor,  
Y amarga mi sinsabor  
Su anjelical hermosura  
Porque crüel suerte dura  
—¡Oh que bárbara amargura!—  
Mis herencias derrochó:

Mis herencias derrochó:  
¿Qué á mi Zura daré yó?  
¡Oh! la copa que se apura  
Y enjendra mi desventura  
¡Oh que bárbara amargura!—  
Se ha colmado y mi dolor:

Se ha colmado y mi dolor....  
Calla mi buen amador,  
Que un palacio de ternura,  
Do la dicha no se apura  
—¡Oh qué cielo de ventura!—  
Para darte tengo yo:

Para darte tengo yo,  
Que venturanza formó,  
Y en éxtasis de dulzura  
Do no veudrá la amargura,

¡Oh que cielo de ventura!—  
Gozarás eterno amor:

Gozarás eterno amor,  
Que no riquezas, señor,  
Buscó tu amorosa Zura,  
Y aquí en choza de blancura  
—¡Oh que cielo de ventura!—  
Serás mí dicha, mi Dios:

Serás mi dicha, mi Dios,  
Y aquí veremos los dos  
De las flores la verdura,  
Del cercado la frescura  
—¡Oh que cielo de ventura!—  
Ven á mis brazos, mi sol:

—Ven á mis brazos, mi sol,  
Repitió amoroso Astol,  
Y una gasa de espesura  
Allá en la etérea llanura  
—¡Oh que cielo de ventura!  
La blanca luna cubrió.

---

## LOS DOS JENIOS.

DOLORA.

EL MALO. . . .—¿A dó vas, misero loco,  
Tú, que en la virtud te escudas?  
¿No ves? ¡Qué! ¿no me saludas?  
Qué! te pasas sin hablar?

EL BUENO. . . .—Retirate, te desprecio,  
Aborto del negro infierno,  
Calumniador del averno,  
Hórrido jenio del mal.

Retírate, te maldigo,  
Corruptor de la inocencia,  
Quitate de mi presencia,  
Cobarde, infame, huid!  
—Cállate, loco pedante,  
De la codicia desdoro.  
¿Dó está la dicha?—En el oro,  
Dueño de cuanto hay aquí  
¿Qué importa, para lograrlo,  
Calumniar al que es honrado,  
Si circunfuso el dorado  
Metal yo pueda obtener?  
¿Qué me importa en la desgracia  
Hundir la mitad del orbe,  
Con tal que nada me estorbe;  
Ni mancillar la mujer?  
—¡Oh! vil soberbio, maldito,  
¿No respetas sus virtudes?  
¡Oh! maléfico, no dudes,  
Eres el jénio fatal!  
¿Qué te conmueve, decidme!  
¿Qué piedad puede infundirte?  
¿Puede dicha sonreírte,  
Oh negro monstruo del mal?  
¿Ese oro que vil codicias  
Puede darte, acaso, calma,  
Puede mostrarte la palma  
De la plácida virtud?  
¿Puede tu pecho corrupto?  
¿Puede tu negra conciencia  
Gozar la suave fulgencia  
De aquella diáfana luz?  
—Reír me hacen tus discursos,  
Tus insípidos sermones:  
¡Mil furibundas lecciones,  
Si no soy el mas feliz!  
—Mientes, canalla, atrevido,  
Rey del pestífero abismo,  
¿No os sonroja tu cinismo? . . .

¡Mientes, mil veces, mentís!  
No! que tu pecho la dicha  
Jamás conoció ¡mentira!  
Tu pecho no á virtud admira,  
Siempre infeliz, ruin serás.  
Falso es el gozo que vese  
En tus facciones pintado,  
Hipócrita! es imitado;  
Retira, vete, Satan.  
—Hipócrita yo! deliras....  
—Calla! otra vez te repito;  
Sé, para siempre maldito,  
Despreciado del honor.  
—No callaré, mojigato,  
Santurron, afeminado....  
—Cállala! ó, vive Dios! sellado  
Irá tu rostro feroz.  
Calló el mal Jenio y la espalda  
Al Jenio del bien airado,  
Furibundo y enojado  
A su despecho, volvió.

---

## PÍRAMO Y TISBE.

*Composicion dedicada á mi maestro y amigo Sr. Raoul Legout.*

No hay que desdeñar las ficciones de los  
mas ilustres poetas.

QUINTILIANO.

Amor, Amor, oh niño, cuál lanzando  
Tu saeta de oro á la inocente presa,  
Victorias mil intrépido cantando,  
Alzas gentil la indómita cabeza!  
¿Dó, dó, no está tu férvida altiveza?  
¿Dó el ígneo rayo fulgurar no hiciste,

Ardiente sin segundo?

¿No tu poder anjélico estendiste  
Del antro al mar y desde el cielo al mundo?

¿Qué respetaste, qué? si hasta los Dioses  
La faz doblaron ante tí, altanero,  
¿Qué? si mansion no habrá do tu no oses  
Aureo arrojar el deslumbrante acero,  
Que en devorante lumbre el pecho inflama  
E hirviente lava fúljida derrama!

¿Quién, díme, quién á tu jugar se esconde?  
Si herir pretendes tú: ¿quién fué y adonde?

Y, Avaricia, tú: ¿porqué furiosa  
Do ves amor á la palestra sales,  
Fiera arrojando pena lacrimosa,  
Llanto, jemir, desesperacion y males?  
¿Porqué, diversidad de humana mira,  
Valla opones inferna

Y amarguras un seno que suspira,  
Por casto amor, en venturanza tierna?

¿Por qué, Padres, el oro  
Es que á razon oscurecer os hace  
Y de virtud perdeis sacro tesoro  
Y de inocencia venerando coro?  
¿Por qué, por qué os complace  
A dos amantes doblegar tremendos  
Y en piélagos horrendos  
Les obligais á sumerjir llorosos?

¿Por qué al ver que anhelante  
Vástago vuestro, en sueños de ventura,  
Por casto amor anjelical, constante,  
Su dicha pone en virjen adorada  
Es que oponéis contrariedad airada?

Y un hija, un hija, si teneis, altivos,  
Vendeis á aquel que vil metal acuenta,  
Antes que verla tiernos, compasivos,  
Unirse á aquel por cual su pecho alienta!  
¡Y lastimais virjíneos corazones  
Con vuestras bajas, hórridas pasiones!  
Ved, ved aquí dos víctimas inertes,



Que á huir sus padres torpes obligaron;  
Mas ved, mirad: su voluntad dos muertes  
Causa, que triste la cerviz doblaron.  
Vedlos; sus padres á su amor se oponen,  
Que infando odio se juraron crueles;  
Y ellos, los niños, su esperanza ponen  
En el amor de los sus pechos fieles.

Píramo! vedlo deslizar las horas  
De su adorada en infantil regazo,  
Y suaves seductoras,  
Mas que del Tempe bellas, del Parnaso  
Dar á su Tisbe virjinales flores.  
Infantes, niños, niños tiernos eran,  
Cándidos gozan sin haber dolores;  
Mas ¡ah! un día, que inocentes juegan,  
Hiere sus pechos yáculo de amores,  
Hiere sus senos candorosos; miran  
Que enamorados, tímidos suspiran.

«Tisbe!» pronuncia el jóven «yo te adoro».

«Píramo!» dice la doncella amante,  
Y allí, en aquella exclamacion, oh cielo!  
Arde de amor ignijeno meteoro.

¿No veis, no veis la vista que anhelante  
Fija en su Tisbe por hallar consuelo?

¿No veis de esta los ojos,

A ambos no veis por la modestia rojos?

¿No veis como se eleva

De Tisbe el seno, palpitando suave?

¿No veis que ante tal nueva

Siente una cosa, definir no sabe?

¿Y él? Vedlo, vedlo ¡oh! cae á sus plantas.

Su amor su lábio tembloroso implora;

Vedlo besar las santas

Ropas del ánjel que virtuoso adora!

Vedlo estrechar sus manos

Y con su llanto formular oceanos!

Sí: sí, lloró, que amor sublime siente,

Y amor do quier no se halla;

No es amor el ferviente

Volcan, que ciego, furibundo estalla;  
No el torpe deseo  
Que fulminante, enfurecido veo.

Amor es noble pira,  
Que solo siente el pecho que suspira;  
Es anjélica llama,  
Que solo en seno virjinal se inflama;  
Es de Dios el aliento;  
Es el dorado y puro sentimiento;  
Es perennal victoria;  
Es la ventura, el cielo y es la gloria!

¡Oh almo Amor, oh cándido y oh santo,  
Eres limpia pasion, Dios sacrosanto!

A tí, á tí venero,

A tí, que eres el cielo verdadero! . . . .

Llora, Piramo, sí, llora. Tisbea

Tambien lágrimas brota . . . . .

. . . . .

Por qué, Fortuna fea,

Tu crueldad no se agota?

¿Por qué diceme ¡oh pena!

De dichas rompes celestial cadena?

Oh! innundan mis ojos

Lágrimas mil ¡oh sino!

¿Cómo no estos enojos,

Cómo, si marcas tu fatal camino

Con desolada muerte

Y con negra tristura?

¡Oh bárbara penura!

¡Oh de aquestos amantes cruda suerte!

¿Quién, santo Dios, quién fuera

Quién al destino doblegar pudiera? . . . .

Oh! calla, triste lira,

Calla, tu son jemífero delira!

No alces mas el velo,

Ve que es amargo ya tu desconsuelo! . . . .

¡Ellos se aman! ¿Sus padres?

—Por odio ú por orgullo se separan!

Y á esos tiernos, inculpes corazones

¡Infando! á lastimarlos se preparan!  
¿Cómo, cómo la vida,  
Si es devorarle su ilusion querida?  
¡Cómo! ¿Apartar pretenden almas puras  
Aunadas por Dios de las alturas?

Vano, vano, será, hombres perversos,  
No olvida candorosa y pura el alma;  
Vanos serán maléficos esfuerzos,  
Que las unió pasion egréjia, alma. . . .

Mas ¡ay! tampoco puede  
Tisbe vivir y desolada llora,  
Y á él, que en amor platónico se escede,  
Pena sin par odiada le devora.

Es imperioso que lejano huya  
Con su ideal y con la vida suya!  
Así, desprecian el paterno encono. . . .  
Ay! les obligan á tan rudo trance! . . . .  
Si vida quieren del paterno odio  
Fuerza es se alejen. ¡Sino miserable! . . . .

Trémulos vedlos, pálidos, llorosos,  
Que el dia fijan para huir, miradlos  
Vedlos amantes, mustios, lacrimosos,  
Desconsolados ajustar el pacto  
Para el injusto, como justo rapto!

Vedlos!... desmayan... tímidos....no saben...  
¿Se van? . . . ¿se quedan? oh! ¡fatal momento!  
¡Hé, Padres, hi! mirad! ¡que de escarmiento  
Acaso, os sirva y de leccion! Ojálala!  
Oh! trémula se exhala

De ellos la vida!—Oid, Piramo dice:

—«Oye, mi gloria, mi gozar, mi prenda,

«Oye, maga de amor, aura felice:

«Que cuando el sol descienda

«Y antes del negro y pavoroso manto,

«Vuelas de Babilonia á las afueras,

«Paz á buscar y escondido encanto

«Allá en estrañas, plácidas riberas!»

«Aquí fiero destino

«Nuestro existir será; llega, que espero

«Allá en la tumba de emperante Nino.  
«Y entonces lijero  
«Nos marcharemos de la infausta playa  
«Que es la mas negra que en el orbe haya!»  
—«Oh! si!» dice la virgen,  
«Pues que mi padre á nuestra union se opone,  
«Huyamos! Sí, dispone:  
«Espera allá, tras solitaria tumba  
«A que el sol en ocaso  
«Entre nubes auríficas sucumba!»  
Y jay! ¡oh ventura! ¡oh cielo!  
Un ósculo sonó: trinad laudes,  
Ved, ved almas virtudes  
Que sellaron su amor ¡sacro consuelo!

.....  
.....

El sol ya melancólico descende  
Y de arrebol enciende  
Nubes, mar, horizonte  
Y las coronas del altivo monte.  
Vedlo! se oculta en el grandioso seno  
Del mar incalculable,  
De majestades lleno, interminable.

Grupos de rosa y tules  
Van leves deslizandó,  
Y en nácares y azules  
El cielo se presenta,  
De carmesí y rosa colorando.

Y la natura ostenta  
Sus galas seductoras á porfia  
Y suave es el ambiente  
Que por do quier exhala,  
Del cáliz de la flor; y de ambrosia  
Aéreo se regala  
El pica-flor, que posa  
En purpúrea su amada, que es la rosa.

Y el trovador sublime de las flores,  
El rui señor divino,  
Llorando melancólico destino,

Les canta sus amores,  
Les canta su tristeza,  
Sus penas á millares, sus dolores.

Y de flor en flor vaga  
La mariposa leve,  
Y la meliflua voz nunca se apaga  
Del cisne, muy mas blanco que la nieve  
Y céspedes y alfombras  
De esmeraldas se lucen,  
Y, en vagorosas sombras,  
A jardines, cual cielo, allí conducen  
Mil sendas perfumadas,  
Mil sendas de las Ninfas envidiadas.

Y de ámbar y esperanza albo arroyuelo  
Los verdes troncos moja  
De flor, que de tristura se despoja,  
Al encontrar consuelo  
En la blanda corriente cristalina  
De hermosísima fuente, peregrina.

Esa contemplacion amor enciende  
Casto, puro, inocente; allí palpita  
El corazon, si es noble, si depende  
De un alma divinal; allí se excita;  
Allí el amor renace;  
Allí felicidad brillante nace. . . .

Tisbe! Tisbe! anjélica doncella,  
¿Dó vas, dime, marchando?  
¿A dó la virjen huella  
Dirijes, silenciosa caminando?  
Ah! . . . ya lo sé. . . . caminas. . . .  
Mas ¿á dó, desgraciada te encaminas? . . . .

Ya llega al monumento,  
Que frondoso moral verde cobija;  
Piramo no ha llegado, oh sentimiento!  
En vano por do quier la vista fija.

¡Oh terror! se estremece:  
En sangre reteñida se aparece  
Nefanda leona en lúgubre murmullo!  
Huye; blanco capullo

Su velo, deja caer; ella se esconde;  
Corre la leona donde  
Ve el vaporoso velo, lo desgarrar  
Y, en sangre teñido,  
Lo deja, do las moras, estendido.  
¡Oh destino que amarra  
A su fiero dogal! ¡oh desconsuelo!....  
Llega Pírano.... mira....  
Mira de la doncella el albo velo,  
Vélo en sangre teñido  
Y, de dolor perdido;  
Cree que pasto ella fuera  
De la sangrienta, aterradora, fiera.  
¡Oh! La espada desnuda....  
Su pecho despedaza,  
Su corazón noblísimo traspasa,  
Y de su labio trémulo,  
«Tisbe!....Tisbe!.... ya os....sigo,»  
Se escucha, «soy tu amante....fiel amigo!»  
Tisbe luego aparece;  
A su Piramo ve que con la vista  
«Adios» la dice eterno;  
Ella embargada; lista  
De su pecho el acero  
Saca y ¡oh Dios! enclava  
Su corazón y acaba  
Junta con su adorado infausta vida,  
De bárbara aflicción que fué transida.  
Hé ahí, Padres crueles,  
Ved, pues, que abris la fosa!  
Mirad dos pechos fieles  
Que obligasteis á acción tan enojosa.  
Ved! Esa sangre pesa  
De sus padres ahora en la cabeza....  
¡Loreis sobre la tumba, ó harpa mía,  
De Piramo y Tisbea!....  
Mal hicieron en huir: acción impia,  
Baja, rüin y fea  
Fuera, si ellos hubiesen olvidado

**Gratos sus juramentos  
Y desde la niñez sus sentimientos.  
¡Oh suicidio maldito,  
En un caso tan solo os reconozco!  
Sí! tu vida conozco,  
Sagrado como Dios, cual él bendito:  
Y ese caso, ese triste amargo trance  
Es en aqueste lance.**

**Morir! sí sí debemos,  
Si la tumba arrebatá  
La dicha que tenemos  
Siendo mujer ánjelica, inviolata;  
Siendo magno consuelo, la ventura,  
La única esperanza,  
Siendo la virjen pura,  
Que solo á comprender mi seno alcanza.**

**Entonces, dí! ¿de qué, de qué la vida  
Sirve, si ese consuelo  
Voló, y para siempre fué perdido?  
¿Por qué, por qué no al cielo  
El seguirla y eterna  
Gloria, gozar la dicha sempiterna?**

**Solo, solo en un caso  
Baldon esto seria:  
Fuera baldon, si el brazo  
Del mísero mortal aun servia....  
¡Aun digo!.... si un hijo  
Mudo le viera fijo  
Que al dolor se entregaba  
Y que desconsolado le olvidaba.**

**No! vivir antes debe,  
Su existencia velar, y en su memoria  
Llevar la triste historia  
Grabada, de amargura  
El recuerdo á la misma sepultura!**

.....  
.....

**¡Lloreis sobre la tumba, ó harpa mia,**

De Píramo y Tisbea!  
¡Qué fúnebre jemir tu canto sea  
Y tétrica agonía!

---

## ENDECHAS.

Ven, quejumbrosa lira, yo pulsarte  
Quiero. Sin tregua, sin cesar, me aflije  
Fatídico dolor: no ya al templarte  
Himnos entonaré; no! que me exige  
Plañir mi pena sin cesar. Quejarte  
Desde hoy será tu canto.  
¡Tan solo cruel llorar sin consolarte! . . . .  
¿Porqué, dó quier dirijo el paso, llanto  
Y sinsabor amargo y desconsuelo,  
Mísero! encuentro y por dó quier el manto  
Me envuelve de tristeza? ¿No en el suelo  
La dicha encontraré? ¿No mi quebranto  
Fortuna lisonjera  
Amable endulzará, tierna, algun tanto?  
¿No la voluble Diosa pasajera  
¿No irrevocable, indómito Destino  
¿No Adversidad, mi asidua compañera,  
Se apiadarán benignas de mi sino?  
¿Por qué, gran Dios, la dicha verdadera  
Inconstante Fortuna  
Jamás dejó reírme placentera?  
¡Oh mísero de mí! No mas la Luna,  
La etérea gasa recorriendo, jime  
Por su adorado Sol: no á planta alguna  
Árbol, ni creatura, pena oprime  
Tan bárbara, tan honda é importuna,  
Cual esta que lastima  
Mi triste corazón! . . . . ¡oh infortunada!  
¡O montes elevados, cuya cima



Diáfanos ostentais! ¿no conmovidos,  
¿No—cual á mi— dolor que desanima  
Tremendo, si os hiriera, condolidos .  
Doblarais la cerviz? ¿No el que os anima  
Potente jenio fuera  
Del Tártaro á ocupar listo la sima?

¡Triste de mí!: no ser miró la Esfera  
De Luz mas infeliz; no altivo Océano  
Impávido tragó ser que sintiera,  
Cual yo, tan cruel penar; no plomo insano  
Veloz traspasaria en su carrera  
Dócil humano pecho,  
Que mi infausto plañir y ayes hubiera! . . . .

\*  
\*\*

¿Porqué, gran Dios, en mi apartado lecho  
Pausa no encuentro á mi dolor nefando,  
Y el corazon, en lágrimas deshecho,  
Nuevo dolor, á su dolor infando,  
Aumenta sin cesar, hiere mi pecho?  
¡Ay! qué cruel la existencia,  
Si amarga de dolor el nudo estrecho!

¡Oh mi querub, de célica inocencia,  
Mi Dios, mi relijion, mi vida cara,  
Ánjel de la bondad, misma prudencia,  
Cuánto—con la razon—no me indignara  
Al ver tu acusador! Ver la insolencia,  
La envidia cruel, la ira  
Impúdicas burlar tu pura esencia!  
Mas no! no temas no! . . . No infame mira  
Podrá manchar tu virjinal pureza;  
No al corazon que tu virtud admira  
Estúpida engañar puede torpeza. . . .  
Deja, pues, cante mi llorosa lira,  
Inspirada y amante,  
Los suaves écos que tu amor me inspira.

Deja al dolor que sin cesar, constante,  
Quejas, ayes, suspiros, aflicciones,  
Cause en mi pecho: deja delirante  
Y en éxtasis sublime mil canciones  
Tiernísimas module á ti, diamante  
Muy mas puro y hermoso  
Que límpido zafir, que luz brillante.

---

### ¿CÓMO SE LLAMA?

¿Qué es, si te miro, lo que el pecho siente?  
¿Qué al corazón, así, á latir escita,  
Que apresurado y feliz palpita  
Si miro, niña, tu gloriosa frente?

¿Por qué se alegra mi abatida mente?  
Todo mi ser, así ¿por qué se ajita?  
Y el seno mio, do el dolor habita,  
¿Por qué se anima, virgen inocente?

¿Cómo se llama, púdica señora,  
Este divino, sacrosanto fuego  
Que el corazón tiránico devora?

Oh! dímelo que hoy á tus plantas llego!  
No hagas morir al que dolido implora!  
Vé que á tus pies jenífero te ruego!

---

## EL HUÉRFANO.

COMPOSICION DEDICADA Á MI QUERIDO TIO FEDERICO  
MENDIZABAL Y Á SU NOBLE HIJA.

### I

«Triste de mí! desgraciado....  
Madre! ¿dónde estás, mi madre?....  
¿Dó te fuiste, dulce padre?....  
¡Madre de mi corazon!....  
¡Cuán feroz eres, ó Muerte,  
Al robarnos tal brillante;  
Una madre dulce, amante,  
Que en su seno nos llevó....

.....  
Ni del Asia las grandes riquezas,  
Ni del Africa inmenso caudal,  
Ni el tesoro que encierran los mares,  
Ni terrijeneo ni aúreo metal,  
Pueden servir  
Para hallar á la madre querida,  
Que iracunda la Muerte arrebató,  
Esa cruel, esa bárbara Atropos,  
Cuya faz con veneno retrata!....  
Creo morir!....

¿Por qué, cruda Libitina,  
En el mundo me dejaste?  
¿Por qué no me sepultaste  
En la pálida mansion?  
¿Por qué....¡oh! yo desespero...  
Quince, apenas, son mis años  
Y ya tales desengaños,  
Y ya tal desesperacion!

Ni del grande Arquitecto la mano,  
Ni mil Jenios, ni Ciencia, ni Amor,  
Ni ese jenio que todo fecunda,  
Ni la Tierra, ni el Cielo, ni Dios,  
Pueden volver  
¡Oh qué pena! la vida un instante  
A la madre que dió mi existencia,  
Al querub que en su seno llevóme. . . .  
A esa luz. . . . á esa flor de inocencia. . . .  
Qué triste ser!

## II

¡Oh! nunca oí en la risueña infancia  
El acento divino, maternal,  
Nunca su lábio odoro de fragancia  
Mi mejilla imprimiéra anjelical.

Nunca en brazos de madre cariñosa  
Un instante ¡oh desdicha! deslicé,  
Nunca su faz querúbica, amorosa  
Hechizado y amante contemplé.

Nunca el sueño veló grata, clemente,  
No me meció su mano de marfil,  
Nunca el mórbido cuello trasparente  
Abracé cariñoso é infantil.

Suerte crüel! la vida me quitaste;  
Y la vida me diste y juventud!  
Mi vida con la madre arrebataste;  
Aunque vida me distes y salud!

¿Es vivir. . . . es vivir, sin su mirada?  
Es la vida tan íntimo dolor?  
Jemir en negra noche y desolada,  
Y tormento y penura al corazón?

¿De qué sirve una vida de amargura?  
¿De qué sirve una vida de penar?  
¿De qué sirve la vida, si ventura  
Solo diera el acento maternal?

Madre! ven....oh!....mi vida....quince años  
Que te busco: ¿dó fuiste, madre....¿dó  
Encontraste?....¿Te fuiste á los estraños  
Y olvidaste el fruto de tu amor?

Perdon! madre, perdon!...yo...ve....deliro...  
Tú del mundo, por siempre hüiste ya!.....  
Madre! ¿no sube al cielo mi suspiro,  
No llegan mis clamores hasta allá?

Madre! mi vida te causó la muerte,  
Afficta desmayaste al darme á luz!....  
Quisiera yo tambien la misma suerte,  
Quisiera descansar bajo tu cruz!

### III

¡Ay! yo ayer jugaba niño  
Entre flores y esmeraldas,  
Con aquellas mil guirnaldas  
Tejia de oro y armiño;  
Y eran solo mi cariño  
Las jaspeadas mariposas,  
Los alelíes y rosas!  
Y, en la noche, mi gozar  
Era el cielo contemplar  
Y las estrellas preciosas!

Y hoy, soy niño todavia!  
Mas un corazon aliento;  
Ya no el infantil contento,  
Dicha, paz y alegria....  
¿Cómo! si la madre mia  
Nunca, nunca conocí

Si jamás ¡triste! la ví,  
Y me embriago en amargura?....  
Madre! en esta miniatura  
Tengo el retrato de tí!

Mas ¡ay! es mas honda pena  
El contemplar tu hermosura,  
Esta frente noble, pura  
Y esta pupila serena,  
De caricias y amor llena!....  
Madre! ya que solo puedo  
Llorar, vela tú; y quedo  
Desamparado, mis días!  
Tú, con oraciones pías  
Rogarás, yo en llanto escedo.

Y pronto, sí, madre, pronto  
Allá volaré que victo  
Por el dolor, y aflicto  
Al postrer viaje me apronto.  
¡Pasaré el confuso ponto  
Y luego en el cielo, allí,  
Te abrazaré tierno!....sí!....  
¡Solo encontré desconsuelo!....  
«¡ *La vida!* » desierto anhelo!....  
«¡ *La vida no se halla aquí!* »

---

A. . . .

Dulce mirar de su mirada pura,  
Vírjen aliento de anjelino lábio,  
Ténue latir de su inocente seno,  
Cándida mente;

Ven á mis ojos, celestial mirada,  
Ven á mi aliento, respirar sublime,  
Ven, o latir, á mi amoroso seno,  
Mente, á mi mente.

Únase el alma, que gloriosa habita  
Cárcel, do el aura de pureza mora,  
A esta mi alma que de amor escede,  
Timida, blanda.

Únase, sí, su mente con la mia;  
Su voluntad, mi voluntad tan solo;  
Quiero un esclavo ser de su mirada  
Límpida, tierna.

Quiero, en sus ojos, divinar su alma,  
Quiero, en su aliento, respirar su aroma,  
Y, en su virjinea frente, imprimir quiero  
Ósculo suave.

Quiero su mano entre la mia toca  
Fiel oprimir en celestial ventura,  
Y que mis labios, trémulos, la digan:  
«Anjel, yo amo.»

---

## CONMEMORACION DE LA BATALLA DE CEPEDA. (1)

DEDICADA AL SENOR COMANDANTE JOSE M. MORALES, QUE TUVO LA  
GLORIA DE TOMAR UNA PARTE ACTIVA EN ELLA.

Cinco años hoy ignífena metralla  
Ha que cruzó el arjentino ambiente  
En iracunda, intrépida batalla;

(1) No nombraremos en la Conmemoracion á ninguno de los actores, que en la batalla tomaron parte.

Al retumbar del bronce prepotente;  
Un lustro hoy há, señor, que valeroso  
El brazo fuerte de feliz guerrero,  
Pujante y altanero,  
En el combate rudo, pavoroso,  
Golpe fatal, horrendo descargaba  
A su rival, que el lauro disputaba.

El plomo insano cruza,  
Muerte llevando, cual terrible rayo;  
Diáfano el sol de Mayo  
En el pendon anjélico lucía,  
En el pendon que se cubrió de gloria  
En mil combates de eternal memoria.

Y de rojo teñía  
En purpúreo torrente  
El yáculo luciente  
Que el humo del cañon oscurecía.

Chocan airados los diversos bandos,  
Y á golpes mil nefandos,  
Rueda el soldado por quemante suelo,  
Llena su alma de patricio anhelo;  
Allí, en la negra nube,  
Que funeraria hasta los cielos sube,  
Penetra plomo insano  
El noble pecho de guerrero hermano  
Y entre reniegos y hórrido alarido  
Mísero exhala el postrimer quejido.

Allí, allí, se lanza  
Fiera falanje de valor henchida,  
Y al rudo golpe de la fuerte lanza  
Vuelve la espalda su rival vencida;  
Allí, en la lucha intrépida violenta,  
Al estallar mortíferos fusíles,  
Innuméricos miles  
De igneos plomos cruzan  
Y la falanje igníjenos azuzan.

¡Oh, que cantar no pueda  
Tanto heroísmo que brilló en Cepeda!  
¡Oh! mi trémula lira



Débiles écos, sin fulgor, respira !  
¿ Porqué cuerrera trompa,  
Hoy á mis lábios fúljida no llegas,  
Y tu volcan me entregas,  
Ese volcan de belicosa pompa ?

Al silvo cruel de la fatal metralla  
La hueste de Arjentinos  
Rompe valiente la enemiga valla,  
Y por do quier en estusiasmo estalla  
Suena el clarin y la corneta suena  
Y por do quier horrisono resuena  
Grito de guerra, sin igual magnético,  
Que, conmoviendo eléctrico,  
El enemigo bando convulsiona,  
Al redoblar del atambor que asona.

Se oye la voz de mando  
Del guerrero que imparte  
Las órdenes, de lauros adornado  
Fúljidas armas del altivo Marte;  
Y en su corcel hinnible  
Corre la grande, valerosa fila  
Y el hierro luce funeral temible,  
Y en su redor tranquila  
Tiende la vista noble y sosegada,  
Tiende la vista á su lejion, que presto  
Es á la gloria bélica guiada. . . .

Mas ¡oh dolor! en esto,  
Al vomitar flámijero de fuego,  
Huye leal combate  
Gaucho rüin, clavando el acicate  
Al potro, que, violento,  
Corre mas breve que nefando viento.  
¡ Mirad correr de luz al claro dia  
Esa imbécil, brutal caballeria,  
Que, huyendo la metralla,  
Baldon alcanza, nombre vil « ¡ canalla « !

Y en vano detenellos,  
Que es escribir en mar, contar cabellos!  
¡ Oh! Apartad los ojos

Que de vergüenza tornaríais rojos!  
Volved la vista; mira  
Cómo luchando el valeroso espira;  
Mirad cuál á los pies de su bandera  
Burla la muerte y la victoria espera!

Ved, sin igual portento,  
Allí, lidiando el uno contra ciento,  
Y puros pechos fieles  
Honra alcanzando y palmas y laureles.  
Ved el luchar de heróicas lejiones  
Como león que rompe sus prisiones,  
Si es sorprendido por sutil celada,  
Y, alzando crin crispada,  
En su redor destroza cuanto agarra  
Su pavorosa y vengativa garra.

Ved cual pujante el sin rival guerrero  
En sangre tiñe el rebruñido acero  
Y sibilante arroja  
Bala que en pecho del contrario aloja;  
Ved cual acosa la enemiga banda  
Y cual aquesta confundida infanda,  
No resistiendo á su terrible empuje,  
Despavorida ruje  
Y débile se atierra  
Y el polvo muerde y la mojada tierra  
; Ved el dolor, ú el miedo que le embarga  
Y no resiste á formidable carga!  
Vedlos!—Ya el sol descende  
A sepultar en occidente el brillo,  
Y ellos en juego que la Patria enciende  
Arden y escesivo!

Quisieran que parára  
Y que su luz por mas les alumbrára.  
Mas Febo, muellemente  
En el dorado lecho sumerjido,  
Deja que oscuro manto  
De Noche envuelva el postrimer suspiro,  
Que, de pecho allí tanto,  
Vuela al rincon de madre venerada,

O á la mansion de vírjen adorada?

Decid, pues á esos héroes  
Que palmas conquistaron de oro y gloria:  
*« Vuestros nombres la historia  
Recordará con férvida alegría,  
Porque lidiasteis por la patria mia »*

---

## ¡ DIEZIOCHO AÑOS !

¡Dieziocho años hoy cuento ¡santo cielo!  
Cómo indòmito el vuelo  
Va el tiempo deslizando  
Y levisimo siempre va pasando!  
Dieziocho años hoy ya! ¡quién lo pensára,  
Si ayer fué solamente  
Que yo, niño inocente,  
Sin malicia y pasiones me extasiára;  
Con célico contento,  
En mirar el dorado firmamento!  
¡Un año mas huyó! ¿Dónde te fuiste,  
Edad de los anjélicos candores,  
Qué presto te perdiste,  
Allá, en las grutas del pensil de flores?  
Oh! anjélica niñez ¿me abandonaste  
Y cruel dolor en tu lugar dejaste?  
¿Por qué tan triste llanto  
Baña mi faz, el corazon apena,  
Y cuanta mas ventura pienso cuanto  
Mas el dolor oprime su cadena?  
¿Mi futuro será plañir tan solo,  
Será del dios Apolo,  
Por estropear su lira,  
Que en mi cabeza estalla horrenda ira?  
¿Será que Musas. . . . ¿Dónde,  
Así, lijeramente,  
Va tu delirio, mi abatida mente?

¿Por qué melancolia  
De la razon esconde  
Y de la fantasia  
En alas vuclas sin saber adonde?

¿Será que el penar halla  
En la ficcion dulzuras,  
En esas mitológicas figuras? . . .

Cuando razon acalla  
Vuela mi mente; en la rejion altiva,  
Do mi pensar se encumbra,  
Su fuego el alma viva,  
Allí, allí deslumbra  
Creendo en su delirio,  
Ver acabar el mundanal martirio.

Alli me forjo, oh cielo!

La venturanza ver y ver que jente—  
En celestial anhelo,  
Do no mentira hiriente  
Su venenoso y afilado diente  
Clava—goza sublime  
Amor que la virtud diáfana imprime.

Pienso mirar ciudades,  
Do ancianos, niños. . . . todos,  
Desde añejas edades,  
En confraterno lazo,  
Dánse indecible, anjelical abrazo.

Alli, el negro que nace  
Sobre las playas de quemante arena,  
Sin que férrea cadena  
De traficante vil, ruda amenace,  
Goza plácida dicha,  
Goza, cual todos, sin haber desdicha!

Alli, loca mi mente,  
Piensa encontrar pureza, nunca cieno,  
Nunca encontrar calumniador veneno;  
Si vivir inocente;  
Si la razon, verdad; nunca cinismo,  
Jamás negra calumnia,  
Nunca infernal, horrendo fanatismo,

Nunca ese jenio indómito y odiado,  
Por ludibrio enjendrado  
En sucio y maldecido matrimonio  
De vil Supersticion y el Demonio!  
Mas ¡ay! solo quimera,  
Solo ficcion amante, lisonjera,  
Solo en mi amargo, triste, ignoto llanto  
Un fementido encanto!  
¡Solo á mi grande pena  
Nuevo dolor que de efliccion me llena!  
Llora, pues, harpa, llora,  
Tú, que los cuatro lustros no has cumplido,  
Jime, y que el ser que adora  
El pecho enternecido  
Comprenda, ó lira, do se fué mi calma  
Comprenda las penurias de mi alma!

1865.

---

## ODA.

A Ea.

¡Oh bella flor del valle.  
Cuánto mi pecho en adorarte goza!  
Flor de flexible talle,  
Y cuánta dicha siente  
Al ver tu celestial, nítida frente!

¡Esa tu faz hermosa,  
De aureola de virtud engalanada,  
Cuán pura y candorosa!  
¿Y osos tus dos luceros?  
Cuán bellos son, qué gratos, cuán sinceros!

La rosa contristada,  
Tu belleza al mirar, el tallo inclina  
Y dice resignada  
Que de las flores eres  
La mas bella y de silfas y mujeres.

Tu virtud ilumina,  
Cuando la noche reina, amiga luna,  
Y cuando el sol declina  
Tambien tu virtud miro  
Y al empezar el sempiterno jiro.

Sí! como tú ninguna  
Virtud, resignacion, belleza tuvo;  
Tan risueña fortuna  
No coronó á la humilde,  
A la princesa anjelical Matilde!

¿Quién tu mirar obtuvo.  
Cándida flor para mi seno cara?  
¿Quien esos ojos hubo?  
De nadie tal pureza,  
Tan dulce rostro, tan gentil belleza!

¿Y cómo yo ensalzára  
Tanta virtud, si mi quejosa lira  
Cuando tierno pulsára,  
Ese candor sublime  
Pudiera bosquejar, apenas, dime?

Mi mente que delira  
Y el pecho mio que te adora ciego,  
Mi alma que te admira  
Y el estro mio nada  
Tienen con que pintar la tu mirada.

Para cantarte, el fuego  
Del atrevido Ariosto precisára  
Y de Young el sosiego,

Y, para darme aliento,  
Del Tásso precisára el ardimiento.

¿Que mi númen hallára  
Digno de tí, anjelical paloma,  
Que con verdad mostrára  
Tu virtud, tu inocencia  
Y ese candor que envuelve tu existencia?

Nada no! dulce aroma:  
Mi voz al lado tuyo languidece:  
Esa frente, dó asoma  
De castidad portento,  
En mis fauces ahoga el grato acento.

Si: mi lengua enmudece,  
Cuando á tu lado un volador instante  
Me encuentro, y aparece  
En mi redor la dicha,  
Alada huyendo perennal desdicha.

Y, si mi pecho amante,  
Al verte, goza plácida bouanza:  
¿Cuál no, fino diamante,  
Su sin igual contento  
Sería, si escuchárasme un momento?

¿Cuál no su venturanza,  
Cuál esa dicha, ese sentir sublime,  
Que al seno solo alcanza  
Que un alma candorosa  
Suave aprisiona en cárcel pudorosa?

¿Y si pudiese, ahora,  
En májicos acentos de dulzura,  
Cómo el pecho te adora  
Decirte, vírjen bella,  
Como llorara tu amistad al perdella?

Del pecho la ternura  
Si te dijese, virgen de consuelo,  
Cuál es mi pasión pura  
Como idólatra adoro,  
Y que á tus plantas, tu piedad imploro?

Oh! si: tú eres mi cielo  
Y dicha y esperanza y Dios y encanto,  
Mi vida en este suelo,  
Y luz que me ilumina  
Y el ángel de mi amor, mi paz divina.

Mi amor, calma mi llanto,  
Mi amor, cándida Ea, es mi ventura,  
Mi amor es puro y santo,  
Mi amor es sin segundo,  
Mi amor es sin igual en este mundo.

¡Oh mi bien! cual apura  
Latiendo el corazón enamorado  
En célica ternura!  
Cual triste desfallece,  
Si una mirada tu mirar no ofrece!

¿No ves como extasiado  
Dichoso créome si al lado mío  
Exhala delicado  
Tu aliento, cómo estalla  
Mi corazón, aunque mi lengua calla?

El suave desvarío  
Que adora el corazón, dice, señora,  
Que sin tu amor ¡ay! frío  
Y desolado tómuló de hielo  
Llamárame á habitar su triste suelo.

Mas á tus plantas hora,  
De esa tu boca de bondades llena,  
Pura y consoladora,



Oir espero el acento  
Y alcanzar mi ventura, ó mi tormento.

Vé, oda, y la mi pena  
Corre á decir á mi adorada hermosa,  
Que de flores cadena  
Mi existencia sería,  
Si ella á mi amor sin par correspondia.

Que tétrica y llorosa  
Dile, cancion, mi existencia fuera,  
Si ella no bondosa  
A ti te recibiera,  
Que amándola, en mi afliccion, muriera.

---

## A MI LIRA.

YO.....—Dime, Lira, tú, que cantas  
Sin cesar en tu osadía:  
¿Es acaso mente mía  
Quién te enseña á resonar?  
¿Es mi seno quien te dona  
Esa célica ternura,  
Ese canto de dulzura,  
Ese eterno suspirar?

LIRA...—¿Cómo osas preguntarme  
Si tu mente así, menguada  
Es quien hace, enamorada,  
Preludiar mi entonacion?  
No! tu no eres quien me pulsa;  
Es la Flor-inmaculada,  
De tu seno la adorada,  
Tu consuelo, tu ilusion.

Esa vírjen es, que adoras,  
Serafin del alto cielo,  
Quien, en grato y suave anhelo,  
Me hace tierna resonar;  
Es la vírjen de virtudes,  
Ea es cándida, hermosa,  
Es la maga poderosa  
El querube celestial.

Es la sílfida graciosa  
De odorífico cabello,  
Quién con cándido destello  
Te regala inspiracion;  
Es la de ojos anjelinos  
Y de lábios de corales,  
El remedio de tus males,  
El consuelo en tu afliccion.

Ella es, sola, que arranca  
De mis cuerdas la armonia  
Y en celeste melodía,  
Los espacios me hace hender:  
¿No es, acaso, si me pulsas,  
Que esa Flor está en tu mente?  
¿Y tu pecho no es que siente  
A su lado gran placer?

¿No es, acaso, ella, tan solo,  
Quien te dá el ferviente fuego?  
¿No es por ella que me entrego  
En delirios del amor?  
Tú, sin ella, no cantáras  
Que es la Musa que te anima;  
El querub que te sublima  
Es la casta y bella Flor.

yo . . . . .—Dime, harpa de mi amada,  
Yo por ella que deliro,  
Yo que tímido suspiro,  
Aumentando mi plañir:

¿De esa Flor soy el amado  
En su pecho acaso moro;  
Me amará como le adoro  
Ese humano serafín?

LIRA....—Calla! ¿quiéres por ventura  
Cosa tal que yo te diga?  
Pues, permítele á tu amiga,  
Hoy su nombre pronunciar.

YO.....—No, no, lira, no la nombres;  
Flor, decidla, inmaculada,  
Ea, ó Vírjen delicada  
O Querube celestial.

Y, despacio, ven resuena  
Yo lo escuche solamente,  
Porque celos del ambiente  
Tengo y tengo hasta de tí.

LIRA....—

YO.....—¡ Oh, gran cielo! ¿qué yo escuchó?...  
Dí....! ventura...! dichas...! calla...!  
Cual...! el corazon...! estalla...!  
Cielo...! venturanzas...! di!....

---

## LA FORTUNA.

¿ Veis esa que fantástica  
Al bien y al mal preside,  
Que veleidosa alijera,  
Sin trégua, nos persigue  
Y que insensata, impávida,  
Nos hace padecer?  
¿ No veis como sin lástima,

Sin condolerle nada,  
Hoy es sombra maléfica,  
Horrible, descarnada;  
Mañana, Diosa espléndida  
Que brindanos placer?

¿La veis, hoy, cual el zéfiro  
Sonriéndonos rendida,  
Cual con belleza diáfana  
Presentase circuida,  
Y con su luz eléctrica  
Nos quiere deslumbrar?  
¿La veis?—Pues cuál el Ábrego,  
Mañana, en ira ardiendo,  
Y, en su furor indómito,  
Su rostro ¡cruel! volviendo  
Parecerá en el Tártaro  
Querérnos sepultar.

¿Mirais como terrífica  
Al que hoy de bienes goza,  
En su furor colérica  
Su hacienda, vil! destroza,  
Y de amargura el cálice  
Le brinda al infeliz?  
¿Sentis las quejas miserables  
De aquellos que padecen?  
¿Sentis las voces plácidas  
De aquellos que se mecen  
En mil venturas célicas:  
¿Sentis, sentis, sentis?

Pues, esa que magnífica  
Nos colma, hoy, de ventura;  
Y que, mañana, estólida  
Nos donará tristura,  
Y que, mañana, intrépida  
Nos mostrará el reves:

**Esa es la virjen pálida,  
Cual contristada luna,  
Esa es la sombra apática,  
La singular *Fortuna*,  
Que ayer fué dicha fúljida  
Y desventura hoy es.**

---

## **FANATISMO.**

**En vano buscas en la iglesia abrigo  
Y en vano paz el corazon te clama!  
Tan solo tienes bárbara penura,  
Que mas te hiere, sin cesar, el alma,  
Que mas tu seno impávido carcome,  
Que mas tu pecho fúnebre traspasa!**

**En vano buscas el vivir contento,  
Si el fanatismo á su dogal te amarra,  
Y en vano finjes ¡misera! sosiego,  
Si yo comprendo que en la copa amarga  
Bebes y márchas á tu propia ruina,  
Hielo pisando: fuego: abismo: nada!**

**¡Falso! no sientes dicha; desesperas,  
Y hay en tu pecho funeral batalla,  
Tu duda el rostro desolado pinta  
Y en tu mirar la turbacion se marca;  
Tú, voluntad no tienes, es mentira  
Y humillaste á hipócrita sotana!**

**Un punto, un punto, tu terror no cesa;  
Vives llorosa, alerta y ajitada;  
Crees que el demonio, si reís, te lleva;  
Que te degüella, ruje y arrebatá,  
Que renegando en infernal demencia,**

Ni ver; oh triste! el alimento puedes,  
Juzgas el Diablo entre la misma vianda,  
Y no la llevas á temblante boca,  
Si antes ¡delirio! una oracion no cantas.  
¡Ni duermes: ni hablas: ni reís: ni vives!  
¡Pobre mujer, que vives engañada!

Tu obligacion dejais, nada te importa,  
Todo abandonas, el esposo, casa;  
Llora tu hijo: desfallece: muere!.....  
¿Tú?—En la iglesia,, en devocion postrada!  
¿Despues?—¡Despues! ¡oh, si! «*remordimiento*»..  
Con mas furor te entregarás mañana.

---

## UNA CORONA.

Misera el harpa que mi mano oprime  
Y cordes rudos, débiles derrama,  
Ecos llorosos en el aura imprime,  
De ardor carecen, de Apolínea llama.  
Rompo de Clio la inspirada trompa,  
Rompo de Euterpe la brillante lira,  
Qual huracan que, en su carrera bronca,  
Invido quiebra cuanto airado mira.  
Es, pues, por esto que perdon te pido,  
Adriana, yo, al dirigir mi canto,  
Dame el perdon, Mercedes, no es lucido,  
Ni flores tiene, ni hechicero encanto....  
Esse cantar, Adriana, que atrevido  
Y vuestro padre dedique y osado,  
Ser no merece, no, por ti elojiado.

\* \*  
\*

Con pensamiento y lúcida esmeralda,  
Con blanco armiño y arjentino azul,

Resplandeciente, anjelical guirnalda  
Tejer supiste, emblema de virtud.

Como albas son las inocentes rosas  
Que conformó vuestro arte femenil;  
Así, yo os miro, puras, candorosas,  
Cual esmaltado cielo de zafir.

Sé que dejasteis el color luciente,  
Del alma Febo el fúljido color,  
Mas esto fuè que la virjinea mente  
Cielo buscaba divinal candor.

Sé que dijisteis con sublime acento :  
Las verdes hojas, la nevada flor,  
Y el lazo azul y suave pensamiento  
Nuestras celestes esperanzas son.

Vuestras virtudes en las rosas veo,  
Resplandecientes como el mismo Sol,  
Y en el azul y blanco lazo leo  
Hácia la patria sacrosanto amor.

Mas esta guirnalda bella  
Que vuestras manos tejieron,  
Que no otra mis ojos vieron  
Con mas gracia y esplendor:  
No yo poseerla debiera,  
No la merece mi lira,  
Puesque, si osada delira,  
No tiene encanto su voz.

No, hermosa Adriana, el cándido presente  
De vuestras manos vírjenes salido,  
Y con Mercedes bella, dulcemente,  
En tierna union anjelical tejido,  
Merézcoló; mas cual bondosamente]  
Me lo habeis benignas dirijido:  
Lo acepto yo, mis gracias tierno dando,  
Y á el arpa mia un «gracias» arrancando.

## EN LOS DIAS DE MI MADRE. (\*)

Que en tu redor, sin pérfida amargura,  
Los dias corran sin dejar dolores,  
Paz esparciendo, plácida ventura,  
Manto de flores.

—

M  
V  
R  
G  
V  
R  
I  
T  
V

Madre, feliz un año mas hoy cumplas,  
miga calma en tu redor sonria,  
eine la paz inalterable, bella,  
Gozando tu simpática alegría.  
ntes que pena cruel tu pecho hiera,  
Ásguese el tul de mi esperanza hermosa,  
triste sino, adversidad, dolores,  
Tenga tan solo blanquecina fosa,  
ntes que ver volar tu paz radiosa.

(\*) 23 de Febrero.

## EL SALTEADOR.

*Composicion dedicada al jóven poeta Pedro Espinosa.*

Tiene dentro de su alma  
Aposentado el inierno.  
QUEVEDO.

Era una noche y el viento  
Allá, en la selva rujia,  
Ni una estrella se veía  
En oscuro firmamento;  
Mas, se escuchaba el acento  
Del Salteador inhumano,  
Que el hierro clavaba insano  
Al indómito alazan,



Que, mas que fiero huracan,  
Corre el infinito llano.

«Corre, Rayo, corre, vuela,»  
Decia el torpe bandido,  
Vuela, mi nunca vencido  
«Cuál brevisima gacela,»  
Y cruel clavaba la espuela,  
El aura veloz cortando  
Y tras sí grande dejando  
La interminable llanura,  
Por do llega á la espesura,  
Do le estarán esperando.

Arriba, roncaba el trueno;  
Cata el igníjeno rayo,  
Y el indomable Atanayo,  
De infernal fiereza lleno,  
Por el ríspido terreno  
Inconmutable seguía:  
Su voz infame se oía,  
Su mano oprime la rienda,  
Y en la inmensurable senda.  
Su voz así repetía :

«Caiga la airada centella,  
«Retumbe el trueno furioso,  
«Brame el mar rudo, enojoso,  
«Que allá en las rocas se estrella;  
«Caiga en mi redor, mi huella,  
«La lluvia; mujan los vientos,  
«Choquen los mil firmamentos,  
«Arda el mundo todo entero,  
«Si Atanayo bandolero  
«Halla botines á cientos.

«Mueran, allá en el combate,  
«Soldados, que el pecho ruje,  
«Si, de mi lanza al empuje,

«Al clavar, el acicate,  
«Ocasión hay en que mate.  
«Si yo las manos me pinto,  
«Cuando mi puñal retinto  
«En sangre, inmenso tesoro  
«Hallo y circunfuso el oro  
«Robo en sin par laberinto.»

«CORRE, RAYO, ESCAPA, VUELA,  
«CORRE, MI NUNCA VENCIDO,  
«COMO JAMÁS HAS CORRIDO,  
«CUAL BREVÍSIMA GACELA;  
«QUE EL CORAZÓN ME REVELA  
«QUE, EN SALVANDO LA CAMPIÑA,  
«HABRÁ ROBO, HABRÁ RAPIÑA,  
«HABRÁ DO CLAVAR INSANO  
«EL PUÑAL MI RUDA MANO,  
«Y AMOROSA HABRÁ UNA NIÑA.»

«Caiga el agua con fracaso,  
«Que se reanime mi frente,  
«Para que de amor ardiente,  
«De Dorila en el regazo,  
«Sea más fuerte el abrazo  
«En que dichoso me una,  
«Que el vínculo en que se aduna  
«La yedra con olma altivo,  
«Del ansiar al fuego vivo  
«En la cupídica cuna.

«Vuela, mi Rayo pujante,  
«Vuela, mi potro divino!  
«Y que el tul de nieve fino  
«Que encubra á doncella amante  
«Caiga al ímpetu jadeante  
«De mi fuego sensüal;  
«Que, si resiste, el puñal  
«La intimide y pronto acude,  
«Y, sin que nada la escude,  
«Es mi presa sin igual.

«CORRE, RAYO.....

«Que yo no conozco valla,  
«Que es mi voluntad de trueno,  
«Y do se lanza sin freno  
«Es mortífera metralla  
«Que en ronco son, ruda estalla.  
«Que es mi gloriosa delicia  
«Mofar la humana justicia,  
«Y huraña, rústica, hirsuta,  
«Valerme de fuerza bruta,  
«Por gozar dulce caricia.

«Corre! ocúltame en la oscura.  
«Selva, que el paso adelante  
«Si dirige el caminante  
«Será víctima segura;  
«Yo su cuerpo en la espesura  
«Ocultaré, ó en el río  
«A refrescar del estío  
«Mandaré, bonitamente,  
«Do por la rauda corriente  
«Será cubierto de frío.

«CORRE, RAYO.....

«Que allá, el rústico labriego,  
«En la cabaña escondida,  
«Oscura pase la vida,  
«Mientras yo soberbio llego;  
«Y, alterando su sosiego,  
«En mi voluntad tremenda  
«Destrozo su humilde hacienda,  
«Y á su hija, en ardiente llama,  
«Le roba su honor, su fama,  
«Mi querer que no halla rienda.

«Hurrah! Lánzate volando,  
«Bandolero! vence y odia!  
«De oro límpida custodia  
«Hay en el altar brillando:  
«Corre! y, el cáliz robando

« El copon y la patena,  
« En esta noche que truena,  
« Vuelve lijero la espalda  
« Y del monte allá, en la falda,  
« Goza la impura morena.

«CORRE, RAYO.....

Retumbe espantoso trueno  
Rayos anunciando insano,  
Y del mar al mismo Oceano  
Choque el cavernoso seno;  
Que sembrando su veneno  
«El Simoun la Nubia infeste  
«Y el cólera, horrenda peste,  
«Al mundo entero mutile,  
«Siempre que el furor yo asile,  
«Y al mundo todo deteste.

«Llegue! y el puñal sepulte  
«Del prelado en torpe pecho!  
«Y, abriendo mi audacia trecho,  
«Oro, nada se me oculte;  
«Nevadas canas insulte  
«Que emblanqueció frió invierno,  
«Y atónito el mismo infierno  
«Tiemble ante mí con fiereza,  
«Llamándome, en su estrañeza.  
«VIL AZOTE SEMPITERNO.»

CORRE, RAYO.....

\*  
\* \*

«Hurrah! veloz, indómito volando,  
«Lánzate, Rayo, valeroso, fiero,  
«El sutil aura alijero cortando,  
«Cual Hipógrifo de Arabe guerrero.  
«Corre! que allá, los muros escalando.  
«De San Gabriel, pujante y altanero,  
«En mi redor sabré sembrar espanto  
«Y confusion y deshonor y llanto.

«Hip! hurrah! ea! hup! veloz, mi Rayo,  
«Cruza los cercos, zanjas atraviesa,  
«Vuela! venciendo altivo, sin desmayo,  
«Riscos, peñascos, fosos y maleza.  
«Corre! que ardiendo intrépido Atanayo  
«Quiere humillar la miserable presa,  
«Quiere humillar, en su rencor profundo,  
«La tempestad del cielo y la del mundo.

«Ja! . . . esta noche, guay de aquel Convento  
«Que asalte airado Sempiterno Azote!  
«¡Guay, moradoras de dél! no habrá lamento  
«Ni ruego habrá que ablande mi chicote!  
«Mia será, á mi mandar violento,  
«La que mas bella, de vosotras, note.  
«Y ¡jay! todas, todas, con torneados brazos  
«Me formareis concupiscentes lazos!»

«Ja. . . . que la tierra palidezca, jima,  
«Al retemplar del terremoto rudo!  
«Nueva Sodoma en socavada sima  
«Caiga; y horrendo ignívomo, sañudo,  
«Fiero el Vesuvio su furor imprima  
«Do cuatro vientos son: mostrando mudo,  
«Do se elevó la ciudad altanera,  
«Ancha, sin fin, inconsumible hoguera.

«Ea! Que Eólo la prision afloje  
«Y Abrego altivo furibundo brame;  
«Y que Neptuno endemoniado arroje  
«Nubes al cielo, undívago rebrame;  
«Vulcano el hierro ignijeno sonroje  
«Y que Pluton el universo inflame  
«Y yo, el azote, me declaro eterno  
«Omnipotente Rey del nuevo infierno.»

## LA NOCHE

Cuando la Noche el salpicado manto  
Fúlgido, bello, empieza á relucir,  
Y el astro hermoso de sin par encanto  
Corre jimiendo al cándido zafir;

Cuando esmaltado el mar de azul y oro,  
Vésele un cielo undívago forjar,  
En esa hora en que al brillante coro  
Vésele rayos suave fulgurar:

¡Oh! cuál mi dicha, entonce, mi ventura,  
Mi único, acaso, mi fugaz placer,  
Ese consuelo á perennal penura,  
Esa bonanza á eterno padecer!

Si! esa hora es solo mi consuelo,  
Eden divino al triste corazon,  
Hora en que gozo en el mundano suelo,  
Do hallo delicia. . . . ¡en célica ilusion!

¡En ilusion tan solo! que Destino  
Solo me enseña lóbrego capuz,  
Bárbara suerte en funeral camino:  
Sin esperanza. . . . sin placer. . . . sin luz!

Ya se perdió la plácida delicia  
Do niño supe é infantil gozar;  
Hoy, solo, puede maternal caricia  
Breve un momento mi dolor templar.

Voló, voló, con la niñez, la calma,  
Voló, con ello, mi morar feliz:  
Solo, me queda dolorida el alma:  
Solo, doblar al llanto la cerviz. . . .

No! . . . que me queda el recordar la ingrata,  
Que fementida me juró su fê,  
Hoy, que de hielo su desden me mata,  
Que mi ventura divinal se fué.

Solo, en la Noche á mi dolida pena,  
Ingrata, ingrata, miro con pasion,  
Que de dolor fatídica cadena  
Me dá suspiros, tétrica afliccion.

Tú me engañaste, anjélica traidora,  
Adios! por siempre, para siempre ¡adios!  
Mi alma perdona: «¡adios! . . . !adios!» señora,  
Que desde léjos te amaré yo á vos.

Ya no veré vuestro mirar sublime. . . .  
Solo en mis sueños mísero y febril;  
Mas, este seno, que lloroso jime,  
Dulce suspiro mandará, entre mil.

Tú me engañaste, bien; mas de mi pecho  
Hondo suspiro aun puédese escapar:  
¡Irá volando á tu virjineo lecho  
Tú sueño, ingrata; anjélico á velar!

Sí: ya no veo tu feliz semblante,  
Tú me detestas, me burlais infiel;  
Mas este pecho sin igual amante,  
Hasta la tumba te amaré fiël.

Tú me olvidaste, porque tal quisiste,  
Porque quisiste me engañaste tú.  
¿Mi dulca acento de pasion no oïste  
Que te juraba eterna gratitú?

¿No yo á tus plantas me postré de hinojos?  
¿No yo á tus plantas supliqué, mujer?  
¿Porqué, fingiendo tus divinos ojos,  
Pérfida, llanto, me jurais querer?

¿Porqué juraste, en horas de ventura,  
Que me adorabas, si me odiabas? dí!  
¿Acaso, cruel, gozais en mi amargura,  
Me destrozando el corazon, así?

¿Quiéres dolor causarme sempiterno?  
¿Quiéres sucumba de tristeza yo?  
¿Quiéres donarme terroroso infierno?  
¿Quiéres que jima, desfallezca? ¡ho!

¿Quiéres maldiga — loco — la existencia?  
¿Quiéres mi tumba verme socavar,  
Que en la virtud no crea y la inocencia?  
¿Quiéres mirarme, acaso, desparar? . . . .

¡Oh! ven, ó Noche, endulza el triste seno,  
Ven calma, amiga, perennal sufrir,  
Ven, que á mi pecho fúnebre veneno  
Hará terrible, destructor morir.

Ven! ven, consuela al triste desgraciado,  
Ven! y consuela amarga juventud,  
Ven! que padezco bajo sino airado,  
Bajo de duelo eterna esclavitud.

Ven! que soñar yo quiero que me adora  
Ella, mi dicha, de mi gloria el ser;  
Empero, sé que perfida, traidora,  
Goza de pena al verme fenecer.

Ven! que soñar yo quiero que su mano  
Dentro la mia comprimiendo estoy;  
Aunque, tal vez, por su rigor insano,  
Mas de suseno desdeñado soy.

Sí, que yo quiero, en sueños de ventura,  
La egreja vírjen tierno contemplar,  
Quiero, soñando, ver que casta jura,  
Cual en otrora, hasta la tumba amar.



Quiero olvidar que me engañó un querube,  
Tal vez, creyendo la engañaba ruin.  
¡Tal vez, mostraron horrorosa nube,  
Maleficiente, al casto serafín!

Tal vez, mostraron á mi bien querido  
Falsa, siniestra, calumniosa luz,  
Tal vez, cayendo de dolor rendido,  
Sufre mi bien amargurante cruz.

Tal vez, pensó, su corazon deshecho,  
Sin la verdad hermosa comprender,  
Que—nunca; nunca!—mi constante pecho  
Pudo—jamás!—amar otra mujer.

¡Sí! la engañaron; ¡vírjen inocente!  
Porque es un ánjel de inmortal candor,  
Y ella, llorando, entristeció la frente,  
Y ella, llorando, me juzgó traidor.

Mas vén, ó Noche, corre! que la adoro  
Díle, que es ella mi cordon vital,  
Y que perdon arrodillado imploro,  
Porque, en mi duelo, la acusé brutal.

Sí, corre, dile que tan solo amalla  
Puede mi pecho tímido, febril,  
Que á ella, tan solo: y dí que es un canalla  
Quien la engañó, un ente infame, vil.

---

## SAMUEL.

Era una noche: brilla la luna  
En el espléndido y azul oval,  
Y las estrellas nítidas jiran  
Por las rejiones, léjos, allá.  
Se oye el murmurio que juguetones

Hacen los nácares al deslizar,  
Y el cefirillo las florés besa,  
Embalsamando á su pasar.  
Luce la luna bella y hermosa,  
Como luciérnaga, con limpia faz,  
La gran llanura suave cubriendo  
Con luz de plata, luz maternal.  
Luce la luna; y en un «ranchito,»  
Allende en márgenes de el Pilar,  
De las guitarras al dulce acento,  
Delas rodajas al rechinar,  
Del Argentino Gaucho se siente  
El canto tétrico y nacional,  
Y de las «doñas,» hembras graciosas,  
El acentuado su conversar.  
Riendas arriba, se ven hinnibles  
Los «malacaras» y el «alazan,»  
De los que al baile son invitados  
Para la fiesta mas animar.  
Dentro del «rancho» son los cantores  
Que en voz patética gozar harán  
Y ya se escuchan los dulces trinos,  
De las guitarras al preludiar.  
*El blando néctar americano*  
*De verde bá'samo del Paraguay,*  
Va deslizando de mano en mano,  
Todos gustando su paladar.

\*  
\* \*

Eran las siete cuando principio  
A danza trémula se dió esta vez,  
Y las parejas lindas cruzaban,  
Sin nunca el paso justo perder.  
Allí, el amante tierno estrechaba  
A la que ídolo del pecho es,  
Suave cintura grata oprimiendo  
Que no ha corpiño, justo corsé.  
Trinan las cuerdas, las dulces cuerdas  
Mil notas célicas de languidez,

Y melancólicas acompañaban  
Voces divinas, cual de mujer.  
Si una pareja se vé cansada  
Otra muy rápida nace do quier,  
Que. ya embriagados del canto, todos  
La danza ansian por emprender.  
Grande fué el gozo, grande la dicha  
Y la alegría férvida fué  
Cuando á la puerta—no era esperado —  
Llegar miraron á « Ño » Samuel.  
Grande fué el gozo, grande la dicha  
— ¡Solo *él* de duelo pinta su tez! —  
Que en los semblantes la gloria vaga,  
Ya sean de hombre, ya de mujer.  
Lindos y alegres los cantos fueron  
Con que armouiosos todos al rey  
De los cantores enamorado  
Alzan sonora, brillante prez.

\*  
\* \*

«Que cante, cante!» dicen cien voces.  
Y se une tímida la femenil,  
«Que cante, cante, que cante pronto  
«Que el « instrumento » lo tiene aquí. »  
Entonce, el Gaucho, de la guitarra,  
Arranca tétrico, suave plañir,  
Suenan las cuerdas, cual si pulsadas  
Por dedos fuesen de serafin.  
Toca y arranca de la guitarra  
Divino, célico, grato jemir,  
Del Paraíso notas anjélicas,  
Del Paraíso canto feliz.  
Toca; y sus voces, sus dulces voces  
Sublimes, májicas dejanse oír,  
Y ¡ay! que la trova que canta el lábio  
Arranca, fúnebre, lágrimas mil.

**Trova.**

Voy á cantar, señores,  
Y el instrumento  
Vereis temblar al cuento  
De mis dolores.

Voy á contar la infama  
De una traidora,  
Las penas del que llora  
Y afecto ama.

Escuchad; infelice  
Mi canto empieza,  
Mi canto de tristeza  
Y que, así, dice:

En otro tiempo amorosa  
Mi existencia deslizaba,  
Y contento,  
Y amante á la dueña hermosa,  
Que mi pecho cautivaba,  
Di mi aliento.

Cautivó con su sonrisa  
Mi libertad, mi albedrío,  
Dulcemente;  
Y de entónces mi divisa  
Fué mi amor, su afecto mio,  
Puramente.

Yo la juré mi constancia,  
Mi amor que no habia ejemplo  
En el mundo;  
Y, en célica bienandancia,  
Su belleza yo contemplo,  
Sin segundo.

Allá, en sus brazos las horas  
Breves pasaban corriendo,

Como pasan  
Las aves que voladoras  
El aura altivas hendiendo  
Sobrepasan.

¡Cuántas horas de delicia!  
¡Cuántas horas de ventura!  
¡Santo cielo!

Al recibir su caricia,  
Al estrechar su hermosura,  
Vió mi anhelo!

¡Cómo amante resbalaba  
Con extática alegría

Su alba mano

Por mi mejilla y sellaba

Mi labios y me decía:

«Soberano,

«Y señor, por tí apacible,

«En eterna primavera,

«Se desliza

«La existencia indefinible,

«Seductora, lisonjera,

«Cuál la brisa!»

Y, al murmurar de los vientos,

Y al roncar de la cascada,

Rudamente,

Enamorados acentos

Yo pronunciaba á mi amada,

Dulcemente.

Que su amor era mi dicha,

Y mi diáfana ventura

Ella hermosa;

Su desamor mi desdicha,

Y el cáliz de mi amargura,

Negra fosa.

Y al descansar en su seno,

En el tiernísimo abrazo,

Sonreía,

Y, de venturanza lleno,

Me unia en sublime lazo

De alegría.....

¿Pero dónde se fué tanto  
Placer y gozo divino?

—¡Desgraciado!—

Desventura, pena, espanto,  
Desdichas, crúel destino,

Me has donado!

Era una noche: en los brazos,  
De mi amada reposaba....

—¡Triste noche!—

Y, en suavísimos abrazos,

Fugaz el tiempo pasaba....

—¡Ruin de Roche!—

Y oprimia su cintura,

Rosa cedía á mi ruego

Cáriñosa;

Y la flor de su hermosura

A regalarme iba luego,

Amorosa.

Mas, oh dolor! un sarjento

Aparece en tal instante

Y me obliga

Que le acompañe al momento

Y abandone á Rosa amante,

A mi amiga!

Oh! cuán grande fué mi pena,

Mi afliccion y mi quebranto

Doloroso!....

Que es mi vida una cadena

De desdichas y de llanto

Enfadoso!

En vano, en vano, clamaba,

En vano en vívido anhelo

Al soldado;

Mas, él de mi se burlaba

Y, de mí tuvo recelo,

Me ha ligado.....

Y, del de Roche al servicio,

Allá, pasaron mis años,

Allá lejo,

En perennal sacrificio,  
Y en mil dolores estraños,  
Hasta viejo  
Allá, en lúgubre campaña,  
Por domeñar el salvaje,  
He dejado  
Mi sangre, en bélica hazña,  
Mi sudor, en triste viaje,  
Y ha plateado  
Saturno áspero cabello,  
Y el Sol me tostó el semblante,  
Altanero.  
Allí, del Indio al degüello,  
Hí, á la flecha sumbante,  
Al guerrero,  
La cabeza separada,  
O herido el valiente pecho  
Por cruel yáculo,  
Véase caer y acerada  
De la lanza al crudo accecho.  
¡Qué espectáculo!  
Y las aves carniceras,  
Y el buitre de fuerte uña,  
Su sed, hambre,  
Sacian, hartan y lijeras,  
Cuál sanguinosa garduña,  
Beben sangre!  
Y del licor de la vida  
La pluma tiñen de rojo,  
Y mas chupan,  
Y en el campo homicida,  
Con horripilante arrojado,  
Se agrupaban.  
Allí, la noche de invierno,  
Yerto mi cuerpo de frío,  
Siempre en vela,  
Pasé—cubriéndome eterno  
De helada manto sombrío—  
Centinela.

Allí, en noche tempestuosa,  
O en la noche screna  
¡Infelice!

Pensé en la virjen hermosa  
Y en llanto con mi honda pena,  
Me deshice.

Crudo el de Roche, inhumano,  
No de mi jemir se apiada,  
Pues, empero,  
De el cabello verme cano,  
De ver mi vida cansada.  
Que es grosero.

Mas luego de Jefe mudan,  
Y otro Jefe le sucede,  
Cõmpasivo,  
Y ordena que hácia él acudan  
Los ancianos y concede  
Que el activo

Batallon dejen, y al « pago »  
Vuelen, que otrora dejaron  
Temerosos.

¡Ay! en dicha me deshago!  
Muchos conmigo marcharon  
Presurosos.

.....

Yo galopo hácia mi gruta,  
Pensando en Rosa mi mente,  
Sin enojos.....

¡Ay! es de espinas mi ruta!  
¡Cuánta lágrima ferviente  
¡Ay! mis ojos

Brotaron cuando vieron  
Que todo perdido habia,  
Cruel Destino!  
Padres.... hermanos murieron....

¡Oh! qué bárbara agonía!....

Viejo pino  
Que de la triste cabaña  
Crecia frente á la puerta



**Solo veo ;  
¡Ay! fúnebre le acompaña  
El pozo que allá, en la huerta,  
Cae, yo creo! . . . .**

**Ven, ó bárbara desdicha,  
Ven á mi lado, al momento,  
Venid, penas,  
Porque en mi pecho la dicha  
Jamás se anidó, el contento ;  
Si cadenas.**

**Venid! que infiel mi adorada  
De otro los besos recibe,  
Y me olvida!  
Venid! que inconstante amada  
De otro con los hijos vive!  
Fementida,**

**Tú amarme, siempre, juraste  
Y serme fiel, serme grata,  
Cariñosa ;  
Y misera me olvidaste,  
Y fuíste perjura, ingrata,  
Mentirosa.**

**Adios! infiel guardadora,  
No odia mi pecho ; te ama ;  
Oh! tristura!  
Adios! falaz, y traidora,  
Que funeraria me llama  
Sepultura!**



**Cantó, y lloroso sobre la silla  
Dejó jemífero, triste el laud,  
Y, á sus amigos «adios» diciendo  
Salió del «rancho» con prontitud.  
Y en su caballo montando luego  
Marchóse rápido al triste sur,  
Muertos los ojos, la lengua muda,  
Su faz velando negro capuz.  
Marchóse léjos, allá en la «pampa»**

Buscando tímido blanda quietud;  
Y allá, en el éter, la blanca luna  
Brilló en siniestra, lúgubre, luz.

---

## INSPIRACION.

Amor es solo el bien que me avasalla,  
Amor tan solo su virjinea frente,  
Amor su face límpida inocente,  
Amor que todo ante su esencia calla.

Candor la envuelve en su divina malla,  
Candor anuncia su mirada riente,  
Candor su boca dice, suavemente,  
Candor que solo en el Empíreo se halla.

Tan solo es ángel mi adorada hermosa,  
Virjen tan solo es ella de pureza,  
Tan solo es ella amante, cariñosa,  
Tan solo es ella anjelical belleza.  
Candor tan solo el que su amor derrama,  
Amor tan solo su candor se llama!

---

## LUCINA Y YO.

Yo . . . .—Galana lumbre, sol de la noche,  
Perla de plata, luz dolorida,  
Adelfa pura de suave broche,  
Bosque de aroma, selva florida,  
Maga, hermosura,  
Limpio topacio:  
¿Habrá ventura,  
Dí! para Horacio?

LUCINA.—Amante jóven, cándido niño,  
Alma de fuego, de amor encanto,  
Do sientes albo, como de armiño,  
Amor glorioso, fúljido, santo,  
Oye! que augura  
La del espacio:  
Tal vez, ventura  
Tengas, Horacio!

—Globo de nácar, ínclita estrella,  
Nivea corona, piedra brillante,  
Etérea vírjen, pálida, bella,  
Que das consuelo al pecho amante:  
¿Habrá tristura,  
Dí! para Horacio,  
Tú, del altura  
Blanco topacio?

—Lloroso niño, que me interrogas,  
Siempre postrado, siempre jimiendo,  
Tú, que en nocturno llanto te ahogas,  
Tú, que me miras triste corriendo  
Por el espacio:  
¡Quiera ventura  
Que nunca, Horacio,  
Tengas tristura!

—La vírjen pura que me enamora,  
La linfa quieta, el casto cielo,  
La silfa, el ánjel, la gran señora,  
Cuya sonrisa me da consuelo,  
Por mi ventura,  
Dime, topacio:  
¿Con su ternura  
Piensa en Horacio?

—La flor, la vírjen, el sol, la dea,  
Por quien tu seno la gloria siente,

La pudorosa, la niña Ea,  
La ninfa, el ángel, tu dulce mente  
Y tu topacio,  
Acaso, jura  
Ser para Horacio  
La su ternura.

—La huri, decidme, de dulces ojos,  
La de los rizos negros y suaves,  
La de los labios divinos, rojos  
Y tez de nardo, decidme: ¿sabes,  
Aureo palacio,  
Si con dulzura  
Piensa en Horacio,  
En mi ternura?

—Tu Dios, tu vida, tu luz, tu astro,  
Cual querubines, la que es hermosa,  
La de la frente como alabastro,  
La hada sublime de tez de rosa,  
Que no me sacio  
De ver tan pura:  
Si te ve, Horacio,  
Goza ventura.

—La flor del valle, la linda Ea,  
Ese querube de noble frente,  
El limpio espejo, do se recrea  
Apasionada mi grata mente,  
Luz del espacio:  
¿Da su ternura,  
Timida, á Horacio  
Y su hermosura?

—La maga dueña de las bellezas  
Y que extasiado tu pecho admira,  
La reina, el ángel de las purezas,  
Acaso, sienta cuando te mira,

O tierno Horacio,  
Que una dulzura  
Suave, despacio,  
La da ternura!

—Dime! ¿me ama como la amo  
Noble su pecho como mi pecho?  
¿Se inflama, acaso, como me inflamo?  
¿Es su amor como fué hecho  
El ámbar pura  
Que, cual topacio,  
Luce y fulgura  
Aquí, en Horacio?

—Óyeme atento que son favores  
Que te hago, niño: la vírjen santa  
Siente en su seno castos amores,  
Pasion divina, que dulce encanta:  
Ama, que es pura,  
Cual un topacio,  
Por su ventura,  
Al tierno Horacio.

Flores, 1864.

---

## LA DESPEDIDA.

### CANCION.

Voy á partir, señora, anjélica hermosura,  
Mi acento de tristura escucha al despedir,  
Del harpa mia escucha el tétrico quejido,

Escucha que mi labio «*adios*» te dice, ingrata,  
«*Adios*» que frio mata mi triste corazon,  
«*Adios*», que al pronunciarlo, perjura empalidece,  
Que yerto desvanece mi célica ilusion.

«*Adios,*» mujer divina, que el alma me robaste,  
Y pérfida engañaste mi candorosa fé;  
«*Adios!*» en esta playa mi dicha placentera  
Perdí, volando entera, alijera se fué.

«*Adios! adios!*» ingrata, coqueta fementida,  
En la nefanda vida sabré solo llorar;  
Tú, bárbara, me diste un dardo cruel y duro,  
Mas yo, mujer, te juro hasta la tumba amar.

Mas yo, mujer voluble, que por tu amor suspiro,  
En funeral retiro te adoraré, mi luz:  
Y «*Fausto fué vendido por célica hermosura*»  
Dirá, en mi sepultura, la funeraria cruz.

---

## EN LOS DIAS DE MI HERMANO.

Centurosos, felices, años cumplas,  
Incauto niño, y sea tu vivir  
Risueña venturanza seductora,  
Amás bárbara pena del sufrir;  
que nunca la indómita infortuna,  
Ta triste, desolante, adversidad,  
Implacable se muestre en tu camino,  
Os azote inflexible su crueldad.

---

## LOS ÁNJELES.

### I.

¡Cómo divina la planta  
Desliza el ángel del cielo!  
¡Al pasar en blando vuelo  
Cómo dulcísimo encanta!  
¡Anjeles! . . . ¡cómo inocentes  
Nos muestran suave bonanza,  
Paz amor y venturanza  
En sus purísimas frentes!

### II

— ¡Qué bello es el serafín  
Y el ángel de alma lozana,  
Que en *ayer, hoy y mañana*  
Beben dulzuras sin fin!  
Madre, ¡qué desgracia hube  
En no haber nacido hermosa  
Y tener alma de rosa  
Por ser cándido querube!

### III.

— ¿Por qué te quejas, así?  
— Linda no soy. — De belleza  
Eres ángel y pureza.  
— ¿Yo?  
— Tú.  
— Madre mia!  
— Sí.  
— ¿Anjel soy?  
— Sí. Las mujeres  
Son los ángeles ¿no sabes?

--¿Todas?

—No! Las cistias aves.

—¡Madre!

—¡Hija! Un ángel eres.

---

## LOS DEMONIOS.

### I.

¡Cómo feroce la planta  
Alza el Demonio en el suelo!  
¡Y, en su fantástico vuelo  
Cómo acorta, hiela, espanta!  
¡Demonios! . . . ¡cuál lujuriosos  
Nos muestran piélagos rudos,  
Y puercos, sucios, desnudos,  
Cual nos abrazan deseosos!

### II.

—¡Cómo es amante de Luzbel,  
Y Belzebub renegrado,  
Cuando esputado, mordido,  
*Ayer, hoy, mañana es!*  
Madre, ¡cuál me causa insonio  
No haber nacido mas bruta,  
Mas oveja y prostituta,  
El no haber sido demonio!

### III.

—¿Por qué te quejos tu tal?  
—¿No soy vil.  
—El mismo Diabolo  
Y Demonio ares. ¡Yo lo hablo!



—¿Yo?

—Tú.

—¡Madre mia!

—Bah!

—¿Diablo soy?

—Si. Las mujeres

Son los demonios ¿no sabes?

—¿Todas?

—No! Las negras aves.

—¡Madre!

—¡Hija! Un demonio eres.

---

## EL ADIOS Y LA MIRADA.

### D O L O R A.

En dulces ojos brilló

Una espresiva «*mirada*»

Y una voz enamorada

Hizo nacer un «*adios.*»

—Yo espresiva la ternura

Digo de una alma inocente.

—Mirada, yo la que siente

Un pecho triste amargura,

Al alejarse dolido

De su bien idolatrado.

—Yo de un seno enamorado,

Adios, soy blando quejido,

Soy candoroso «*te amo.*»

—Yo: «*te idolatro te adoro.*»

«Eres mi Dios, mi tesoro

Y venturanza,» me llamo.

—Adios, yo soy casta lumbre.

Mirada, yo blando poema.

—El consolar es mi lema.

—Yo doy gozo y pesadumbre.

—¿Das desconsuelo?

—Sí, amiga,

»Adios» repite el amante

Al marchar: desconsolante

Adios que a llorar obliga.

—¿Y gozo?

—Tambien doy gozo,

Porque de amor soy poesía.

—Y yo soy la melodía

Del querer voluptuoso.

—¡Llegada!

—¡Adios!

—Tú eres pura.

—Y tú acento apasionado.

—Santo amor en tí hay grabado.

—Y en tí dicha con tristura.

—Somos hermanos.

—Hermanos.

—¿Qué siente *ella*?

—Amor sublime.

¿Y *él*?

—Por *ella* tierno jime.

—¿Si *elles* lloran?

—Lloramos.

—¿Si suspiran?

—Suspiramos.

.....  
.....

Así. Mirada y Adios

Hablaron con dulce voz

¡Son candorosos hermanos!

## A TÍ. (1)

**Mi armonia te ofrezco, niña hermosa,  
La del negro cabello y tez de rosa. . . .**

**J. RIVERA INDARTÉ.**

**Mi mente delira, de amor abrasada,  
Por tí, hermosa mia, mi gloria y mi bien,  
Por eso yo espero de tí una mirada,  
Pues te amo, bien mio, mi célico Eden.**

**Tú eres mi dicha, mi amor, mi consuelo,  
Mi bella esperanza, mi gloria, mi ser,  
La diosa y el ánjel, la sílfida, el ciclo,  
Que troca las horas en casto placer.**

**Tus labios, tu seno, tu rostro, tu frente,  
Tu esbelta cintura, belleza y candor,  
Me dicen, ó niña, grabando en mi mente,  
Que tú eres mi gloria, mi dicha, mi amor.**

**Tu tez delicada, tu cuello de nieve,  
Tus ojos divinos y nacar color,  
Carmin delicado, en tinte muy leve,  
Revelan ¡ó maga! tu vírjen candor.**

**Tu pié miniatura, tus blondos cabellos  
«Y todas las gracias que el cielo te dió,»  
Arrancan del alma ardientes destellos,  
Que otrora mi lira, llorando, perdió.**

**Cantando á Lucina mi amor, tu belleza,  
Suspiros del seno enviabate yo,  
Y el astro brillante, con blanda tibieza,  
Las gracias mostraba que el cielo te dió.**

(1) Esta composicion, escrita tres años ha, fué, por decirlo asi, el primer acénto de mi humilde lira; es, por consiguiente, la que mas estimo y amo: ES MI PRIMERA LIRA.

¡O bella! tú fuiste quien supo en mi pecho  
Anjélico fuego de amor enjendrar  
Y fuiste la Vénus que tuvo derecho  
A mi alma angustiada feliz cautivar.

Tú fuiste quien supo, con gracia admirable,  
Tenderme inocente las redes de amor,  
Con tu aire hechicero, tu trato envidiable  
Y todas tus gracias, tu dulce esplendor.

Te pido, hechicera de amor tu mirada,  
O niña inocente, te pido tu amor! . . . .  
Acoje mi alma que está enamorada! . . . .  
Me miren tus ojos de pio candor!

Que me ames te pido! Lloroso postrado  
De hinojos, ó ánjel, suplico tu amor,  
Que me ames, te pido de amor abrasado,  
Calmando, querube, mi ignoto dolor!

¡Oh! digan tus labios que me amas, y, ansioso,  
Yo corra á postrarme de hinojos á tí,  
Y entonces yo sienta, amante afectuoso,  
La dicha mas bella que nunca sentí.



## **¿SONETO HACER PRETENDES, CARO AMIGO? PUES, SIGUEME EN LAS REGLAS QUE TE DIGO.**

### **I.**

Para hacer un Soneto es necesario,  
Ante todo, reunir vuestras ideas  
Y aquellas que juzgáres, ó que veas,  
Que oscuras son echarlas al osario.

Luego—como aquí, yo, que busco en *ario*—  
Los consonantes busca que desees,  
Tomando las dicciones que tú creas  
Las dulzuras imiten del canario.

Amás de esto, si quieres que Soneto  
Llamarse pueda lo que á hacer te pones,  
Necesitas hacer doble *cuarteto*,  
Es decir, dos, que, como dos pelones,  
Ó como gotas dos son semejantes,  
Sean, ambos, de iguales consonantes.

## II.

Arriba, en el soneto que ha quedado,  
Dóite unas reglas, mi lector curioso;  
Prosigo: el soneto es ingenioso  
Bastante mas de lo que habrás juzgado.

Pon, además, particular cuidado  
Que este breve trabajo *tan gracioso*,  
Tenga tan solo, término imperioso,  
Catorce versos, que si no es *Sonado*.

Del primo verso es uso el consonante  
Con cuarto, quinto, octavo, que consuene;  
Deben rimar, por ser regla constante,  
Segundo, sexto, sétimo y tercero;  
Quedando los *tercetos*—¡qué conviene! —  
A gusto y voluntad del *Sonetero*.

---

## ¿ME HACE V. EL FAVOR DE PRESTARME EL DIARIO?

Pues, la cosa si de mal  
En peor ha de ir, cada instante,  
Juro! votando á el Atlante,  
No prestar «*El Nacional.*»

Ni prestaré «*La Tribuna,*»  
Ni «*La Revista Católica,*»  
Que es—espresion hiperbólica—  
Lúcida mas que la luna.

Ni «*El Pueblo*» prestaré,  
Ni «*El Correo del Domingo,*»  
Ni cuanto papel *tilingo,*  
Cual *El Mosquito,*» se vé.

Ni prestaré «*La Nacion  
Argentina,*» aunque el pulpero  
Siga, y siga el zapatero  
Su inmutable teson.

Cáspita! qué! ¿Piensa usté.  
Que al codiciado papel  
Puede, primero que aquel  
Leerlo que suscrito esté?

Pues, amigo, se engañó,  
Si cosa tal ha pensado:  
Primero, el que lo ha comprado,  
Despues, el que lo pidió.

¿Qué no es imprudencia grande,  
Apenas me llega el diario  
¡Zas! enviarme á Belisario  
Para que el papel le mande?

¿Menester es que cedamos  
El papel á los lectores  
De ojito los suscritores?  
Pues fríscuísimos estamos!

Y no es usted solo, no  
—Pues eso nada sería—  
Manda el de la mercería  
Y manda....phis....¿qué sé yo!?

Y, si ante tal desacato,  
Llégolo al punto á mandar  
Problema es mirarlo entrar:  
Sardina que lleva el gato....

Pues, cuando no lo quemó,  
Con el cigarro, Pepito,  
Es el travieso niño  
Que en bonetes lo rompió.

Y aguante usted, sin chistar,  
La broma—que no es liviana—  
¿Ni en tarde noche y mañana,  
Me dejarán descansar?

Pues, supongamos, señor,  
Con el diario—esto sucede—  
Que el de ojito se le quede  
Tres horas por lo menor.

Ya usted, cansado, rabiando,  
Mándalo, al cabo, pedir,  
Le contestan: «que á concluir  
Ya lo van.» ¡Vaya aguardando!

En fin, despues, ya cansado  
Sale usted, llega á un café,  
Allí, se encuentra con qué  
Lo que busca está ocupado.

Bah! esperaré un momento,  
Dice usted, pide Jerez,  
Y, creyendo que esta vez  
Leerlo podrá, toma asiento.

Al fin, míralo estendido  
Sobre una mesa, lo toma,  
Va á leerlo; en esto asoma  
Un dandy, mozo cumplido.

Que se os acerca el león  
Con faz hermosa, sublime:  
«Ver, ó señor, permitime,  
Un momento, es un renglon,»

Dice; prestais el papel. . . .  
Os lo tuvo un cuarto de hora  
¿Creis leerlo poder, ahora?  
Es lo que falta saber.

Tomais el diario, el reloj  
Mirais las diez van á ser  
«¿No una momenta querer  
La Diaria prestar, señor.»

Dice un ingles. «I solamente  
Averiguando de Ugarta,  
Una remata en la Marta  
Rematando justamente.»

Dais el diario maldiciendo  
Dentro tu pecho al pidiente,  
Y salis súbitamente,  
Culebras mil despidiendo.

Contra el eterno cabrion  
Del que al diario está suscrito,  
Contra todo el que, de ojito,  
Embroma mas que Pinzon.



## DOÑA TELÉSFORA.

—Levanta, pierna de Judas,  
Levanta que el sol acerca  
Y de la torre en la punta  
Verás pronto se diseña.  
Ponte la gruesa capucha  
Que está la mañana fresca;  
Sin hacer ruido ni bulla,  
Salgámonos á la Iglesia  
Que hoy es de la Vírjen pura  
La funcion por exelencia.

—Pues, es fácil que sucumba  
Con tanta, tanta, carrera,  
Que este dia usted comulga,  
Que esta noche á la novena,  
Que á confesar esta culpa,  
Que á cumplir la penitencia;  
Que hoy es dia de las tumbas,  
Que es hoy la brillante fiesta,  
Y en todas la pobre Julia  
Ha de andar á la pollera....

—Levánta, cállate, bruta,  
Mira, á repicar empiezan!  
Si pierdo por causa tuya  
La funcion ¡pobre chicuela!

—Pero, señora, la aguja  
Del reloj las cinco muestra  
Y el sol ni siquiera alumbra  
Para encontrar mi chancleta:  
¿Como es que tanto se apura  
Por marchar hácia la Iglesia,  
Si aun en el cielo la luna  
Entre las nubes se encuentra,  
Si por instantes alumbra  
Y se esconde; al punto en ellas?  
Y es la mañana tan cruda  
—Y irrará por mi abuela

Apenas abra la puerta—  
Que solo la Virgen suya  
Me salvará de jaqueca.  
—Vamos! Levántate, ilusa,  
Y enciéndeme la candela.  
Deja de hacerme preguntas,  
*Que hay exámen de conciencia!*

—Alcánzame el catecismo.

—¿Dónde está?

—Sobre la mesa,  
Do puse las oraciones,  
Letanias y novenas;  
Al lado de la reliquia  
Y do el rosario se encuentra,  
Bajo del agua bendita,  
Que yo traje en la botella. . . .  
—Basta, señora. . . .

—Del Mazzo

Me parece que á la izquierda  
Distante del novenario  
Y de la mortuoria cera,  
En escapulario envuelto  
De las ánimas egrejas;  
Me parece el de la Biblia  
Que lo puse en la cubierta;  
Sinó en el libro de misa  
Con las cánticas aquellas,  
O bajo el libro que dióme  
Mariquita en la cuaresma. . . .  
—Basta, señora. . . .

—Lijero!

Julia, Julia date priesa!  
Creo, está en el cajoncito  
Del azúcar y la yerba;  
Corre, corre, Julia mia,  
Corre, corre, vuela, vuela;  
Traedmelo, pronto, muchacha,

*Que hay exámen de conciencia!*

Y pronto lava tu cara

Y peinate la cabeza.

—Aquí está; mas los jilgueros

Ni en cantar siquiera piensan,

Duermen todas las gallinas

Y el gato, el loro y la perra. . . .

—¡He dicho que no me hables,

Pícara, loca, soberbia:

Cincuenta veces he dicho

*Que hay exámen de conciencia!*

—¡No digo *sin* cuenta yo!

¡Cada día se confiesa!

¡Cien exámenes por Pascua!

Setecientos por Cuaresma. . . .

—Pero! ¿me dejas hacer

*El exámen de conciencia?*

—Sí, señora: ¿por el mate

Enciendo la chimenea?

—Déjame, digo, demonio,

Cuando vengas de la iglesia.

—Pero, señora, si hay tiempo

Para ir hasta la Meca

—Donde nació el gran Mahoma,

Segun Arturo me cuenta—

Y venir, y todavía

Estar cerrada la iglesia.

—Pero! ¿por qué no haces caso,

Muchacha pícara, perra?!

Cállala, cállate la boca

*Que hay exámen de conciencia.*

—Yo obedezco, sí, señora,

Es esta pícara lengua

Que se canza de rezar

A esa innúmera caterva

De santos á que rezamos

Noches, mañanas y siestas.

Son mis piés. de caminar.

Y los callos que me duelen  
De seguir tanta novena.  
Son mis ojos que cansados  
Y adormecidos se cierran;  
Mas ya en ellos se ha calcado  
Tanta luz y tanta vela,  
Como pone el sacristan  
En tantísima candela.  
Es mi olfato que impregnado  
Está de adorable yerba,  
Que, si como, incienso como  
E incienso para merienda,  
Incienso por desayuno,  
Incienso para la cena  
Y cuanto mi olfato huele  
Es incienso de la Iglesia.  
Porque en mis oídos escucho  
Las tremebundas arengas,  
Que con hierros amenazan  
Y con llamas y centellas  
Y con dientes que rechinan  
Y demonios que revientan  
Y con tachos hervorosos  
Y con grillos y cadenas  
Y con muertes y con sangre  
Y con diablos que nos tientan  
Y con rayos y con truenos,  
Con maldiciones horrendas.  
Y por . . . .

—Cállate, *mandinga*,  
Y marchemos á la Iglesia;  
Allí, en paz, haré el *exámen*  
El *exámen de conciencia!*

\*

Válgame Dios! en el templo  
Desde temprano á la siesta  
Y de las cuatro á la noche

Ellas pasan en la Iglesia!  
La muchacha renegando,  
Rezando doña Telésfora.

Flores, 1864.

---

## EL POETA POR FUERZA

### SÁTIRA.

Toma la pluma, moja, escribe: ¿ahora  
Empiezas, mi Ramon? ¿Es un soneto?  
¡Cómo tu pluma corre voladora!

¡Qué bello, qué magnífico cuarteto!  
¡Oh! qué espresion . . . ¿te tropezó la pluma?...  
En fin, pronto saliste del aprieto.

¿Cuántas sílabas son? cuéntalas, suma,  
Aquí una sinalefa, bien, no importa,  
No te pares así ¿te rascas? . . . fuma!

Sí! haces bien, que tu poesía aborta,  
Si no embriaga el cigarro vuestra mente  
Y si el papel tu mano, así, no corta.

Las uñas: haces bien, pues es decente  
Que recortadas las tengais ¿no es eso?  
Pues, pudieran decir que no eres jente!

¿Sudas, amigo calentais el seso?  
¿No encuentras el deseado consonante?  
¿Te hallas sin salida, cual un preso?

Vaya . . . . . un esfuerzo mas, sigue adelante!  
Tric . . . . . tropezó la pluma, tinta mala! . . . .  
¿Sientes escalofrio, estás jadeante?

Así, levántate, corre la sala,  
Échate viento, la calor abrasa,  
Y con las uñas tu nariz regala.

¿Qu'es es eso, mi Ramon ¿qué hay, qué te pasa?  
¿Porqué rompistes el papel rabiando  
Y tempestad tu ser todo amenaza?

¿Por qué, dime, colérico bramando,  
Arrugas el papel, quiebras los puntos  
De la pluma, los dedos pellizcando?

¿Imágenes, ideas, ni asuntos,  
Ni un apóstrofe tienes, solamente,  
Con que hablar á los vivos ó difuntos?

¡Cómo el sudor recorre por tu frente!  
¿Y con tanto sudar no sacas nada?  
¡Y tu quieres ser poeta! ¿qué la jente

Dirá, Ramon al ver, desconsolada,  
Que tú, grandioso y sin rival ingenio,  
En vano pasas fríjida velada?

¡Cuando sepan que nada con tu jenio  
Ni un mísero *renglon*, ni un solo verso  
Has podido sacar?—No soy Eujenio,

Si de esta vez, en tanto yo converso  
Con mi amigo Samuel, flexible, puro  
No haces un madrigal (¡!!j)—sentido adverso—

\* \*  
\*

¿Qué jestos haces, mi Samuel, que apuro  
Teneis que, así, te tiras de las mechas,  
A tu oreja el pellizco dando duro?

¿Son, esas, melancólicas endechas  
—Y jurára, mas bien, que es rudo trueno—  
Que te hiciera brotar el de las flechas?

Algo aqui debo hallar mediano—ó bueno—  
Un soneto, un acróstico, elejia,  
Esta de llanto, aquel de gozo lleno.

Oh! cuanta es, Sámuel hoy mi alegría!  
¿Poeta dices que sois? quién di! pensára  
Que bajo capa tal un vate habia?

¿Quién, dime, mi Samuel, quién, quién juzgara  
Que á tí tan frio, helado, é imposable,  
Apolo con su corte toda amára?

¿Cómo, dícame, amigo, fué posible  
Y, reservado hasta hoy, no me contaste  
Que ni conoces valla, ni imposible?

¿Como no me dijiste que escalaste  
El Helieon, el vívido Parnaso,  
E ignorar, tanto tiempo, me dejaste?

De las musas gustais en el regazo  
Mil placenteras dichas, sin tenerte.  
Y tú Eujenio olvidais, á tu amigazo?

¿Y me engañaste, amigo, de esta suerte,  
Sin contarme una mínima cosilla,  
Tú, que todos en poética mas fuerte?

Tú del siglo presente, maravilla,  
Zanja de ciencia, de sapiencia pozo,  
Y de inmortalidad sola semilla!

Tú, en saber, Amazonas caudaloso,  
Y, en virtud, de Kemp las medicinas,  
En perlas, Uruguay voluptuoso!

Tú, cuyas notas célicas, divinas,  
Modulando dulcilocuos de gloria,  
Repercuten las ondas Argentinas.

Pero, yo te perdono: ¿tu victoria  
Te condujo, decis, hasta el Parnaso,  
Y que eterna será ya tu memoria?

¿Qué á Byron nublarás, á Herrera, á Tasso,  
A Quevedo, á Góngora, á Espronceda,  
A este y aquel, á Lope y Garcilasso?

Nada á la lengua por decir le queda,  
Tu talento sin par hoy admirando,  
Nada con que elojarte digna pueda.

Y ahora, me electrizo yo, gozando  
Al ver que nada ya Virjilio, Horacio,  
Ni Homero, ni Anacreonte, ni de Orlando

El autor, ni otros mil que en el espacio  
De las fúljidas letras resplandecen,  
Comparados á tí, serán. Despacio.

Cual Febo con Aurora reaparecen;  
Así, deslumbrarás al mundo, infiero,  
Derramando tus notas, que enternecen. . . .

Trae esa hoja aquí, Samuel, primero,  
En Argentinas letras fuerte nauta,  
Futuro *asombrador* del mundo entero.

¿Cómo dice, querido, en esta *pauta*?

«Supra alijeras alas es que  
«Otro fúljido día,  
«Con rispida alegriay  
«Con célico dolor



« Y sin el *lloro* elástico

« Acábase de huir . . . . .

¿Qué es esto, mi querido ¡santo cielo!

¿Estas son las *sonatas* de tu flauta?

¡¿Plajio quisiste hacer?! misero anhelo!

¿Qué, eso de «*alas alijeras*», muchacho?

¿Y es tu «*dolor tan célico*», Samuelo?

¡Juro por mi pen . . . no por mi mostacho

Que eres poeta tan blando, vate amigo

Como las piedras son hierro ó lapacho !

Oh! si leyendo yo, misero, sigo

Vuestros «*versos*» ¡qué versos! ni Labrea

De conmoveirse se librara, digo.

¿Hay quién un bardo, en ti, dulce no vea

De bien hablar, de buen sentir? Mal haya

Del que cosa contraria juzge ó crea!

Oh! mi entusiasmo hasta el Empireo raya

Tu «*alegría*» al mirar «*ríspida*» el «*lloro*»

Que tu *péñola* elástica sub-*raya*.

*Esdrújulos*, amigo, qué tesoro

Tu *citara* regala á mi sentido!

¡Tanta *silaba* breve que has á coro!

O Samuel! nada habrá para mi oído

Como *esdrújulas silabas* por eso

Poeta declárote no oscurecido.

En la *pauta* primera ¡qué embeleso

Ese estupendo *supra*—¡¡!!!—cuán sublime!

Y ese tan largo «*es que*», cual un proceso!

Y en el quinto *renglon* ¿por qué, tú dime,

Do nombre pide un verbo has colocado,

Y un verbo que ejecuta aquel que jime?

*Acábase* diré—de ti plajado—  
La filípica aquí; mas un consejo  
Voy á darte, Samuel: pone cuidado:

Nunca robes de libro, alguno viejo  
Verso, ninguno, aunque con nuevo traje  
Le adornes, con esdrújulo trevejo.

Pues, miro que cubiertos con plumaje  
De barbarismos, dáctilos y yambo,  
A Ana Linch maltratais sin homenaje.

¿Piensas que con el coreo y el coriambo  
Desfiguras el verso, mequetrefe,  
Con espondeos, pirriquios y diyambo?

¿Piensas, de plajadores triste jefe,  
Que el ajeno pensar, di! pajarraco,  
En para que tu pluma torpe befe?

Pues te engañas, versista á lo macaco:  
Verso ninguno ver puede tu ojo  
Sin que hagas lo que hacer solia Caco.

Así, freno poned á vuestro antojo,  
Mi Ramon, mi Samuel, y todo poeta  
Que haciendo verso manco, airado, cojo,  
Haceis perder de uu santo la chaveta.

Flores, 1864.

---

## TU RETRATO.

### CANCION.

En el mar, en las nubes y el cielo,  
En la noche serena y el día,  
De natura en la grata armonia,  
Retratada te veo, mi sol.

Y en las flores de suave consuelo  
Tu retrato virjineo aparece,  
Y tambien candoroso se mece  
Ante el trono del inclito Dios.

Y do quiera tu imájen, señora,  
Acompaña al amante rendido,  
El que ahora, á tus plantas caído,  
Besa, en llanto bañado, tus pies.

Y òir espera—«la que amas te adora»  
Y oir espera tu dulce concento,  
Un:—«te amo, mi sol, mi contento»,  
Un:—«tú eres mi cálico bien»

---

## LOS PEQUEÑOS HUÉRFANOS.

IMITACION DE BELMONTET,

*dedicada al señor Coronel Domingo Sosa.*

Los campos hiela el erizado invierno,  
Los bellos dias se pasaron ya.  
¡Ay de los pobres! padecer eterno,  
Muerte les guarda, sin tener ni hogar.

Erase en noche del Enero prima;  
Retorna el pueblo de la fiesta anual,  
Y apresurando el paso el gozo anima;  
Y aun á la choza el regocijo va.

De una capilla en el umbral sentados  
Dos tiernos niños pálidos están,  
Que del pasante llaman, contristados,  
La indiferencia con, con luctuoso afan.

Arde á sus pies agonizante pira  
Que, bien, parece fúnebre llorar;  
Trémulo el uno, en su cancion, suspira,  
Otro la mano estiende: *pide el pan!*

«Henos aquí dos niños, nuestra madre  
«Ayer murió: la sepultaron ya;  
«Venid! que duerme donde nuestro padre;  
«De frio y hambre perecemos, ay!

«Dijo al oirnos ¡oh! el extranjero:  
—«¿Es que á vosotros debo sustentar?  
«Id! que yo tengo mi familia.—Empero,  
«De llanto su hija derramó un raudal.»

Así, jimiendo con aflictos sonos,  
Las auras hiebre el triste lamentar,  
Nin pasante atiende sus cançiones,  
Y ¡oh desventura! no pasaron mas!

Ellos llamaron á la santa puerta  
Y, solo, el éco respondió á su afan  
Pálida y fría y descarnada y yerta,  
Solo, la muerte, á su plegaria, va.

Luce la pira: en la elevada noche  
El bronce suena, en triste lamentar;  
Se oye el bullicio de triunfante coche,  
Pero, el plañido no se escucha allá.

Hácia la ermita, en el naciente dia,  
Marcando el paso un sacerdote va:  
Los mira estentos en la piedra fria:  
Los llama. . . . .y ellos no responden ya.

He ahí su infancia! Hallábase abrazada,  
Queriendo, acaso, su calor guardar;  
Aun la pareja, examine y helada,  
Ticnde su mano mendigando el pan.

Aun el mayor con eterida mano  
Los labios sella del pequeño, ay!  
¡Muerto! y le avisa que su ruego es vano!  
¡Muerto aun le dice que socorro no hay!

Duermen por siempre y la linterna brilla;  
Llorar se sabe; socorrer, jamás:  
Hoy, se les llora en súplica sencilla;  
Y ayer . . . . .ayer, se les negaba el pan!

---

## LA PAZ ORIENTAL.

*Composicion dedicada al Sr. Comandante Mateo Martinez.*

¿Quién esa dea que del alto trono  
Entre opalinas nubes se desprende,  
Que rebrillando enciende  
La tierra, el mar, el cielo, el horizonte,  
El hundo valle y el escelso monte?  
¿Quién la vírjen gloriosa  
Que en la Oriental ribera  
Su cetro erije y grata y amorosa  
El solio azul levanta,  
La cándida bandera?  
¿Quién es quien tal encanta?  
¿Quién la que pinta de verdor el suelo,  
De matices y flores?  
— ¡Qué! ¿no sabeis? ella es! . . . huri del cielo!  
La bella Paz que calma los dolores  
De la Pátria querida  
Y que con dulce calma nos convida!  
Corred á saludarla  
Todos unidos, Orientales, fieles,  
Con nardos y laureles,  
Con siempre-verdes, con olivo y palmas!  
¿No la veis como os rie

Y á la Nacion de Oriente cual sonrie?

Con sin par jentileza  
Túnica viste celestial de lino  
Y de victoria ciñe su cabeza  
Fresca guirnalda pura; con divino  
Acento llama lo espatriada jente,  
Que amedrentada huía,  
Pues, huracan horrendo presentia. . . .

De los buques en vuelo  
Surcan el mar familias orientales,  
Del rudo asalto huyendo fieros males,  
Y en Arjentino suelo  
Calma divina encuentran un instante;  
Un instante tan solo,  
Que allí dejaron el esposo amante,  
El hermano querido,  
Que muerto esperan ver. triste rendido. . . .

Mas el dolor pasó: el sobresalto  
Del corazon benéfico se aleja:  
Desciende de lo alto  
La grata Paz que luminosa deja  
Progreso y alegría  
Dulce hermandad, venturas á porfia.

Resuenan mil clarines;  
De alados coros májicos acentos  
Corren, en alas de aromados vientos,  
De la Oriental ribera á los confines;  
Y las Musas pregonan  
Santo programa con feliz anhelo;  
Cantos do quier se entonan,  
Y se levantan de la tierra al cielo,  
En sin par venturanza,  
Himnos de gloria, amor y esperanza.

Ved la Pátria de Oriente  
Con veste azul y blanca revestida,  
Con su sol refuljente,  
Mostrando nuevo ser y nueva vida. . . .  
Mirad! . . . ayer postrada! . . .  
Hoy cual Fénix será rejenerada!

¿De quién es esta gloria?  
¿Quién ganó tan espléndida batalla?  
¿Quién obtuvo tan célica victoria,  
Tan grande, tan completa  
Que en lo divino, en lo potente ralla?  
¿Quién ese noble atleta?

—Ella: la santa Diva,  
La noble Paz, que, con sin par cariño  
Y alma virjinea y corazón de niño,  
A la Patria saluda:  
Sí! ella fué; la encantadora Dea  
Quién ganó tal combate!  
Ella, quien se recrea,  
Que psalmo entona y que las palmas bate.  
Y en esplendentes nubes de esmeralda.  
Ondea seductora;  
El lauro en una mano, la guirnalda  
En la frente, feliz consoladora!  
Salud, Paz bendecida  
Salud! suene mi harpa conmovida;  
Gloria á tí, que coronas  
Y con fresco laurel nos aprisionas! . . . .

Mirad! Montevideo  
De la tumba funérea se levanta!  
¡Ayer Tártaro feo;  
Hoy florido Tempeo  
Que al orbe y al ethér y á Dios encanta!  
Salud, Paz bendecida!  
Salud! suene mi harpa conmovida!  
Ved á la Nueva Troya  
Romper el rudo bronce . . . .  
Y la Paz ¡dulce joya!  
Asoma por Oriente bella, entonces,  
Sembrando en el terreno la semilla  
¡Oh grande maravilla!  
De la concordia eterna,  
Del amor y la gloria sempiterna.  
Salud, Paz bendecida!  
Salud! suene mi harpa conmovida;

Salud, Montevideo!  
Salud! Que tu pendon y tu trofeo  
Eterna Paz auguren  
Y en las cultas Naciones que fulguren.  
Únete, azul pendon montevideano,  
Con aqueste, tu hermano!  
Ó lábaro arjentino,  
Al oriental que se se una tu destino!  
Ven, pendon oriental, este te llama!  
Arjentino pendon, con él te inflama!  
Ven, ó Paz oriental, con tus donaires,  
Ven, maga peregrina,  
Ven, á le Paz feliz de Buenos Aires,  
A la Paz arjentina,  
Únete lisonjera seductora:  
Entonce en la Oriental y Arjenta playa,  
Sin que discordias haya,  
La quietud reinará consoladora  
Por eterna centurias,  
Sin guerras, sin horrores, sin penurias!  
Satud, Paz bendecida!  
Salud! suene mi harpa conmovida;  
Salud, Montevideo!  
Salud! Que tu pendon y tu trofeo  
Eterna, Paz auguren  
Y en las cultas Naciones que fulguren.  
Salud, Paz bendecida!  
Salud! suene mi harpa conmovida!

Febrero—1865.

---



## **¡MURIÓ!**

*Holocausto á la memoria del Dr. Chassaing.*

¡Cuan feroz es la muerte, y cuán estraña!  
¡Si á lo menos su bárbara guadaña  
En los ancianos solo ensangrentase  
O en aquellos mortales desdichados  
De miseria y tristeza devorados....

E. YOUNG.

Muerto á la Libertad; nace á la Historia  
Y es su recuerdo el templo de su gloria.

J. MARMOL.

Ninfas, llorad, llorad ¡oh pena! ha muerto!  
Llanto brotad, Nereidas, dolorosas,  
Driadas, jemid, plañiendo en el desierto,  
Y, el blanco rostro de afliccion cubierto,  
Lágrimas brote Flora entre las rosas.

Pueblos, jemid: ciudades Argentinas,  
¡No existe ya el orador brillante!  
Sus voces ya magnéticas, divinas  
No mas oireis: llorad, del mar Ondinas,  
Al defensor del pueblo deslumbrante.

¡Muerto! ¿Murió, murió Chassaing acaso?  
¡Él, que tan solo lustros cinco habia?  
¡Él, que jugaba ayer en el regazo  
De las divinas Musas del Parnaso,  
Y que guirnalda de laurel ceñia?

¿No es sueño? Ay! no; es realidad amarga:  
El ya murió; tan solo su ceniza  
Es que la tumba á conservar se encarga!  
¿No veis al pueblo que el dolor embarga,  
No veis que lleva funeral divisa?

¿Y cómo no llorar, si su profeta  
Perdió, su apóstol, orador sublime,  
Perdió el amigo, el coronado poeta,  
Y de la prensa el indomable atleta,  
Que á su rival con la razon oprime?

.....

¿Ha muerto acaso el paladin valiente  
Que en la reunion patriótica lucía,  
Cuando, inflamada, heróica su mente,  
A la amenaza del Ibero ajente,  
De San Martín al pié repercucia?

¿Dó es Chassaing? ¿Ha muerto por ventura?  
No, no, tan solo abate la materia  
De muerte airada la guadaña dura;  
Y el alma brilla, la memoria dura,  
Libre de humana, sepulcral miseria.

No! no murió, nació, nació á la historia  
Nombre legando perennal y santo,  
De luz orlado, de laurel y gloria  
Y de querida de inmortal memoria,  
Que de argentinos formará el encanto.

No! no lloreis; en letras de esmeralda  
Y oro su nombre que la historia ostente,  
Y que del Plata hasta la Andina falda  
Su fama llegue, y poética guirnalda  
Le haga inmortal entre la humana jente.

Halle su madre á su dolor consuelo!  
Bálsamo encuentre á su afliccion llorosa!  
Y el funerario manto de su duelo  
Sealívie al ver su hijo que en el cielo  
Mora feliz, no nauseabunda fosa!

Y, Pueblo alzado, alzado el Mausuleo,  
Do sus cenizas yazgan eternas!

Que no su nombre en fúnebre Leteo  
Quede olvidado. no! Qué en un Tempeo  
Luzca y veneren todos los mortales!

Flores, Noviembre 6 de 1864.

---

## ELLA Y ÉL.

### DOLORA.

—¿Porqué, vñjen, no me miras?  
¿Porqué de mi te separas?

—No creí que me engañáras,  
Pues tú de mí te retiras.

—Porque tú ya no me quieres  
Y me olvidaste traidora.

—¿Yo? ¿Yo, que tan solo adora  
A tí? . . . .

—Tal son las mujeres,  
Mentira, dolo y engaños.

—Cruel, me engañaste; perdidas  
Las ilusiones queridas  
De mis infantiles años,  
Qué me queda?

—Triste sino!  
Roto el tul de mi esperanza,  
Donde iré?

—Mi venturanza  
Ya pasó; hora, el camino  
Es de dardos punzadores!  
Adios, adios, crudo ingrato!

—¡Oh! me suicido, me mato,  
Ella me engañó: Dolores,  
Adios por siempre.

—Detente!  
—Adios, infiel; me olvidaste.

—Te amo; tú no me amaste.

—¿Qué no te amé?

—Falsamente.

—¿Yo, que te adoro?

—No creo.

Pues, perjuro me abandonas.

—Tal cosa tu la ocasionas,

Pues, me engañaste, bien veo.

—Yo engañarte! yo? que te amo!

—Y yo infiel! yo? que te adoro!

—Yo ingrata! que por ti lloro!

—Yo traidor! yo? que et llamo.

—Alfredo!

—Dolores!

—Amo.

—¿A quién?

—A ti.

—Dame un beso.

—Ven, mi dicha, mi embeleso.

—Ven, que fogoso me inflamo.

---

## LÁZARO.

### I.

Y Lázaro yacia en triste lecho  
Crüel dolor y enfermedad sufriendo,  
Y, en llanto amargo y en penar deshecho,  
Marta y Maria, en su afliccion, jimiendo.

### II.

Y envian sus hermanas donde el Hijo  
A decirle: «el que quieres se ha enfermado.»  
—«No es de muerte su pena,» Jesus dijo,  
«Por ella el trino Dios será gloriado.»

III.

Y, sin irse Jesus de do se hallaba,  
Miró pasar dos soles en la aldea  
Y, solo al tercio, dijo que marchaba  
De nuevo hácia la incrédula Judea.

IV.

Entonces, sus discípulos decian:  
«Maestro, olvidais, decidnos, por ventura,  
Que aquellos que de todo desconfian.  
A tu faz echarán la piedra dura?»

V.

Y respondió Jesus: ¿«No son doce horas  
Que el dia tiene, des que el sol empieza?  
El que de dia marcha no en traidoras  
Peñas infandas, fúnebres, propieza.»

VI.

Mas, si de noche marcha, entonces, digo,  
Cae, que es envano, sin la luz, su empeño.»  
Y añade al punto: «Duerme nuestro amigo  
«Lázaro y voy á disipar su sueño.»

VII.

Y ellos dijeron á Jesus: «De cierto,  
«Señor, si duerme, Lázaro ha salvado,  
Y Jesus dijo, entonce: «Él está muerto,  
«Vamos, allí; crereis; soy alegrado.»

VIII.

Llegó Jesus; mas Lázaro yacia  
En funeraria y triste sepultura,

Y ese era el cuarto y desolado día  
Que él habitára en sepulcral hondura.

IX.

Y Marta al punto corre lacrimosa  
Do está Jesus y ruega conmovida:  
«Señor, murió; tu voluntad preciosa  
«Puede á mi hermano devolver la vida.»

X.

Y él dice: «Si, revivirá tu hermano.»  
Y ella: «Yo sé que en el postrer instante.»  
Él: «Soy la vida yo, quien de mi mano  
«Marcha, si muere, nacerá brillante.»

XI.

«Y todo aquel que en mí vive creyendo  
«No morirá, no morirá, jamás:  
«¿Crees esto? dime!»—«Sí, Señor, viendo  
«Que eres el Cristo y que del cielo acá,

XII.

«Hijo de Dios, viniste.» Así, pronuncia  
Marta y do es Maria corrió,  
Y, en secreto, que Jesus la anuncia  
Vino, y la dijo: «Llámate el Señor.»

XIII.

Y ella al momento do Jesus camina  
Y los Indios tras su paso ván,  
Todos creyendo que áspera la espina  
Do yace el muerto llévala á llorar.

XIV.

Llega Maria do Jesus; los ojos  
De lágrimas bordados se le ven,  
Y díjole, postrándose de hinojos:  
«Señor, si estado hubieras, no muere él.»

XV.

Y viéndola llorar Jesus y viendo  
En los Judios lágrimas, lloró,  
Se conmovió su espíritu, sintiendo  
A sí mismo turbarse y preguntó:

XVI.

«¿Dó le pusiste?» y contestaron:—«Vélo.»  
Y nueva vez se conmovió Jesus,  
Y los Judios dicen con recelo:  
«¿Este, podría darle la salud?»

XVII.

«Quitad la piedra,» manda, y Marta dijo,  
«Son cuatro días hoy y huele mal.»  
Dice Jesus: ¿Si crees, el regocijo  
De Dios, no dije, Marta, que verás?

XVIII.

Alza la frente candorosa al cielo  
Y dice: «Gracias, Padre, me óiste tú,  
«Sé que me oyes siempre: quiero al suelo  
«Crea me enviaste, ó Dios, la multitud.»

XIX.

Y con voces sagradas y potentes

«Lázaro!» esclama Cristo, *fuera sal!*»  
Y Lázaro salió—!!—de las presentes  
Muchos creyeron en Jesús á par.

---

## LA ROSA.

Para recuerdo de mi vida ausente  
Yo la pedí un emblema de pasión. . . .

J. RIVERA INDARTE.

Para recuerdo de mi vida ausente  
Yo la pedí un emblema de pasión,  
Y ella *una rosa de color de Oriente*,  
Cuandó alza Febo, tímida me dió.

Como de nieve y grana trasparente  
Es del zafir el primo resplandor;  
Así, *la rosa de color de Oriente*  
Es que mi dulce amada me brindó.

Cuando, llorando en su penura, siente  
Punzante espina el tierno corazón  
Halla *en la rosa de color de Oriente*  
Paz bonancible á su vivaz dolor

Des que me dió la sílfida inocente  
La ofrenda grata de sin par valor,  
*La suave rosa de color de Oriente*,  
Halla en mi seno abrigo halagador.

Si la contemplo, á mi abatida mente  
Ánimo dona en su feliz candor;  
Y halla *en la rosa de color do Oriente*  
Paz lisonjera el triste corazón.



Sobre él será tu cuna eternamente  
Des que eres prenda de inmortal amor,  
Y, ó grata rosa de color de Oriente,  
Siendo en el mio, morarás en dos.

---

## DON.

Si! «DON,» «DON» Y «DON» Y «DON,»  
Pues dicen «DON» *Juan*, «DON» *Pedro*  
«DON» le dan al quitafamas,  
Al doctor y al basurero,  
Y «DON» me dicen á mí,  
Y no, simplemente, *Eugenio*;  
Que cualquier gato de «DONES»  
Colmado tiene un granero,  
Y á un gallina, un papanata  
«DON» le planta y queda fresco.  
Y hay «DON» *Juan de los Palotes*,  
«DON» *Manuel* y «DON» *Tadeo*,  
«DON» *Justo*, el que trae el agua,  
«DON» *Emilio*, el zapatero,  
Y esto con un gran «SEÑOR»  
Al «DON» perenne, antepuesto,  
Porque «DON» decir tan solo  
Crímen sería muy negro  
Y es de regla «SEÑOR DON»  
En la carta y en el verbo.  
—¿Y porqué, siempre, decir  
El «SEÑOR DON» sempiterno?  
—Toma! Porque, así, lo usaron  
Mis mayores, mis abuelos,  
Y á todas las antiguallas  
Se debe guardar respeto,  
Y porque así nos dirán  
«SEÑOR DON» ..

Con el DON su compañero.  
—Pero mas bello, elegante  
Es el decir, por ejemplo:  
*«Señor Justo Sandoval,»*  
Sin aquel «DON» tan añejo,  
Mas repúblico y sencillo.  
Mas democrático y nuevo,  
Mas liberal y simpático,  
Y sin pomposos floreos;  
Que, al fin, ese «SEÑOR DON»  
En el sobre de un billete,  
Querrá decir, simplemente,  
*A Perico, el tintorero,*  
*A Juan de las Casas Blancas*  
*O á Luis de Ranchos Overos.*  
Abajo, pues, ese «DON»  
Grande, antiguo, palaciego,  
Con el «Señor» hay bastante,  
Y, sin él, mejor, yo pienso;  
Pero, ya que no podeis  
Echar ambos al Leteo,  
Que, solo, «Señor Fulano»  
Se diga: «Señor Alfredo:»  
*«Señor Mariano Galindez,»*  
Y no : «Señor «DON» Eusebio,»  
Que tal queda para corte  
De soberano soberbio,  
Y no sienta en la República  
Ese vano cacareo.  
Y esto que del «DON» afirmo  
Hasta la «DOÑA» lo estiendo,  
Pues, no hay cosa mas ingrata  
Al oido que escuchar esto:  
«SEROÑA «DOÑA» Cantoña,  
O escuchar, por ejemplo:  
«SEROÑA «DOÑA» Gorgoña»  
O «DOÑA» Gniña del Gneño.»  
Abajo, pues, el «DON» macho  
Y el «DON» hembra caiga al suelo.

Y que se escriba, tan solo,  
Y solo diga el acento:  
*Señor Juan; Señora Juana,*  
Sín «DOÑA» antigua y «DOX» viejó.

---

## IVAYA UN CUENTO!

Pienso, ó lector, si tu atencion me ayuda,  
Lindo contar un cuento, ó una historia,  
Vuélvete oreja abierta, y bien desnuda  
Y que se grave el caso en tu memoria.  
Sí, ó mi lector, te sujiriera duda  
Puedes decir: *locura; es ilusoria!*  
Que volverás á tu feliz contento.  
Ahora, escucha, empezaré mi cuento.

Es en un pueblo, que nombrar no importa,  
Do el caso agueste sucedió; mujiente  
La ciudad, toda, el mar, do quiera corta  
Al norte, al sur, al este, al occidente.  
El pueblo todo en lanchas se transporta  
Que surcan breves la fugaz corriente,  
Pues, que al caballo, al coche, á la calesa  
Alli prohibió morar Naturaleza.

Hay una calle entre las mil que tiene  
La populosa ciudad que digo,  
Que de la Iglesia hácia la plaza viene  
Y es do deseo penetrar contigo.  
En un escudo y letras se contiene  
El nombre de esta que, cual sois testigo  
Ocular, puedes ver que «*de setenta*  
*Y siete*» el nombre gorda letra ostenta.

En esa casa, que distingue un «*siete,*»  
Entrar debemos, mi lector curioso,

Y, sin que gran pensar, ni pena dete,  
En un sofá recuéstate sedoso.  
Que, yo tambien, tocándome el moflete  
Y retorciendo mi naciente bozo,  
Daré principio á mi sublime historia,  
En el lugar do acaeció por gloria.

Erase tierna una amorosa dama  
Y era rendido amante caballero,  
Que á su tesoro inestinguible llama  
Juró, sin par, en su querer primero.  
Luisa, en sus brazos, su sosten le llama,  
Julio, á la vírjen, mi ánjel lisonjero;  
Y una del otro en brazos, luengas horas  
Pasan divinas, suaves, seductoras.

Ya van al prado y al pensil de flores,  
Ya por las aguas de cristal y cielo  
Vagan dichosos, platicando amores  
De la barquilla al misterioso vuelo.  
Ora, del sol huyendo los rigores,  
En el jardin lo pasan en su anhelo:  
Ella su voz brotando de su boca,  
Mientras él la lira celestial atoca.

Ora en la sala la hechicera Luisa  
Del seductor armonio el suave acento  
Arranca dulce ó cándida desliza  
Su tersa mano en poético instrumento.  
A Julio, allí, su acento magnetiza  
Y, en su desear intrépido, violento.  
Ánsia oprimirla en mas estrecho lazo  
Que de la hiedra el perennal abrazo.

Empero, Luisa anjelical, virtuosa,  
Bien que negar á Julio cueste aquello,  
Resiste altiva, al par que cariñosa,  
De su pureza á quebrantar el sello.  
«Antes», le dice, «el titulo de esposa

«Quiero llevar resplandeciente, bello,  
«Y ya verás que adormecida luego  
«Doite, mi Julio, cuanto ahora niego.»

«Entonce sí, el corazon deshecho,»  
Dice la virjen, «de sublime gozo,  
«Soñando cielos el amante pecho  
«Igneo, febril, divino, voluptuoso  
«Será indecible, fúljido el estrecho  
«Lazo feliz, y sin rival dichoso;  
«Y sin igual la férvida caricia  
«Que hará gozar dulcísima delicia»

«Mas si tu nombre al mio no acompaña,  
«Julio querido, mi único consuelo,  
«Todo el placer que en dichas hoy me baña  
«Vendrálloroso y para siempre al suelo,  
«Que si un desliz mi existencia empaña  
«Y desgarrais de mi pureza el velo,  
«Pronto al instante, en la manchada vida.  
«Castigaré la culpa cometida.»

A questo viendo Julio y viendo claro  
Que vano el ruego lacrimoso era,  
Tuvo que «adios» decir al tiempo caro,  
A la existencia célibe hechicera.  
Así, buscando en Himeneo amparo,  
Por conquistar la virjen altanera,  
Bajo su triste manto se cobija  
Y el dia y horas y minutos fija.

Alegre, entonce, la sin par belleza  
A su adorado cariñosa oprime,  
Ósculos dále tiernos de pureza,  
Y este los lábios en su frente imprime  
Y una y mil veces su mejilla besa.  
Y esclama, «Luisa cariñosa, dime  
«Que nunca vil darásme una tristura;  
Sí paz y amor, y dichas y ventura.»

«Sí, Julio mio» amante ella decia,  
«Solo venturas te daré y aroma  
«Y celestial purísima alegría,  
«Nunca á tu pecho fúnebre carcoma;  
«Osculo tierno de la boca mia  
«Y de mi pecho los suspiros toma  
«Y de mi boca el perfumado aliento  
«Y de mi alma célico contento»

En tanto, el dia prefijado llega,  
Que en dulce yugo en la pareja amante  
Mil ilusiones y esperanzas lega;  
O cruel dolor desesperacion constante,  
Y Luisa bella á su pensar se entrega,  
A ese pensar tal vez sin semejante  
Que á la doncella sin cesar, acosa  
Si va á obtener el título de esposa.....

Eran las once de la noche cuando  
Un Cisne hermoso el agua cristalina  
Gallardo presto, jugueton, cortando,  
Alza de espuma cándida colina,  
Y el murmuroso líquido surcando  
Hasta esta puerta confrontar camina,  
Do áncoras echa de brillante acero,  
Meciéndose glorioso y altanero.

Y en esa sala ;oh dicha! le esperaba  
La venturosa sin igual pareja,  
Que perennal tiernísima se amaba  
En vivo amor que al desamor aleja.  
Inmensa corte á Julio proclamaba,  
Que á su adorada virjinal corteja,  
Y de inocentes vírjenes un coro  
Guirnaldas teje de jazmin y oro.

Floran el aire y del placer avocan,  
Las hechiceras jóvenes divinas,  
A las lucientes silfides; colocan

De nardo, azar y rosas purpurinas  
Guirnalda bella á los amantes; tocan  
Melosa flauta y voces argentinas  
Suaves divinas célicas resuenan,  
Que de atractivos el ambiente llenan.

Por el zafir la luna deslizando  
La linfa rielá con su luz de plata  
Y el blanco Cisne erguido balanceando  
En la corriente limpia se retrata.  
Entonce Julio, hacia él presto marchando,  
De seda y oro tiende escalinata,  
Por la que debé su adorada prenda  
Subir dichosa, al recibir su ofrenda.

Aquesta, Luisa recibió amorosa,  
Que es un collar de perlas y brillante  
Y el anillo titular de esposa  
Y los zarcillos de oro deslumbrante....  
Ya el diminuto pié en la sedosa  
Escala pone que tendió su amante,  
Y en el esquife jugueton se aloja  
De gozo llena, de modestia roja.

Y en el esquife—penetrando, hora,  
La juvenil alegre comitiva—  
Suenan las notas y la voz sonora  
Y el alborozo y júbilo se aviva.  
Y á la pareja ¡oh dicha! seductora  
Todos aclaman en sonoro ¡viva!  
Y hasta el etéreo, grande firmamento  
Sube el sublime y celestial contento.

Breve cortando la gallarda quilla,  
El espumoso lecho sobrepasa,  
Y voladora la fugaz barquilla  
Sobre las aguas límpidas repasa.  
Presto, ligero, á la deseada orilla  
La comitiva bulliciosa pasa,

Y de la Iglesia en las doradas naves  
Entra, do notas se escuchaban suaves.

Allí, juró la virjinal doncella  
De Julio hacer el divinal encanto,  
Y este juró, enamorado, hacella  
Su Dios, su ley y su respeto santo.  
Luisa juró que dolorosa huella  
Nunca á su amado mostrará de llanto,  
Y él la juró de venturanza un cielo  
Darle en eterno, en amoroso anhelo.

Esto al oír el sacerdote anciano  
Al cielo alzó la faz pura, serena,  
La bendicion echó su sacra mano  
Uniéndolos á perennal cadena;  
Mas á cadena que, á mi juicio sano,  
Es de misterios y delicias llena,  
Que puede ser la gloria y venturanza  
Mayor que el pecho á desear alcanza.

Juzgo que ser tan solo aquesto puede  
La gloria, dicha, cielo, y la ventura,  
Cuando el amor á la virtud se enrede  
En casta union anjelical y pura.  
Juzgo tambien que aquel que premio herede  
Por su saber, por su virtud, cultura,  
Gloria tendrá, mas llegará á la esencia,  
Si á una mujer se une de inocencia.

.....

Hora, saliendo la feliz pareja,  
De su cortejo juvenil seguida,  
En el esquife jugueton se aleja  
Llena de gozo de placer y vida;  
La leve quilla la corriente veja  
Linda, gallarda, fuerte y atrevida,  
Y ya las puertas divisaban cuando  
Del mar un mónstruo sale rebramando.



De hombre es su cuerpo, en todo, y el semblante  
Y sierpes son sus múltiples cabellos,  
Mayor su tronco que hórrido elefante,  
Sus dientes deja furibundo vellos.  
Su mano oprime espada cruel tajante,  
Sus ojos lanzan chispas y destellos,  
Y aquel Gigante del color de tizne  
Los tripulantes aterró del Cisne.

Y, rebramando airado, se encamina  
Do Julio, ardiendo en infernal bravura,  
Y de la espada ignijena fulmina  
Golpe crüel y corta la cintura.  
Corre feroz, y corta de Adelina  
—De Julio hermana, cándida hermosura—  
En dos el cuerpo y en la sima honda  
Se precipita. conmoviendo la onda.

¡ Oh que afliccion cuando miraron! cuando  
A Julio en dos contemplan dividido,  
Y cuando el mónstruo bárbaro, nefando  
Se hubo en las aguas fiero sumerjido!  
Cuando á Adelina mísera! mirando,  
Oyen del pecho débile quejido!  
Y cuando á Luisa ¡oh triste desventura!  
De llanto ven bañada y de amargura!

*Y qué pavor, gran Dios, al ver alzarse  
Infera parte del doncel, llorosos,  
Y de Adelina á la mitad pegarse,  
Que ha suaves rizos, negros y sedosos!  
¡Y de la jóven miran levantarse  
La parte que ha pequeños pies preciosos  
Y que se adhiere con sin par presteza  
A la mitad de Julio con cabeza!*

Pues sí, lector, que Julio y Adelina,  
Allí, se unieron de manera estraña:  
Ella con piernas de él, hora camina,

Y él con femíneas piernas se acompaña:  
A ella de Julio el jénio la ilumina,  
A él cabellera de mujer le baña  
Siendo «LOS dos mujeres,» lindamente  
Y «hombres, LAS dos,» tambien bonitamente.

Figúrate, lector, cual la sorpresa  
De Luisa fuera al contemplar su *esposo* . . . . .  
*Esposo no*, femínea es su cabeza  
Y ha seno casto, puro, vaporoso.  
Figúrate, lector, cual su estrañeza  
*Esposa* siendo, *esposa* habiendo, *bozo*  
Esta teniendo, ó singular mostacho  
Y habiendo «*cosas dadas para macho.*»

¡Oh situacion fatal! ¡trance violento  
El que causó jigántica la ira!  
¿Qué la doncella hará en aquel momento  
En que piedad el corazon la inspira?  
¿A cuál dará su célico portento  
Si hermafroditas dos estraños mira?  
¿De ella será el de la tez de rosa  
O el de la vírgen, sin igual. . . . ¿qué cosa?

Bien veo yo que de vosotros muchos  
*Esposo* hareis la masculina testa,  
Y otros, tal vez mas sabios, ó mas duchos,  
Proclamarán á la mitad opuesta:  
Unos diciendo: *en boca este ha serruchos*  
Y otros: *aquella no ha lo que tiene esta.*  
Mas yo, lector, diré que: *cuando pitos*  
*Flautos*, y siempre, *cuando flautos pitos.*

Flores—1864.

---

## MADRIGAL.

Yo cuando no te miraba,  
Cuando tus ojos no vía,  
Lloraba;  
Y amorosa el harpa mía,  
Si mirábate cantaba,  
Ríea,  
Y mi mente, con empeño,  
Se adormia en grato ensueño,  
Hermosa.  
Mas, si en tus labios de rosa  
Una sonrisa no había  
Jenía;  
Y tétrica y lacrimosa,  
Jemífera, deliraba,  
Lloraba.  
¡Ay! con que amargado llanto  
Áspero el suelo regué;  
Lloré!  
¡Y con entusiasmo cuanto  
La mi lira resonaba!  
Cantaba  
Esos tus ojos divinos  
Y esos lábios purpurinos.  
Señora,  
Dí ¿fué desgracia la hora  
En que te vi? ¿fué desdicha,  
Ó dicha?  
Mira que, si no me quieres,  
Dulcísimo bien que adoro,  
Yo lloro!  
Y cuando, infiel, me dijéres  
Tu pecho me desdeñaba:  
¡Ay! el momento tu viéres  
Que el que reía y lloraba  
En pálida tumba fría  
Yacía.

## EN LA MAÑANA Y EN LA TARDE.

IMITACION DE ESPINILLO.

Cuando de Aurora el refulgente coche  
De luz esmalta el opalino Oriente  
Y aun adormido Febo, suavemente,  
Los tintes borra de pasada noche;

Cuando la brisa del lozano broche  
De flores mil esparce dulce ambiente,  
Y de arroyuelo el diáfana corriente  
Por verde césped plácido derroche;

Entonces, quiero yo, del ser que adoro,  
Del que me brinda celestial contento,  
Suave escuchar el modulado acento.  
Y cuando el sol, en sus cabello de oro,  
Desparecer en Occidente miro  
De ELLA sentir quisiera algun suspiro.

---

## Á MANUELITA VELASCO.

Ya que pediste de mi lira un canto  
Voy tus deseos, niña, á complacer;  
Hoy, de los niños la existencia canto  
Del pica-flor el hechizado ser.

**Los Niños,**

Suave pasar la existencia  
En los cándidos Abriles  
Y en sus juegos infantiles  
Blandas horas deslizar;

**Y seguir entre las flores  
A la bella mariposa  
Que posándose en la rosa  
Vuelve al punto á revolar.**

**Y mirar los pececillos  
En las fuentes argentinas  
Y azuladas golondrinas  
Que recorren el pensil:  
Es la vida de los niños,  
Es su plácida existencia,  
Un paraíso de inocencia  
Entre azares y jazmín.**

**Por la noche, en el regazo  
Maternal en su contento  
Ver el alto firmamento,  
Sin igual, encantador;  
Y adormirse dulcemente  
Contemplando los querubes  
Y los ánjeles y nubes  
De alabastro y de arrebol.**

**Que es la vida de los niños  
De perfumes y de flores,  
Sin abrojos punzadores  
Que se claven en sus piés;  
Que tan solo vaporosos  
Sueños tienen de ventura,  
Y placeres y dulzura  
En la cándida niñez.**

#### **El pica-flor**

**Batir sus lucientes álas,  
De que el oro tiene envidia;  
Y divagar por las flores,  
Do el néctar meloso liba;  
Mecerse en las suaves auras,  
Que blandamente suspiran,**

Y á la rosa perfumada  
Regalar dulce caricia;  
De amor dar á las mil flores  
La placentera sonrisa;  
Y de su amada en el seno  
Gozar célica delicia:  
Del Pica-flor esplendente  
Es la seductora vida.

---

### LUCIÉRNAGA

Como aerólito breve  
Que por el cielo cruza  
En placentera noche  
Con singular presura;  
Y como fatuo fuego  
Que corre y que se oculta,  
Que ya en el suelo brilla  
Que brilla ya en altura,  
O como, allá en el éter  
La solitaria luna,  
Cuando de nubes pasa  
Opaca y negra turba,  
Un punto luce y luego  
En ella se sepulta;  
Así, como aerolito  
Y fátuo fuego y luna,  
*Luciérnaga* en la noche  
Oscurecida alumbra.

---

## LA LUNA.

Esa pálida luz, esa viajera  
Que solitaria y triste  
Melancólica va,  
Esa que de infantil la cuna viste  
Y que nombrar supiste  
En la temprana edad;  
Esa que electrizo nuestra primera  
Santa pasión sublime,  
Que tétrica cual una  
Tímida virgen, sin cesar, prosigue,  
Y aflicta y dolorosa siempre sigue :  
Es la plácida luna,  
Que huyendo, al parecer, lijeramente  
Va triste y silenciosa caminando,  
Corriendo en el espacio;  
Mas ¡ay! siempre llorando  
Y en vano por su amor va suspirando!  
Que el rival del topacio  
Altivo la desdeña cruel, airado,  
Amargurando el corazón llagado.  
Y tú, diáfana luz, siempre le sigues,  
Llanto amargo vortiendo! . . . . .  
¿Dije diáfana luz!?. .no! que llorosa  
Tu faz descolorida,  
Fúnebre dolorida,  
De amarga palidez vasc cubriendo,  
Y macilenta y fría  
Muestraste, mas que en el postrero día.  
Y sola, sola, vagas  
Por la etérea región sin compañeras,  
Sin de tu amor dulzuras,  
Sin fúljidas amigas placenteras!  
Que, allá, lejos, muy lejos,  
Los soles mil caminan  
Y con su luz, apenas te iluminan.

¿Y, acaso, serás tu quien, sola sufres  
Del ser que el pecho adora los rigores?  
No! no: que punzadores  
Dardos mi pecho enclavan,  
Y ella sin compasion lo despedaza,  
Si atender el fuego que me abrasa.  
*Ella*, sí mi delicia,  
La flor de la inocencia abriantada;  
*Ella*, fragante y pura  
Virtud acrisolada;  
*Ella*, que no—dolida—  
Dirijeme de amor, la su mirada!  
Sí, tambien sufro amargo desconsuelo,  
Tambien, penoso lloro  
Y, en mi dolor, ante sus piés de hinojos  
Caigo, de llanto en mar dando mis ójos.

---

**¡VEN!**

CANCION.

CORO.

*Ven! enamorada ondina,  
Amante, hechizada, loca,  
Ven! bellissima Arjentina,  
Pon tu boca con mi boca.*

**Ven!** paloma enamorada,  
**Ven!** jilgero canoroso,  
Y en letargo voluptuoso  
Gozaremos un sin fin.  
**Ven!** la mente apasionada  
Y en dulcísimos delirios,  
Olvidemos los martirios  
**Mundanales, serafin.**



CORO....

Llega, vírjen, los cabellos  
Que deslicen por la espalda,  
Y, adurmiéndome en tufalda,  
Libe al ámbar de tu amor.  
Y en cojines de oro bellos,  
Entre grutas rozagrantes,  
Ya rendidos y anhelantes  
Nos postremos en sopór.

CORO....

---

## VIOLETA.

Mirad cual tiernas se mecen  
Del pensil las flores bellas,  
Todas, estas y aquellas  
Pompa, amor y vida ofrecen.

Cómo plácida amorosa,  
Virjinal, blanca, amarilla,  
De cien hojas sencilla,  
Canta sus dichas la rosa!

¿No veis aquella que en lazo  
Estrecho, amante percibe  
De la que apoyo recibe  
Perennial, eterno, abrazo?

¿No veis todos comovidos  
Por mil célicos placeres  
Aquellos amantes seres,  
Y de venturanza henchidos?

Mirdlas! todas gozando,  
Del jazmin hasta mosqueta . . .  
Ah! no; mirad la *violeta*  
Miserable y triste llorando.

—¿Por qué, dime, bella viola,  
Lágrima amarga que apenas  
Inconsolable te llena  
De desventura á ti sola?

—¡Ay! yo lloro, desgraciada!  
Por una virgen hermosa,  
¡Ay! quisiera candorosa  
Ser en su pecho alojada.

—¿Quién es esa virgen bella  
A quien tu afecto desea?  
—Es la pundorosa Ea,  
Tu amor, tu vida, tu estrella.

Por ese querub del cielo  
Es que dolorosa peno,  
Ansiando en su casto seno  
Hallar sublime consuelo.

—Ah! ven, viola de dulzura,  
Yo te daré á mí adorada:  
Tú le dirás dedicada,  
De mi pecho la ternura.

—Si: yo diré cual la amas,  
Como por ella suspiras,  
Como por ella deliras,  
Como, en tus sueños, la llamas.

---

## Á LA LUNA.

Tú, de la noche fujitiva virjen,  
Tú, que recorres la azulada esfera,  
Oye begnina, cariñosa, amante,  
Oye mi ruego!

Ve y la ninfa de las negros rulos,  
A esa beldad por quien muriendo vivo,  
Con suaves, tiernos, modulados, ecos,  
Dile que lloro:

Dí que en mi pecho sacrosanto templo,  
De puro amor y celestial ventura,  
Y de esperanza y divinales goces,  
Téngola tierno.

Dí que la adoro con febril demencia,  
Dí que en el mundo, sin su amor, muriera  
Y solitaria allá, tétrica y fria  
Viera mi tumba.

Anda, y si late el corazon amante  
De aquel querub, en su virjinea frente  
Posa, en mi nombre, de ternuras lleno,  
Ósculo suave.

Y, si del pecho, al contemplarte, ó Diana,  
Hondo suspiro de su amor envia,  
Dile que yo, por verla, silencioso,  
Tétrico jimo.

Y si, al mirarte, Diosa pasajera,  
Perlas brotarán de sus dulces ojos,  
Dirás que al pecho, sin cesar, desgarrar  
Melancolia.

Dirás que siempre el corazon lastima  
Cruel dolor con su puñal airado,  
Que de mis ojos adolidos nacen  
Gotas amargas.

Dile la amo con amor mas puro  
Que del querub el virjinal espirtu!  
Di, te suplico, con tus rayos puros,  
Di que la adoro!

Mas, al decirlo, no lo sepa el viento,  
Que celos tengo de las mismas auras;  
Sí ella lo escuche en armoniosos ecos  
Tímidos, blandos.

Dí que su rostro, de candor aadiante,  
Y esos sus ojos cándidos clavaron,  
Casto, amoroso, en el pecho mio,  
Yáculo tierno.

Di que, de hinojos á sus plantas, ruego  
Y que feliz, el mas, hacerme puede,  
Si esos sus labios vírjenes te dicen:  
« Sí: yo le amo »

Y si, apiadada de mi amor, te dice  
Ser yo de su alma el perennal ensueño,  
Graba, en mi nombre, en su virjinea frente  
Osculo tierno.

---

A . . .

El Zéfiro blando pensiles adora  
Y el manto de flores el ave canora;  
En grata cancion;

Yo adoro tu frente, tus labios, tus ojos,  
Tus cándidos, suaves, tus dulces sonrojos,  
En tierna amacion.

Al éter inmenso la luna sonrie,  
El sol á la tierra altísimo rie,  
Fogoso, febril;  
Yo á ti, dulce amiga, ó magna señora,  
Dedico el acento del harpa cantora,  
Frinando sin fin.

El áve que bebe la grata ambrosía;  
Las flores besando con tierna porfia  
Les canta, tambien;  
Mas no es ambrosía dulcísima tanta  
Cual esta que arroba, que hechiza, que encanta,  
Mi pecho fiel.

Do Febo su rayo ignífero ofrece  
Mil flores y cardos y ortigas acrece,  
Maleza rüin;  
Do pones tu planta, ó hermosa sirena,  
Ortigas no brotan; sí blanca azucena,  
Azar y jazmin.

Allá, en las entrañas de undísimos mares,  
Y en conchas guardados los niveos collares  
Se suelen hallar;  
Mas tú, dulce amiga, no ocultas tus perlas  
Y en dos de rubies engastes por verlas,  
Avecas, dejais.

Y toda natura, los orbes las flores,  
Del célico Olimpo los almos señores,  
Querubes y Dios,  
La reina te aclaman, la gloria, la dea,  
Magnánima, pura, castísima Ea,  
El limpido sol.

Y así yo, señora, mi lírico canto,  
Doblaba la frente y amor sacrosanto  
    Sintiendo por tí,  
Dedico, en mi pecho creciendo la viva,  
La fúljida llama, ó candida diva,  
    De amor infantil.

Y al himno que entona entera natura  
Un psalmo mi lira, de grata ventura,  
    Añade á su ves;  
Y entonces con flores del cielo bajando  
Los ánjeles todos te van coronando  
    Con rosa y laurel.

Y tú una mirada de noble alegría  
Dirijes al éter y luego á la mia,  
    Con suave espresion;  
Y entonces, señora, los divos querubes  
Te elevan en albas zafiricas nubes,  
    Con púrpura y or.

---

## Á ERNESTINO.

Cinco años hoy cumples,  
O niño inocente,  
Y elevas tu frente  
Con dulce candor;  
Las penas no enfadan  
Tu breve existencia,  
Que es, solo inocencia,  
Zafir y arrebol.

¡Oh! ¿quién me me volviera  
O tierno Ernestino,  
El tiempo divino

Que alado se fué?  
¿Quién, hoy, me tornara  
Aquella de flores,  
Morada de amores  
De grata niñez?

¿Quién hoy me volviera  
Aquella inocente  
Edad, do se siete  
Tan solo gozar?  
¡Ay! nadie! qué pena!  
Por siempre ha hūido!  
Recuerdo querido  
De limpida edad!

Mas, no . . . tal no quiero . . .  
Supieses, ó niño,  
Con dulce cariño  
La gloria que es  
A un ánjel celeste,  
Divino, glorioso,  
Amar, candoroso,  
Con íntima fé!

¡Qué tonto! y queria  
Perder los risucños  
Delirios y ensueños  
De mente febril!  
¡Qué tonto! y queria  
Trocar mis amores  
Por juegos y flores  
De edad infantil!

¡Oh, si! si es gloriosa,  
Feliz primavera,  
La edade primera,  
La edad de candor:  
¡Ay! es un Paraiso

La edad, do se siente  
Divina, ferviente,  
Celeste pasion.

Si es dulce, Ernestino,  
Tu edad es llorosa  
La mia y luctuosa  
Y amarga y crüel;  
Mas todas mis penas  
Alcanzan un cielo,  
Un suave consuelo,  
Un májico Eden.

Y aquesa dulzura,  
Aquesa bonanza,  
Aquesa esperanza  
De grato color,  
Es, dulce Ernestino,  
La sífide bella,  
Mi cándida estrella,  
Mi cándido amor.

Así, mis dolores  
Jamás cambiaria  
Por esa alegría  
Dé suave niñez;  
En esta se siente  
Placer delicioso,  
Empero, amoroso,  
El seno no es.

Empero, no amargan  
Los dias penura,  
Por tanto, dulzura  
No se ha de sentir  
Tan intima, etérea,  
Cual esa que siente  
Llorosa la mente  
Que sabe jemir.



Yo sé que tus días  
Hoy, son inocencia,  
Ventura y fuljencia  
Y grato placer;  
Yo sé que mis días  
Son penas y horrores,  
Mas ¡ay! mis dolores,  
Mi sino crüel,

Los amo: una imájen  
Creada en mi mente  
Me enseña clemente  
Un rayo de paz;  
Un sol, que no existe,  
Un bien, una dea,  
Del seno recrea  
El triste penár.....

Mas, ah! yo me pierdo...  
Yo vago embebido...  
En sueños perdido...  
Disuena mi voz;  
Yo quise tus días  
Cantar y me ahogo,  
Y en piélagos bogo  
De blanda ilusion.

Perdona. Mi Musa  
Tan solo dolores  
Y tristes amores  
¡Ay! sabe cantar!  
Perdona, Ernestino,  
No puedo contarte;  
Tan solo desearte  
Eterno gozar.

Tan solo desearte  
Estrella felice,  
Que grato deslice

Tu tierno existir;  
Que cuando á mi edade  
Tú llegues, mis dias,  
Mis horas impías  
No tengas, en fin.

---

## EN LA INAUGURACION DE LOS COLEJIOS DE NIÑOS Y NIÑAS,

EN SAN JOSÉ DE FLORES.

### I.

Del Olimpo ya descende,  
Coronada de esmeralda,  
Minarva y áurea guirnalda  
Su blanca mano suspende;  
El templo de luz enciende  
Y, con la dulce sonrisa,  
Do el coro infantil divisa  
Corre y en célico encanto,  
Lo cobija con su manto  
Y noble virtud le avisa.

Silfas la siguen y huries  
Coronadas de claveles  
Y entre palmas y laureles  
Y jazmines y alelies,  
Cual aéreos colibríes  
Forman casta y bella danza,  
Mientras ornada de esperanza  
De las ciencias noble dea,  
Hechizada se recrea  
Contemplando dulce alianza.

**Colofope ¿veis? presenta  
Heroico y digno verso,  
Clio de grande universo  
La historico grabada ostenta;  
Melpómene representa.  
Triste tragedia; Yalia  
La comedia; y de alegría  
Erato el himno pronuncia;  
Urania estrellas anuncia  
Y al éter leyes envia;**

**Y Terpsícore, pulsando  
La cítara canorosa,  
Llama á su seno amorosa  
Al tierno y sencillo bando;  
Polyhymia va accionando  
Y el jesto enseña; gorjeante  
Euterpe la flauta amante  
Asona; y con flores miles  
A los coros infantiles  
Cloris preside delante.**

## II.

Rivadavia fundó las Escuelas  
Donde el niño de forua y aprende;  
Hoy, su sombra gigante se estiende  
Desde el frio y callado panteon.

SEÑORA JUANA MANSO.

**De las ciencias el límpido alcázar.  
Hoy, sus válvulas abre orgulloso,  
A su seno llamando afanoso  
Juventud é inocente niñez.  
De sus aulas saldrán escritores,  
En las ciencias pujantes atletas,  
Oradores, lejistas, poëtas,  
Que del templo honoren al juez.**

De sus bancas, las que hoy infantiles  
Veis llegar entre nubes de lino,  
Surjiran, cual del coro divino,  
Nobles damas de culto saber.  
Alentad, pues, las candidas niñas  
Y premiad sus virtudes talentos,  
Y vereis resurjir los portentos  
Que el estudio regala do quier.

Supo, otrora, fundar Rivadavia  
Seminarios, Escuelas, Colejios,  
Do se nutren los frutos egregios  
Que nos diera el perínclito Dios.  
Y esos niños que ayer recibieran  
Las lecciones de sabio maestro,  
Hombres hoy, por el bien todo nuestro  
Es que erijen la grata mansion.

Hoy, que rijen los patrios destinos  
Herederos virtuosos de Mayo,  
Es que sol con diáfano rayo  
Nos alumbra en gloriosa hermandad;  
Y á su lumbre benéfica, pura,  
Se levantan los muros preciosos,  
De do salgan los hombres virtuosos  
Que amen tiernos la luz Libertad.

### III.

Hoy, niñas inocentes, el premio merecido  
Al estudioso anhelo vais fúljido á obtener,  
Minerva cariñoso, al coro tan querido  
Un título de gloria, amante, va á ofrecer.

En él vereis la ofrenda que maternal os hace  
A aquellas que supisteis constantes estudiar,  
Que dulce, bondadosa, atenta, se complace  
La corte de querubes inculpe al contemplar.

Alzad, pues, blando himno a la materna dea  
Que os llama á su regazo, cual bello serafin,  
Y un psalmo de alabanzas y de afeccion la idea  
Mandale, entre suspiros y admiracion sin fin.

Su lábaro divino seguidlo, creaturas,  
Que es lábaro celeste, el lábaro de Dios,  
Y entonce ella, por siempre, os donará venturas  
En la mundana vida, en el vivir veloz.

Seguidle su estandarte, su plácida bandera,  
Su manto de sapiencia, su manto do virtud,  
Y eterna venturanza, eterna primavera,  
Os donará, querubes, eterna juventud.

Flores, Enero 1865.

---

## A Ea.

Doblada humilde la frente,  
Postrado á tus pies de hinojos,  
Con la esperanza en los ojos  
Y en el seno y con sonrojos,  
Acaso, de timidez;  
Implorando tus piedades,  
Tu caridad, tus bondades,  
Al mirarme, no te enfades,  
Ni al oír mi tierna prez.

Virjen, tu eres mi vida,  
Mi ley, mi gloria, mi Dea,  
La esperanza que recrea  
Mi corazon, casta Ea,  
Mi relijion, mi existir;  
Eres el suave concento  
Que en el grato arrobamiento  
Escucho, mi pensamiento  
Nacarado de zafir.

El ángel que me sublima,  
El ángel que el pecho adora,  
El ángel que me enamora,  
El ángel que, en feliz hora,  
Hechizado contemplé;  
Eres el blanco querube,  
Aquella brillante nube  
Que hasta las rejiones sube,  
Y que en mis sueños miré.

Luz, venturas, dicha, cie'lo,  
Paz, bienandancia, victoria,  
Cuanto acuerda la memoria,  
Nombre, fama, herencia, gloria,  
Simpatia y amistad,  
Eres tú: tú, mi consuelo,  
El serafin que del cielo  
Viniste y en grato vuelo  
Hechizas con tu beldad.

Eres la maga, la silfa  
Seductora y hechicera,  
A quien la vida di entera  
Por quien, solo, lisonjera  
La existencia puedo hallar;  
Eso tus ojos hirieron,  
Mi corazon encendieron,  
Todo mi ser conmovieron  
Y hasta me hicieron llorar.

Sí! llorar de almo contento;  
Y un penar me entristecia :  
Eran DOLOR y ALEGRIA,  
Que se encontraban; sentía  
Inquieto mi corazon;  
Y era un recuerdo....una duda....  
De entonces mi aspecto muda....  
Necesitaba una ayuda,  
Tu perfumada pasion.

Y antes, ayer, yo no osaba  
El prosternarme á tus plantas,  
Decirte mis penas tantas  
Y besar tus ropas santas

Y lloroso suplicar;  
Mas hoy, cándida señora,  
El que tanto jime y llora  
Cae suplicante; devora  
A su pecho un desear.

Y ese deseo, querube,  
Es tu afecto tu cariño,  
Poscer tu seno de armiño  
Y tu corazón de niño  
Y tu alma celestial;  
Es que me diga tu boca  
Que me amas y que toca  
El dardo que me provoca  
En tu seno virjinal.

Tú me darás fría tumba;  
O la vida, ángel divino :  
Unida tu estrella vino  
A mi estrella, y es tu sino  
Mi sino consolador;  
Dime, pues, que tierna amas,  
Que, cual yo, amante te inflamas  
En las eternas llamas  
De este tiernísimo amor.

Decid que, solo, me miras,  
Cual yo, solo, á ti contemplo,  
A ti, de inocencia templo,  
De castidad noble ejemplo,  
De paciencia y de virtud;  
Sít sola, eres mi bonanza,  
Mi delicia, mi esperanza,  
Cuanto soy y cuanto alcanza  
▲ resonar mi laud.

En las ondas de los mares,  
En los brillantes del cielo,  
En el éter, en el suelo,  
En el fantástico vuelo  
De mi encumbrado pensar :  
Allí, te veo, paloma,  
Allí, dulcísimo aroma,  
Tu faz, tu sonrisa, asoma  
▲ mi eterno delirar.

Apiádate, virjen bella,  
Flor graciosa, inmaculada,  
Ea, castísima amada,  
Ve que á tus plantas, ó fada,  
Yazgo en tiernísimo afan;  
Moriré, sin tu sonrisa :  
Si tu labio no me avisa  
Tu piedad, vereis que á prisa  
Mis ilusiones huirán.

Dame tu mano preciosa  
Y en la mia tosca, opresa  
La tenga hasta tanto, presa,  
Que tú permitas que impresa  
Sea por ósculo de amor;  
Angel, habla, serafino,  
Y de este tu amante fino  
Recibe el beso divino,  
Y templarás mi dolor.

Que se conmueva tu seno,  
Tu seno, que es de ternura,  
Esa alma anjélica, pura,  
Do moran dicha y ventura  
En sublime y dulce union;  
Y tu labio balbuciente,  
Tu corazon y tu mente  
Y tu seno, tiernamente,  
Me juren grata pasion.

Y yo, ángel, que te adoro,  
Yo, que por tu amor suspiro  
Y me electrizo y deliro  
Y en tu belleza me inspiro  
Para mi eterno cantar,  
Te serviré de rodillas  
Y, trinando maravillas,  
Con mis cántigas sencillas  
Yo te sabré regalar.

Ea, flor que dan las flores,  
Inocencia de inocencia,  
Existir de mi existencia,  
Virjen en alma y presencia,



En mirada y corazón,  
Forma un arco, un dulce lazo,  
Con tu seno y con tu brazo,  
Con tu falda y tu regazo  
Una cándida prision;

Y én ella mi calabozo  
Quiero hallar por mientras viva,  
Y que constante reciba  
De carcelera tan diva  
El querúbico mirar;  
Porque en el yo me alimento,  
Cual los ángeles, sin cuento,  
Viven solo del acento  
De la lira al suspirar.

Tu aliento, tu voz, tus ojos,  
Humildad, luz y belleza,  
Tu inmaculada pureza,  
Tu graciosa jentileza,  
Me hacen dichoso, feliz;  
Tuyos son mis dulces sueños,  
Los ingratos, los risueños,  
Los eternos ensueños,  
Que se forja mi cerviz.

En las estrellas del cielo  
En el aura que respiro,  
En los ayes que suspiro,  
Do quiera, en fin, que yo miro  
Ve tu imágen mi pasión;  
Del campo en las bellas flores,  
Del pensil en los olores,  
Y hasta en mis mismos dolores,  
En mi llanto y mi aflicción.

No, pues fría y desdeñosa,  
De tu lado, ángel me echas,  
No, coqueta, me deseches  
Sin que ante una gota echas  
De dulzura en mi existir;  
Ve que será abrir mi tumba  
Que perezca, que sucumba,  
Si el castillo se derrumba  
De esperanza y zafir.

Eleva tú casto seno  
Conmovido y tembloroso.  
Ajitado, candoroso  
Y, cuál et mio, amoroso  
En ardiente frenesí;  
Y tu boca con mi boca,  
Yo loco de amor, tu loca,  
Mi frente y mijilla toca  
Calmando cuanto sufri.

Y un puñal, primero, dame.  
Un acibar, un veneno,  
Mas no digas que tu seno,  
De virtudes bellas lleno,  
No siente amor por mi amor;  
No digas que no supiste,  
Que mi pasión no advertiste,  
Porque, ante tí, siempre viste  
Que me ajitaba un temblor.

No digas que no supiste  
Mi pasión, alma señora,  
Pues, por tí, el harpa sonora  
Yo la pulsaba cantora,  
Tu belleza al contemplar;  
Tuyo fué mi primer canto,  
Todo es tuyo lo que canto,  
Fué tu hechizo, fué tu encanto,  
Quienes la hicieron llorar.

Yo embebecido admiraba  
Tus donaires, los destellos  
De tus ojos, tus cabellos  
Tus contornos, puros bellos,  
De una fada tu beldad;  
Y en la noche silenciosa,  
Poética, amaute y hermosa  
Yo entonaba canorosa  
Una trova de amistad.

Luego, á la luna aflijido  
Y a los céfiros rogaba  
A las auras imploraba  
Y al mismo Dios suplicaba

Que llevasen mi ca<sup>2</sup>ion  
Hasta el templo del querube,  
Por quien amor, solo, hube,  
Por quien dulce afecto tuve  
Y sublimada pasion.

Y animado por mi afecto,  
Por el amor que sentia,  
Yo cantaba noche y dia  
Y era amante melodia  
De mi flauta el lamentar;  
Y eran cantos á una bella,  
A una seductora estrella  
Que se apareció en mi huella  
Para enseñarme á trovar.

Porque tu fuiste, paloma,  
Quien me dió el divino acento,  
Por mi tristura, el contento,  
Al espirar, el aliento :  
“TE DEBO LA VIDA”, pues;  
Y, pues, le vida te debo  
Y, pues, que tu imájen llevo  
Y, pues, hoy, virjen, me atrevo  
A prosternarme á tus pies,

Sé begnina, sé piadosa;  
Pues que al mundo me volviste  
Y cual la vida me diste  
Y contento me ofreciste:  
Hoy, ofréceme tu amor!  
Hoy, diga tu boca casta  
Un: «TE AMO», solo, y basta  
A mi anhelo, y, desde hoy hasta  
El fin, será tuyo el cor.

Y entonces seré dichoso;  
Y entre nubes, cual armiño,  
Veré colmado de niño,  
Con tu inocente cariño,  
Mi sacrosanta pasion;  
Pasion que, solo, desea,  
O mi castísima Ea,  
Que esa tu mejil'a sea  
Do libe la inspiracion.

Sí! que mi lábio ardoroso,  
Al posar sobre tu fronte  
Y al beber el grato ambiente  
Que se exbala dulcemente  
De tu boca de querub,  
Me donará blandos sonos,  
Los tiernísimos consonos,  
De dos fieles corazones  
Alzados en blanca nub.

Que es mi pasión casta y pura,  
Aunque arde en gloriosa pira,  
Es una pasión que admira,  
Una pasión que suspira,  
Una pasión celestial;  
Una pasión que á tus ojos,  
A tus púdicos sonrojos,  
Cae suplicando de hinojos,  
Ese amor anjelical.

Ese amor del cielo puro,  
Ese amor que es embeleso,  
Ese amor que es casto beso,  
Ese amor que tiene preso  
En cadenas de laurel,  
Ese amor que no se acaba,  
Ese amor que el cielo alaba,  
Ese amor que se relaba  
En perfumes de clavel.

Que esa pasión anjelina,  
Esa pasión que me encanta,  
Inclita, divina, santa,  
Que el corazón abriga  
Esa benéfica luz,  
Inflame, virgen, tu seno,  
De amor y misterios pleno,  
Y, entonces, en placer sereno  
Tornaré el triste capuz.

Y, será nuestra delicia,  
Y será nuestra ventura,  
Inmensa, como la anchura,  
Grande como la natura

Y como el jénio de Dios;  
Y yo feliz y gozoso  
Y echizado y amoroso  
Y, cual un ánjel, glorioso  
Pensaré tan solo en vos.

Y mi harpa, que es tu harpa,  
Y mi lira, que es tu lira,  
Mi cítara, que suspira,  
Y mi mente, que delira,  
Melodías cantarán;  
Y en las auras voladoras  
Y en las grutas seductoras  
Y del mar en las señoras,  
Mis cantares se sabrán.

Y á las nubes, y á los orbes,  
A los mares, los espacios,  
A los etéreos palacios,  
A los soles de topacios,  
Tu belleza contaré;  
Y tus virtudes cantando  
Y con mi flauta trinando  
Y amoroso suspirando,  
Mil poesías alzaré.

Y no habrá mayor caricia  
Que en las noches, cuando luna  
Va mirando, una á una,  
Del mar en la blanda cuna,  
Crespas ondas deslizar,  
Que cantarte, hermosa mía,  
Que oscular tu frente pía,  
Y, bebiendo tu ambrosia,  
El mismo cielo tocar.

Y entre palmas y entre aromas  
Y clavel y flor lozana,  
En la plácida mañana,  
A los piés de mi sultana,  
Modular dulce canción;  
Y en las sendas de alelíes  
Y violetas carmesíes,  
Entre flores de rubíes,  
De sin par estimación,

Recordar á mi señora  
Nuestras horas infantiles  
Y, mas tarde, juveniles,  
Do, de amor en dichas miles  
Venerábames virtud;  
Recordarte, bella niña,  
Cuando el lazo á ti me ciña,  
Nuestro andar por la campiña  
É inocente gratitud.

¿No seremos muy felices,  
Inocente y casta Ea,  
Cuando yo para ti sea,  
Siempre, siempre: y siempre vea  
Al que querube celestial?  
¿No serás feliz, señora,  
Cuando, siempre, á toda hora,  
De mi lira, así, cantora,  
Oigas dulce madrigal?

¿No será ese un Paraiso?  
¿No será glorioso cielo,  
Paz, amor, ventura, anhelo  
Y gratisimo consuelo,  
En las horas de dolor?  
¿No serás el sosten pio  
En mis horas de desvío?  
¿No será este seno mio  
Tu broquel, ángel de amor?

¿No será el amor que siento,  
Jazmin cándido, o baladre,  
Do hallarás afecta madre,  
Un hermano. un dulce padre,  
Un esclavo, ángel, en fin?  
¿No seré el feliz escudo,  
El esclavo atento, mudo,  
Que mandar el cielo pudo  
Que os velase, serafin?

Sí: yo soy, divina maga,  
Quien, por ti, al mundo viniera;  
Sin tu amor, ángel, muriera,  
Triste, aflicto, pereciera,

Me guardára un ataud;  
Diga pues tu virjen labio,  
En virtud sublime sabio:  
«YO TE ADORO, TIERNO FÁBIO»  
Y resuene mi laud.

Y que cante de los campos  
La verdosa lozania,  
De las aves la alegría  
Y del alma tuya y mía  
La tiernísima pasion;  
Y á un acento de tu boca,  
Que por nada el oído troca,  
Que resuene el arpa loca  
Y palpite el corazon.

Y yo, entonces, la cabeza  
En tu seno reclinando,  
En tu amor me iré embriagando,  
Mis mejillas tú besando  
Candorosa é infantil;  
Y verás, bello querube,  
Y verás que al cielo sube  
Nuestro amor en limpia nube  
De esmeraldas y marfil.

Y del alto Paraiso  
Serafines descendiendo  
A tus piés irán cayendo  
Con sus túnicas cubriendo  
El terreno, con afan;  
Y de huries bella banda,  
En tu cabellera blanda  
Posarán fresca guirlanda  
Que con rosas tejerán.

Y á tus piés, ó dulce fada,  
Resurjiendo frescas flores,  
Trinarán los ruseñores,  
Que, al cantar nuestros amores,  
Cual sirenas jémirán;  
Y las auras y los vientos,  
Los etéreos firmamentos,  
A tan májicos acentos  
Absorvidos estarán.

Y los coros anjelinos  
Y las vírgenes doncellas,  
Revolando á las estrellas,  
Volverán, trayendo bellas  
Palmas de oro y de cristal;  
Y en tu torno ellas danzando,  
Con aromas perfumando,  
Tu pureza irán cantando  
Con acento celestial.

Y entre májicos consonos  
De los divos instrumentos,  
Que celestes rejimientos  
De serafis, con acentos  
Sublimados, trinarán:  
Un ternísimo quejido  
Y, entre el gozo un ¡ay! perdido,  
En la dicha confundido,  
A tu oído llegarán.

Y ese ¡ay! y ese quejido  
Será un ¡ay! de alma ventura,  
Un quejido de dulzura  
Que en suavísima ternura  
Te regale mi laud;  
Y será, también, el ruego  
Que jimiente de amor ciego,  
Tremuloso en santo fuego,  
Levaré con beatitud.

El será el amor celeste  
Que en los ojos se presenta  
Y purísimo se ostenta,  
Cual la per'a, ó rica cuenta...  
El afecto de Platon;  
El afecto de consuelos,  
De castísimos anhe'os,  
El aroma de los cielos,  
De anjelino corazón.

El será de la pureza  
Y templanzas y cariño  
Y deseos de albo armiño  
Y anhelar de tierno niño,



La suavísima espresion;  
La verdad irrefutable,  
La quietud inalterable,  
El misterio inesplicable  
De mi plácida pasion.

Eso ¡ay! será la imájen  
De mi afecto verdadera,  
La espresion neta, sincera :  
Será el alma mia entera  
Que á tu alma volará;  
Eso ¡ay! así espresado  
De mi amor inmaculado  
Será lo ópimo del grado,  
Quinta esencia, ángel será.

Eso ¡ay! será la imájen,  
El traslado noble, pfo  
Del afecto dulce mio,  
Virtud, paz, amor, un trío  
De placeres divinal;  
Será, en fin, magna señora,  
Del ser que feliz te adora  
La noble, la santa hora  
De delicias inmortal.

\*

\*\*

Ángel, dime que me adoras  
Lisonjero é infantil;  
Con tus manos seductoras  
Y tu sonrisa gentil  
Llámame á tu virjen seno,  
Cándido, noble, sereno,  
Que yo, de aflicciones lleno,  
Yo, qué dia y noche peno  
En mi bárbaro dolor,  
Encontraré en tu regazo,  
En virjineo y santo abrazo,  
Del corazon el pedazo,  
Un remedio á mi amargor.

Permite, virjen, permite  
Tu santa frente oscular,

Y que el corazon palpite  
Sobre tu seno de azar;  
Permite . . mira . . yo lloro . .  
Calma mis penas . . yo imploro  
A ti, mi Musa, que adoro.  
¿No oyes de mi llanto el coro  
De dulzuras y jemir? . .  
Nada mas, virjen, ó fada!  
No te retires helada:  
De mi amor, ángel, te apiada  
Y de mi eterno sufrir!

¡Un ósculo! ¿No la madre  
Lo dá al premio de su amor?  
¿No la hija besa al padre,  
No la Virjen al Señor?  
¿No besa dime, el hermano  
A la hermana? ¿No la mano  
El amigo? ¿Porqué vano  
Es mi ruego, y soberano  
No me regalas placer?  
¿Es falta, acaso, inocente,  
Que besára yo tu frente,  
Que un ósculo dulcemente  
Me regalases, mujer?

No, ángel, solo, faltáras,  
Si me vendieses fatal,  
Si ótra mejilla solláras  
Que la mia funeral;  
Si tú, pudorosa, tanta,  
Tú, bien que mi pecho encanta,  
Engañáses mi fé santa  
Y al corazon que te canta  
Q que se postra á tus pies.  
Permíteme, pues, querube,  
Del dolor la triste nube  
Disipe que por ti hubel . . . .  
Casta Ea ¿no me ve?

¿No te apiadas de mi llanto?  
¿No te mueven mi actitud,  
Mi dolor, ni mi quebranto,  
Mi mortaja, mi ataud?! . . . .

¡Ay!.. yo creí que me amabas  
Yo creí que suspirabas  
¡Ay!.. tú, cruel, me engañabas  
¡Ay!.. ingrata!.. me burlabas  
¡Ay!.. qué bárbaro dolor!....  
¿Por qué, mujer me engañaste?  
Y el pecho despedazaste  
Con el fatal desamor?

¡Ingrata!.. ¡ánjel!.. ¡luz!.. ingrata!..  
¡Oh!.. voy.. ¡adios!.. á morir!..  
Dame un veneno!.. me mata!..  
No me hagas tanto sufrir!....  
Mujer!.. mujer!.. yo creía....  
¿Por qué te vi!.. ¡infausto día!....  
¡Adios! forjada alegría....  
Adios! sol y alma mía....  
¿Sin tu afecto!?... Sucumbir!....  
¡Oh!.. no sabes mi penura!....  
¡Adios, cruel!.. ¡adios, perjura!....  
¡Adios, casta creatura!....  
Yo deliro!.... ¿el porvenir?!....





## Correcciones.

		DICE:	LEASE:
En la segunda línea del prólogo.....		<i>algunas poesías;</i>	<i>alguna poesía;</i>
En la vijésima.....		<i>gracias;</i>	<i>graciosas;</i>
Páj.	vers.		
6	7	<i>tardio</i>	<i>tárdio</i>
7	13	<i>hipócrita,</i>	<i>hipocrita,</i>
id.	25	<i>destroza</i>	<i>destrozo</i>
8	21	<i>veu,</i>	<i>ven,</i>
9	29	<i>Infidelidad,</i>	<i>Infelidad,</i>
11	7	<i>asquerosas</i>	<i>asquerosa,</i>
id.	24	<i>país.</i>	<i>país.</i>
21	14	<i>rez</i>	<i>res</i>
id.	34	<i>rez!</i>	<i>res!</i>
27	24	<i>Rayos de fuego inmóviles</i>	<i>Rayos de fuego innobiles</i>
62	35	<i>¡Loreis sobre la tumba,</i>	<i>Lloreis sobre la tumba,</i>
82	7	<i>maga poderosa</i>	<i>maga pudorosa,</i>
97	17	<i>Mas vén, ó noche,</i>	<i>Mas ve, ó Noche;</i>





# ÍNDICE.

---

	PÁG.
Soneto en los dias de mi madre.....	5
La Libertad .....	id.
La Vejez.....	6
El Fanatismo Religioso.....	id.
El Hijo Pródigo.....	10
<b>VIRTUDES Y VICIOS.....</b>	<b>15</b>
—Soberbia .....	id.
—Humildad.....	id.
—Avaricia.....	16
—Liberalidad.....	id.
—Lascivia.....	17
—Castidad.....	id.
—Ira.....	18
—Paciencia.....	19
—Gula.....	20
—Templanza.....	22
—Envidia.....	24
—Caridad.....	25
—Pereza.....	26
—Trabajo.....	id.
La Envidia.....	27
Belleza y Virtud.....	28
Alerta!!.....	32
Romance.....	36
El Naufragio.....	42
Siempre-viva.....	46
El Invierno y la Primavera.....	49
Balada.....	51
Los dos Jenios.....	53
Piramo y Tisbe.....	55
Endechas.....	64
¿Cómo se llama?.....	66
El Huérfano.....	67
A.....	70
Commemoracion de la batalla de Cepeda.....	71
¡Dieziocho años!.....	75
Oda. A Ea.....	77
A mi Lira.....	81
La fortuna.....	82

Fanatismo.....	85
Una corona.....	86
En los dias de mi madre.....	88
El Salteador.....	id.
La noche.....	94
Samuel.....	97
Inspiracion.....	106
Lucina y yo.....	id.
La Despedida.....	109
En los dias de mi hermano.....	110
Los Angeles.....	111
Los Demonios.....	112
El adios y la mirada.....	113
A tí.....	115
Soneto hacer pretendes, caro amigo? pues sigueme en las reglas que te di o.....	116
Me hace vd. el favor de prestarme el diario?.....	118
Doña Telésfora.....	121
El poeta por fuerza.....	125
Tu retrato.....	130
Los pequeños huérfanos.....	131
La paz Oriental.....	133
Murió.....	137
Ella y él.....	139
Lázaro :.....	140
La rosa.....	144
Don.....	145
¡Vaya un cuento!.....	147
Madrigal.....	155
En la mañana y en la tarde.....	156
A Manuelita Velasco.....	156
Luciérnaga.....	158
La luna.....	159
¡Ven!.....	160
Violeta.....	161
A la Luna.....	163
A.....	164
A Ernestino.....	166
En la inauguracion de los colegios de niños y niñas....	170
A Ea,.....	173



